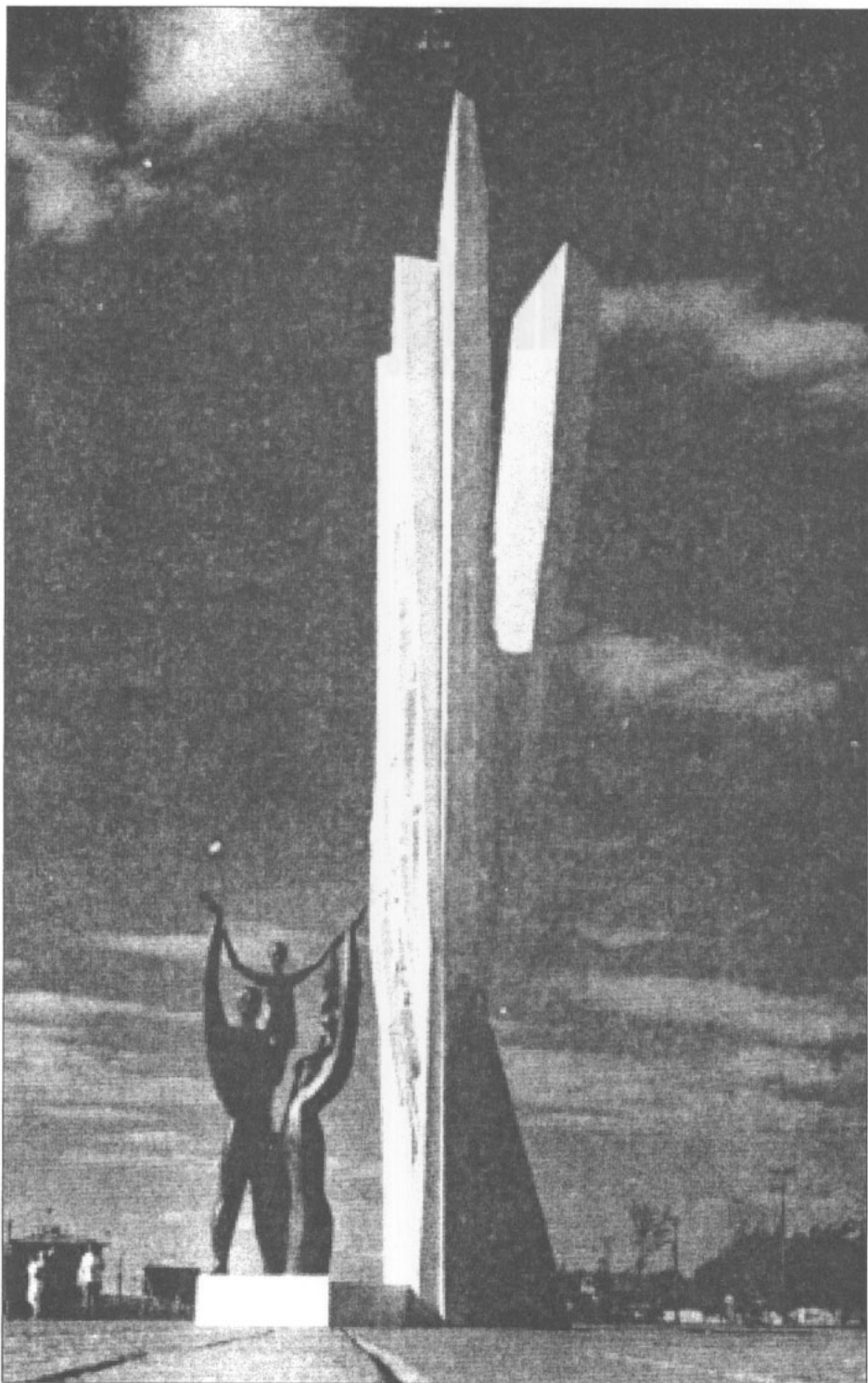


Mateo Martinić B.

La inmigración croata



en
Magallanes



Monumento al inmigrante croata. Obra del escultor Miodrag Zivkovic (1968). Avenida Presidente Bulnes, Punta Arenas

MATEO MARTINIC B.

La inmigración croata en Magallanes

Tercera edición revisada, corregida y aumentada

*Esta obra ha sido patrocinada por el
Instituto de la Patagonia y editada por el Hogar Croata
de Punta Arenas*

©1978 Mateo Martinic Beros

Inscripción Propiedad Intelectual N° 48.414

Primera edición 1978 con el título
«La Inmigración Yugoslava en Magallanes»
Hersaprint, Punta Arenas

Segunda edición 1985 con el título
«La Inmigración Yugoslava (Croata) en Magallanes»
Imprenta Rasmussen, Punta Arenas

Edición en inglés 1990 con el título
«Voyagers in the Strait of Magellan. Yugoslav (Croatian)
Immigration to Southern Chile»
Renaissance Publications, Worthington, Ohio.

Edición en croata 1997 con el título
«Hrvati u Magallanesu, na krajnem jugu Cilea»
Knjizevni Krug, Split, Croatia.

Tercera edición en castellano 1999 con el título
«La Inmigración Croata en Magallanes»
Impresos Vanic, Punta Arenas.

*«... tus hijos no temen los
más difíciles caminos del ancho mundo,
más allá de nuestro canal
y más allá del océano.*

*Fuertes son sus pies,
acostumbrados a las piedras
y a las espinas.*

*Pisan sin miedo por todos
los caminos y senderos
del partir y del retornar».*

Vladimir Nazor, «Brac».

Contenido

Dedicatoria	Pág. 9
Prólogo a la tercera edición	11
Los precursores	13
Los adelantados	
Mateo Paravic y Pedro Zambelic	15
La primera comunidad croata de Magallanes	21
Las primeras oleadas inmigratorias	
El oro de las islas australes	25
Los que se quedaron	28
Las causas de la inmigración croata	28
Vida y actividad de los inmigrantes en la primera época	
La integración social	32
La inmigración masiva	
Características demográficas	35
Aspectos sociales y económicos	38
La consolidación social y económica de la inmigración croata	49
Instituciones y vida cultural croatas en Magallanes	
Vida societaria y cultural	55
Periodismo y actividad literaria	67
Los croata-chilenos y su aporte a la región y al país	75
La inmigración y su descendencia ante la cuestión croata	83
Ponderación de la inmigración dalmata-croata en Magallanes	87
Fuentes de consulta	89

Apéndice I	
Apellidos croatas en Magallanes con indicación de procedencia	93
Apéndice II	
La controversia político-nacional entre los inmigrantes croatas de Magallanes (1896-1918)	117
Apéndice III	
Los inmigrantes en Magallanes (Chile) y la cuestión croata (1919-1939)	147
Apéndice IV	
Reconocimiento de la independencia de Croacia	163

*A la memoria bendita
de cuantos llegaron un día,
y se quedaron en la tierra de Chile
y en nosotros,
para siempre.*

Prólogo a la tercera edición

El tiempo transcurrido desde 1985, fecha de la segunda edición en castellano de este libro, ha hecho necesaria una cuidadosa revisión del texto y su ampliación con informaciones destinadas a enriquecer su contenido.

Por otra parte, particular importancia se ha dado a las circunstancias en que evolucionó la individualidad política croata a lo largo del siglo XX y que han culminado con la recuperación de la estatalidad, esto es, con la independencia y plena soberanía de Croacia a contar de 1991, así como a las consiguientes posturas y pensamientos de la diáspora migratoria y de los descendientes chilenos.

De allí que, para una debida comprensión y valorización de la materia se ha considerado conveniente agregar un capítulo especial, así como tres apéndices destinados a brindar una información complementaria suficiente acerca de un aspecto importante de la vida y actividades de la comunidad croata de Magallanes, en dicho respecto.

El autor

Los precursores

En la mañana del día 20 de junio de 1844 fondeaba en la rada que se abre al sur de la punta Santa Ana, península de Brunswick (Patagonia) el queche *Magallanes* de la Armada Nacional en misión de abastecimiento y relevo de Fuerte Bulnes, establecimiento erigido hacía escasos meses -octubre de 1843- para expresar y afirmar la jurisdicción que la República de Chile había determinado al fin hacer efectiva, en virtud de sus derechos históricos sobre el territorio patagónico- fueguino.

Entre sus tripulantes figuraban en el rol de marinería unos tales Antonio Letic, Antonio Zupicic (*) y Esteban Costa (¿Kosta?), oriundos todos del litoral croata. Llegados al país tal vez en algún navío de la bandera imperial de Austria pudieron abandonar voluntaria y libremente el servicio, o bien desertar del mismo, determinando radicarse en tierra chilena. Hombres de mar como eran acabaron contrándose en la joven Armada Nacional chilena, siendo destinados a la dotación del queche *Magallanes*, arribando con él a las aguas del Estrecho.

Ocurría entonces que la presencia del naciente Fuerte Bulnes era la causa que había pasado a motivar una más frecuente recalada de naves de distintas banderas, que empleaban el curso del canal de Magallanes para su navegación interoceánica, haciendo necesario al establecimiento disponer de un bote para la atención de las naves. Fue así como el Gobernador, Sargento Mayor Justo de la Rivera, se dirigió al comandante del queche pidiéndole dos o tres voluntarios para el servicio de la Colonia. Estos resultaron ser al fin los marineros croatas.

(*) La grafía eslava correcta de la letra "C" es con acento, lo que permite la fonía "ch". Sin embargo, por razón de limitación tipográfica ha debido omitirse el acento en todos los apellidos y nombres propios que contienen la letra mencionada.

Sucesivas comunicaciones administrativas de aquel tiempo mencionan a dichos voluntarios, haciendo referencia a sus pagas o remuneraciones, la última de las cuales correspondió a febrero de 1845; luego desaparece toda mención sobre ellos, perdiéndose su rastro para siempre.

Estos casi desconocidos marineros croatas, fornidos boteros del primer servicio portuario de que haya memoria en los anales de Magallanes, sirvieron en alguna medida con su esfuerzo voluntario para la afirmación de la nacionalidad chilena sobre las tierras meridionales americanas. Ellos serían los precursores de la ulterior corriente migratoria finisecular, que aportaría en cuota inestimable a la formación de la comunidad magallánica y contribuiría en grado eficaz al progreso general de los territorios australes.

Honra a la emigración croata el haber estado, en las personas de esos oscuros marineros del litoral dálmata-croata, junto a los chilenos en los trascendentes momentos iniciales de la ocupación nacional de la Patagonia; fue como un anticipo en el tiempo del proceso de integración de razas y de la mancomunada tarea de progreso social y económico que medio siglo después se iniciaría en el territorio magallánico.

Los adelantados

Mateo Paravic y Pedro Zambelic

Como tantos muchachos de su época el joven Mateo Paravic decidió un buen día, quizás allá por los comienzos de la década de 1860 dejar sus lares y marchar en demanda de la lejana América que se ofrecía entonces como una tierra de promisión, donde cualquier hombre de ánimo firme y dispuesto tenía la posibilidad cierta de labrarse un porvenir más próspero que el que podía aguardarle en las tranquilas comarcas costeras del Adriático norte.

Mateo había nacido probablemente en 1836, en Bakar, localidad vecina a Rijeka, sobre el litoral croata, siendo sus padres Martín Paravic y Pascuala Randic, labradores tal vez y originarios del mismo pueblo.

El largo viaje hacia América pudo concluirlo Paravic, como tantos otros paisanos, en las riberas del río de la Plata, Buenos Aires o Montevideo, sitios a los que como en Nueva York o los puertos del litoral sur del Brasil confluía una de las tantas corrientes migratorias europeas. Si hubo de arribar al puerto bonaerense, quizá no debió encontrar ocupación de su agrado, a pesar de la gran demanda laboral que requería la dinámica expansión del hinterland agrario y así tal vez pudo optar por dirigirse a Montevideo en procura de un trabajo que se aviniera más con su natural vocación marinera, como pareció tenerla desde joven. Buscando por los lugares de contratación de tripulantes, pudo relacionarse con algún armador que realizaba el tráfico entre el puerto uruguayo y el archipiélago de las Malvinas, y entrar al fin a su servicio bien como marinero, mozo o en algún trabajo afín a la náutica. Si tal circunstancia no llegó a tener ocurrencia, cabe suponer que sólo el espíritu aventurero pudo llevarlo a tan distante dependencia británica del Atlántico austral.

Como hubiere sido, una vez en las Malvinas, Paravic entró en relación con la South American Missionary Society¹ con base en la isla Keppel,

¹ Esta sociedad, cuyo fundador fue el capitán de la Marina Real, Allen Gardiner, nació en 1844 en

como mero dependiente o como acólito, en plan de aprendizaje misional². Si en esta última opción, no cabe duda que para aquél, nacido, bautizado y criado en la católica Croacia la necesidad laboral debió tener cara de hereje. Completado el aprendizaje Paravic fue destinado en agosto de 1863 al pequeño establecimiento de Santa Cruz, sobre la costa oriental de la Patagonia austral, para atender a los indígenas tehuelches. Le cupo allí reemplazar, conjuntamente con William Gardiner, a los misioneros Teófilo Schmid y Juan Federico Hunziker y quedar a cargo del puesto misional por un par de meses.

Pero esta base evangelizadora protestante en cuya acción se depositaron tantas esperanzas, como lo contaba el Superintendente de la Misión, Reverendo Waite H. Stirling, en una carta escrita en 1863 a los miembros del Comité directivo de la Sociedad, habría de concluir en el más completo fracaso. Los esforzados misioneros nada pudieron frente a la presencia y competencia insostenible de inescrupulosos capitanes traficantes de pieles, quienes arrearon pronto con toda la feligresía aborígen más ávida de licor que de enseñanzas evangélicas³.

Concluido de tal modo el intento misional, es posible conjeturar que Paravic atraído por la tierra patagónica se haya desligado a poco andar de sus vinculaciones con la Sociedad y optado al fin por operar por cuenta propia.

De este período de su vida no hay prácticamente información, pero una referencia incidental dada por el explorador italiano Giacomo Bove, en carta de 1884 a la Sociedad Geográfica Italiana, brinda la posibilidad para intentar alguna reconstrucción. En efecto, Bove ponderó entonces el vasto caudal de informaciones etnográficas sobre los tehuelches que había obtenido de Paravic, a quien conociera en Punta Arenas, agregando que ello era el producto de una larga convivencia de más de diez años entre los indígenas. Pues bien, si el establecimiento misionero fue desmantelado a los pocos meses de arribar Paravic a Santa Cruz, no pudo éste quedarse a vivir allí en la más completa soledad. Forzoso es concluir entonces que Mateo una vez libre se dirigiera al único sitio "civilizado" existente en la inmensidad patagónica meridional: la colonia chilena de Punta Arenas, que atraía con fuerza de imán a cuantos aventureros recorrían el erial terrestre y marítimo del

la ciudad de Brighton, Inglaterra con el nombre de "Patagonian Missionary Society", con el objeto de emprender la cristianización de los indígenas de las tierras australes del continente. Su primera base fue establecida en 1845 en Oazy Harbour, en la costa norte del estrecho de Magallanes, pero su principal teatro de operaciones pasó a ser pocos años después el área austral de la Tierra del Fuego.

2 Afirma esta suposición el hecho que Teófilo Schmid lo calificara de "misionero" (1964: 150) y Waite H. Stirling de "hermano" (Ibid.: 153).

3 El intento misional dejó su huella en la toponimia del lugar, pues desde entonces se conoció a la localidad donde estuvo el puesto como "Cañadón de los Misioneros" o "Misioneros" a secas. En dicho sitio, en marzo de 1874, el Gobernador de Magallanes, capitán de corbeta Oscar Viel, fundó la capitanía-colonia de "Los Misioneros", que hasta 1878 simbolizó la jurisdicción y soberanía de Chile sobre las tierras del río Santa Cruz y costa atlántica adyacente.



Mateo Paravic Randic, Fotografía de
Gustav Schulz, hacia 1889.



Aspecto de la Colonia de Punta Arenas en 1870 ("Chile Ilustrado", de Recaredo Tornero)

sur, y sitio por lo demás frecuentado por la embarcación de la misión evangélica de las Malvinas.

Allí pudo radicarse o residir temporalmente para retornar en forma periódica a las pampas en plan de tráfico de pieles, actividad entonces por excelencia lucrativa y la única que en realidad pudo darle a nuestro bravo croata el profundo conocimiento que pusiera de manifiesto ante Bove.

Como fuera, ya en 1876 Mateo Paravic tenía un arraigo de larga data en la aldea portuaria del estrecho de Magallanes y tanto que el 28 de septiembre de aquel año contraía matrimonio con Celinda Galdames Lucero, chilena natural de Aconcagua. Esta unión fue bendecida por el capellán Fray Mateo Matulski y apadrinada por el alemán Guillermo Bloom, respetado herrero de la Colonia, y por su esposa doña Teresa Muñoz⁴. De esta unión nacería con los años un total de ocho hijos, con lo que el primer inmigrante de etnia croata que se afincó en la Patagonia austral dejaría asegurada la continuidad de su estirpe en el generoso país de adopción⁵.

Es harto probable que para la época Paravic haya tenido un pequeño comercio o despacho, situado en «buena esquina» como expresaría un verso popular de la época referido a las diversiones y atractivos que ofrecía la Colonia. Así el primer croata inmigrante, fue también el primero en instalarse con un almacén de esquina, iniciando una tradición que con el correr de los años ratificarían otros inmigrantes de esa nacionalidad.

Además de sus actividades de cazador-trafficante de pieles y de comerciante, Mateo Paravic hubo de ser contagiado con la fiebre aurífera en la Colonia a raíz de los hallazgos de placeres en la sierra Boquerón (Tierra del Fuego) por la expedición del teniente Ramón Serrano Montaner, de la Armada de Chile. En efecto, el nombre de Mateo y el de su hermano Simón figuran entre los primeros treinta y seis manifestantes de pertenencias en 1881. Así fue como ambos iniciaron un laboreo junto con tantos otros que esperanzados creyeron ver en la serranía fueguina una nueva California. Productiva o no la faena aurífera, el hecho es que al parecer ella fue abandonada por Mateo en 1882, quien para entonces se sintió tocado por el frenesí colonizador pastoril que se había originado entre los hombres emprendedores de Punta Arenas, a contar de 1880, luego que la introducción de ovejas malvineras mostró sus bondades en la tierra firme patagónica. De tal modo su nombre aparece mencionado en los oficios gubernativos como peticionario de tierras en la zona de Cabeza del Mar (1882) y como postulante al arrendamiento de campos en

4 La partida de matrimonio correspondiente lleva el número 162 del Libro Primero de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús.

5 Los hijos fueron los siguientes: Mateo, nacido el 10 de noviembre de 1877 y fallecido el mismo día; Mateo 2º, nacido el 21 de septiembre de 1879, que ocuparía destacadas posiciones públicas y empresariales; Julio Luis y Abel Tomás, nacidos en 1881 y 1882 respectivamente; Celinda Aurelia, que lo hizo en febrero de 1882; José María, nacido en diciembre de 1885, y Luis el 29 de agosto de 1888; Máximo Segundo (¿hubo un primero?) el último y póstumo de sus hijos, nacido el 30 de julio de 1889.

San Gregorio, dos años después. Es probable que haya intentado alguna crianza ovejera precaria en el primero de los lugares nombrados durante el lapso que medió entre ambas fechas, empresa que debió abandonar al parecer hacia fines de 1884 para retornar a la aventura del oro, esta vez con su sobrino Simón Juan. Marcharon ambos hacia Zanja a Pique, en la vecindad del cabo Vírgenes, donde para entonces el naufragio del vapor *Arctique* había permitido el descubrimiento casual de oro aluvional en las barrancas costeras, provocando en tiempo breve una avalancha de buscadores hacia dicho lugar. Al cabo de un par de meses los dos Paravic retornaron con una cosecha de tres kilos de metal y que estimaron magra en comparación con lo que había tocado a otros...

Todavía habría una tercera aventura de nuestro inmigrante en pos del dorado metal. Esta la emprendió hacia 1887 en la parte atlántica de Tierra del Fuego, en la vecindad del cabo Espíritu Santo. Allí Paravic y demás asociados en la empresa realizaron laboreos sin mayor fruto, debiéndose enfrentar, aunque sin consecuencias, con los hombres del ingeniero Julio Popper que celosamente cuidaban de sus pertenencias ubicadas en el inmediato territorio argentino.

Al promediar la década de 1880 el movimiento económico que se insinuaba por doquier en el territorio magallánico, motivaba una expansión del tráfico marítimo para atender tantas como variadas necesidades de la colonización. Fue de este modo que Mateo Paravic, como buen hombre de mar que era, acabaría ejerciendo la actividad de armador, a lo menos en el último lustro de su vida, pues es conocida su propiedad sobre la goleta *Victoria*. Esta embarcación registró un intenso movimiento de fletamento durante los primeros meses de 1889, habiéndose realizado el postrer viaje al estuario del río Santa Cruz en marzo de aquel año. Allí la goleta naufragó y en el siniestro perdió la vida su capitán y armador Mateo Paravic, por rara coincidencia en el mismo lugar donde un cuarto de siglo antes tocara por vez primera tierra patagónica.

Un retrato hecho por el fotógrafo Gustav Schulz por ese mismo tiempo, durante un viaje de Paravic a las islas Malvinas, muestra al pionero en la plenitud de su vida: robusto, blanco de tez, de ojos claros y poblada y bien cuidada barba rubia.

El segundo inmigrante eslavo que hubo de arribar a Magallanes fue Pedro Zambelic, oriundo de Boka Kotorska, en Dalmacia, y marino de profesión. Debió hacerlo entre 1871 y 1872, habiendo llegado por la vía de Buenos Aires. Nada se sabe sobre su actividad inicial pero hay fundamento para suponer que pudo embarcarse ocasional o periódicamente como tripulante o piloto en alguna embarcación velera afectada a la caza de lobos. Para 1875 ya se encontraba sólidamente establecido en la Colonia y disponía de algún patrimonio, lo que le permitió contraer nupcias con la inmigrante francesa María Virginia Clerc el 20 de marzo de aquel año.

Es harto probable que para entonces tuviera en explotación un pequeño hotel, o más propiamente una posada, con despacho de licores como lo señala el aludido poema popular y lo confirmaron después algunos conspicuos personajes extranjeros que se hospedaron en casa de Zambelic, como Julius

Beerbohm en 1877 y el grupo de aristócratas ingleses encabezado por Lady Florence Dixie, en 1879.

No obstante esta temporal ocupación en tierra firme, Pedro Zambelic fue por sobre todo un hombre apasionado por el mar y en tal elemento hubo de ejercer su mayor y más prolongada actividad. En efecto, ya para 1880 actuaba como armador, al poseer el cúter *Rayo* a medias con el próspero comerciante de la Colonia que era José Menéndez. Ambos lo explotaron en común por largo tiempo en la caza de lobos marinos de piel fina, faena que aunque asaz penosa y arriesgada constituía el más lucrativo negocio en aquellos años coloniales de Magallanes.

De tal manera, Pedro Zambelic, como otros pilotos y capitanes, se fue familiarizando con la intrincada geografía marítima del occidente de la Patagonia y la Tierra del Fuego, llegando a adquirir pericia y conocimientos que corrían parejos en méritos con su veteranía náutica, características todas que le ganarían justificada fama como «práctico experto en canales», según rezaría su título oficial otorgado por la autoridad marítima.

En tal condición Zambelic prestó servicios, entre otras naves, al crucero italiano *Caracciolo* en 1882 y en 1884 al *Flavio Goia*, también buque de la Real Armada de Italia; a diversas naves mercantes del tráfico ultramarino en distintas, pocas y 1894 al escampavía *Cóndor* de la Armada de Chile, habiendo pilotado esta nave en una memorable cuanto prolongada comisión de vigilancia jurisdiccional por el laberinto archipelágico occidental hasta el cabo de Hornos.

Como armador, además del *Rayo* que le perteneciera por varios años, tuvo las goletas *Porvenir* y *Juanito*, con la que ejerció a contar de 1895 el tráfico mercante de fletamento entre Punta Arenas y diversos puertos y caletas del Estrecho y otros sitios del vasto litoral regional.

Este bravo capitán del mar magallánico habría de fallecer en su elemento en 1903, en un accidente ocurrido en el canal Murray, frente a Wulaia.

Pedro Zambelic, viudo de su primera esposa, casó en 1884 con Luisa Zuñiga, de antigua raigambre chilena, de cuyo matrimonio nacieron varios hijos, cuya descendencia se prolonga hasta nuestros días.

La primera comunidad croata de Magallanes

Mateo Paravic, su hermano Simón, arribado en fecha indeterminada aunque antes de 1878, y Pedro Zambelic constituyeron el primer núcleo eslavo residente en Magallanes, y consignado como "austríaco" en el recuento censal realizado el 6 de diciembre de 1878 por orden del Gobernador del Territorio, sargento mayor Carlos Wood⁶.

La denominación nacional expresada obedecía naturalmente a la condición de súbditos de la casa real de Austria que tenían los tres inmigrantes,

por haber nacido en tierras que integraban la provincia de Dalmacia sujeta a aquella soberanía.

Debieron pasar varios años antes que el reducido grupo dálmata-croata creciera con nuevos inmigrantes. Recién en 1883 se agregó el joven Simón Juan Paravic, hijo de Simón y marino de profesión. En 1885 arribó un nuevo compatriota, Mariano Matulic, originario de Postire en la isla de Brac, quien con su temprana presencia marcaría el inicio del aporte inmigratorio de la afamada isla adriática. Identificados así los primeros cinco inmigrantes de etnia croata -súbditos de Austria- es menester consignar que el Censo Nacional de 1885 señaló la existencia de nueve individuos de tal nacionalidad. Ahora bien, sabemos de la existencia anterior en Punta Arenas de algunos austríacos propiamente tales, esto es de sangre alemana, tres a lo menos hasta 1885⁷, con lo que debemos concluir que para dicho año habían en Magallanes solamente cinco inmigrantes de origen dálmata-croata.

Durante la segunda mitad de la década del 80, arribaron a Punta Arenas en forma aislada Gregorio Svilicic, los hermanos Juan y Simón Boric, éstos naturales de la isla de Ugljan, y otros inmigrantes cuyos nombres se desconocen, aunque se sabe que eran de Boka Kotorska; así la reducida comunidad croata magallánica vino a duplicarse al cabo de poco tiempo. Cabe agregar además la permanencia temporal hacia 1887-88 de Mateo Trebotic, José Vlahovic, José Radic y Mateo Peric, dálmatas todos que habían sido contratados en Buenos Aires por Julio Popper para trabajar en su factoría aurífera de Páramo, en territorio fueguino argentino⁸.

El pequeño grupo eslavo de Punta Arenas se ocupó por aquellos años en las actividades más variadas, tal como la hacían los demás emigrantes de distinta nacionalidad y los propios chilenos, buscando siempre mejorar de condición mediante el ejercicio de cualquier tipo de trabajo honrado. A las ocupaciones conocidas para Mateo Paravic y Pedro Zambelic, debe agregarse que Simón Paravic además de actuar como minero por cuenta propia administró la explotación aurífera de Samuel Ossa Borne en Tierra del Fuego, desempeñándose después como panadero en Punta Arenas. Mineros del oro, a lo menos por un tiempo, fueron también los dos desconocidos de Boka Kotorska, en tanto que Matulic y Svilicic trabajaron en los primeros años como loberos. Simón Juan Paravic, por fin perseveró por años en la aventura aurífera. Lo hemos visto acompañando a su tío Mateo en Zanja a Pique en 1884. Cuatro años después se embarcó con otro buscador, Enrique Saunders, en el escampavía *Toro* y se dirigió hasta las islas australes del canal Beagle siendo ambos los descubridores de los primeros indicios auríferos en la isla Nueva. Así

6 Por tratarse de la primera constancia oficial de presencia croata esta fecha fue elegida para la celebración del centenario de la inmigración en Magallanes.

7 Cfr. Martinic, 1975: 34.

8 Algunos de estos retornarían posteriormente para radicarse en Punta Arenas.

Simón Juan Paravic pasó a ser el adelantado de la que tres años más tarde sería copiosa afluencia de mineros eslavos en el área insular fueguina.

En 1889 todavía intentó una tercera empresa en la sierra Boquerón, de la que al fin no quedaría más provecho y recuerdo que su apellido en forma de topónimo comarcano, *Chorrillo Paravic*.

Las primeras oleadas inmigratorias

El oro de las islas australes

Como consecuencia del hallazgo aurífero de Zanja a Pique, noticia en que su momento conmocionó a la Colonia de Punta Arenas y, saltando leguas, impresionó al ambiente mercantil y social de Buenos Aires, un avisado y enérgico ingeniero de minas, Julio Popper, advirtió la posibilidad de dar con otros yacimientos de oro aluvial en lugares con condiciones geológicas semejantes a las barrancas del cabo Vírgenes. Fue así como cruzó a la tierra del Fuego y confirmó su acertada suposición al encontrar una formación promisoría que dio origen a su afamado establecimiento de Páramo al norte de la bahía de San Sebastián (1887). Tiempo después previa exploración, se extendió con un segundo establecimiento en bahía Sloggett, sobre la costa meridional de la Tierra del Fuego, al este de la boca oriental del canal Beagle.

Es probable que su condición de balcánico -era rumano de origen- le llevara a relacionarse en Buenos Aires con los grupos inmigrantes de aquella procedencia geográfica, que por la época arribaron por centenares o millares a las orillas del Plata en plan de hacerse un futuro próspero. Popper debió acudir sin duda a los sitios donde los recién llegados solían permanecer o congregarse en espera de algún trabajo, con el propósito de encontrar hombres que reunieran condiciones de reciedumbre física y ánimo fuerte como para marchar hacia las regiones poco hospitalarias y casi desconocidas del sur americano.

De tal manera debió producirse la vinculación entre el aventurero empresario minero y sus trabajadores de etnia croata, hasta el punto de llegar a conformar éstos una mayoría importante en las factorías de Páramo y Sloggett. Nada podía extrañar entonces que en el ambiente de los inmigrantes de la capital argentina existiera hacia 1890 una cierta familiaridad geográfica con las tierras del sur patagónico-fueguino, asociada a la promesa de un oro fácil, casi al alcance de las manos.

Para los mineros que llegaron a establecerse en Sloggett el deseo de extraer oro por cuenta propia debió constituir tal vez un deseo sostenido,

casi obsesivo; de allí que más de uno planeó intentar una aventura exploratoria, cruzando en bote hacia las islas chilenas del sur. Así, un buen día, tal vez a mediados de 1887 o comienzos de 1888, alguno de tales mineros abandonó la factoría de Popper, costeó la Tierra del Fuego, cruzó el canal de Beagle, recorrió el litoral de Picton y demás tierras vecinas y dio también con oro aluvial en las islas Lennox y Nueva. Quizá el descubridor fuera natural de Dalmacia como tantos otros trabajadores de los establecimiento de Popper, pues solamente así se explica el entusiasmo febril, más aun verdadera locura aurífera, que a poco andar se suscitaba entre los inmigrantes de esa procedencia regional.

Y la noticia llegó primero, como correspondía a Punta Arenas, vago anuncio en un comienzo, feliz confirmación más tarde luego de la comisión exploratoria del escampavía *Toro*, con Simón Juan Paravic y Enrique Saunders a bordo, dispuesta por la Gobernación del Territorio en octubre de 1888.

Pero la voz de oro, traspuso leguas, salvando la valla de la increíble distancia y llegó a golpear en los ambientes de inmigrantes de la nueva Babel que era Buenos Aires. Allí, entre tantos hombres rudos y fornidos encontró oídos prestos en los grupos de dálmatas deseosos de hacer más rápida fortuna trocando las seguras aunque mezquinas pagas de la campaña y puerto bonaerenses, por la aleatoria pero irresistible como atractiva perspectiva de riqueza que se podía ocultar bajo un golpe de pico. La noticia entonces sacudió los espíritus y animó los cuerpos y muy pronto las primeras partidas estuvieron navegando en pos de la lejana e ignota Punta Arenas.

De tal manera comenzó el alud inmigratorio croata en Magallanes.

A contar de 1890 cada vapor de la carrera procedente de Montevideo⁹ que recalaba en Punta Arenas fue dejando entre 20 y 30 o más inmigrantes. Luego la cifra aumentó, como los 63 que arribaron en el *Calabria* desde Buenos Aires el 20 de agosto de 1890 o los 108 que lo hicieron el 20 de marzo del año siguiente, porque la afluencia aumentaba según crecía la fama aurífera de las Islas Australes.

"El oro y la isla Lennox están haciendo furor -escribiría por aquellos días Mauricio Braun a José Nogueira- todas y cuantas goletas llegan se fletan inmediatamente para esas islas repletas de pasajeros. La *Rippling Wave* zarpó hace una quincena con 92 pasajeros. y 100 tons. De Buenos Aires llegan austríacos [croatas] como avalanchas, en el último vapor llegaron 150 y mañana se espera una remesa de 200 más. Si sigue así esto será una segunda California"¹⁰.

9 Puerto oficial de itinerario en el río de la Plata para compañías como la Pacific Steam Navigation Company y la Cía. Alemana de Navegación Kosmos.

10 Carta del 28 de agosto de 1892, en Copiador de Cartas, vol. IV, folio 280. Archivo Mauricio Braun H. En la época el joven Braun era el factor de confianza del importante armador y hombre de negocios de Punta Arenas José Nogueira.

Aquel año el recuento de inmigrantes dálmatas desembarcados en Punta Arenas alcanzaría a 500 individuos como lo consignó el Gobernador Daniel Briceño en su memoria administrativa.

No bien llegaban a puerto los vapores, los recién arribados procuraban apersearse de los elementos más indispensables para la faena minera -herramientas, víveres y ropas- y partían alegremente en cualquier embarcación que zarpara con rumbo a las islas del lejano sur chileno.

Entre los primeros aventureros del oro estuvieron Mateo Trebotic, Mateo Karmelic, Mateo Martinic y Tomás Buvinic. También Juan y Simón Boric; Pablo Babarovic, Mariano Bilus y Vicente Fodic. Francisco Tomsic, Pedro Peric, Francisco Eterovic, Antonio Martinic, Santiago Vrsalovic, Andrés Stambuk, Natalio Foretic, Nicolás Cebalo, Francisco Zurac y tantísimos otros.

Con la avalancha de buscadores la población de las islas fue creciendo. Si en 1890 los mineros eran estimados en 300, para mediados de 1891 la cuenta los hacía subir a 500 y en 1893 ya alcanzaban al millar, siendo eslavos entre los dos tercios y los tres cuartos de dicho total.

Tan crecido número faenó principalmente en la rica isla Lennox, pero también se desparramó por las costas de Nueva, de Picton y por las partes oriental y sur de Navarino; además por el Falso Cabo de Hornos y otros lugares del inhóspito sur de la isla Hoste y por las distintas islas del archipiélago del Cabo de Hornos. Y a los inmigrantes se les vio animando no solamente la prospección minera, sino también la navegación, pues varios de ellos emplearon las primeras ganancias en la adquisición de embarcaciones veleras que destinaron al tráfico de cabotaje entre Punta Arenas y las islas del sur del Beagle, materia de un provechoso comercio. Así lo hicieron Trebotic, Bilus, Foretic y Zurac, ya mencionados, y también Andrés Svilicic, Antonio Milicic, Marcos Pivcevic, Juan Caglevic y el experimentado capitán que era Pedro Zambelic.

La febril actividad de exploración y extracción aurífera vino a ceder en ímpetu hacia 1893-94, cuando comenzó a manifestarse el agotamiento de los placeres aluviales. Para entonces los mineros habían conseguido extraer no menos de dos toneladas de oro, según los documentos oficiales de la época. Con la declinación consiguiente de la minería del oro hubo de producirse el alejamiento de los buscadores, habiendo quedado no pocos sepultados para siempre en solitarias playas, víctimas de su arrojo o codicia. Pero si se había extraído hasta agotarlo virtualmente al oro milenario, los afanosos buscadores habían realizado con todo una tarea más trascendente que quedaría como legado histórico para la nación chilena. Ellos, como los navegantes del archipiélago austral, habían contribuido a expandir y afirmar la presencia y la soberanía de la República a lo largo y ancho del vasto e intrincado conjunto insular situado en el confín americano¹¹.

11 El día 6 de diciembre de 1978 se inauguró en caleta Lennox, de la isla homónima, un monolito recordatorio de la presencia de los mineros dálmatas, como parte de los actos conmemorativos del centenario de la inmigración.

Los que se quedaron

Al producirse el retorno desde las islas del sur muchos de los aventureros que habían llegado atraídos por el relumbrón del oro sudfueguino, reemigraron con su cosecha abundante o magra hacia el norte chileno, Buenos Aires o Europa.

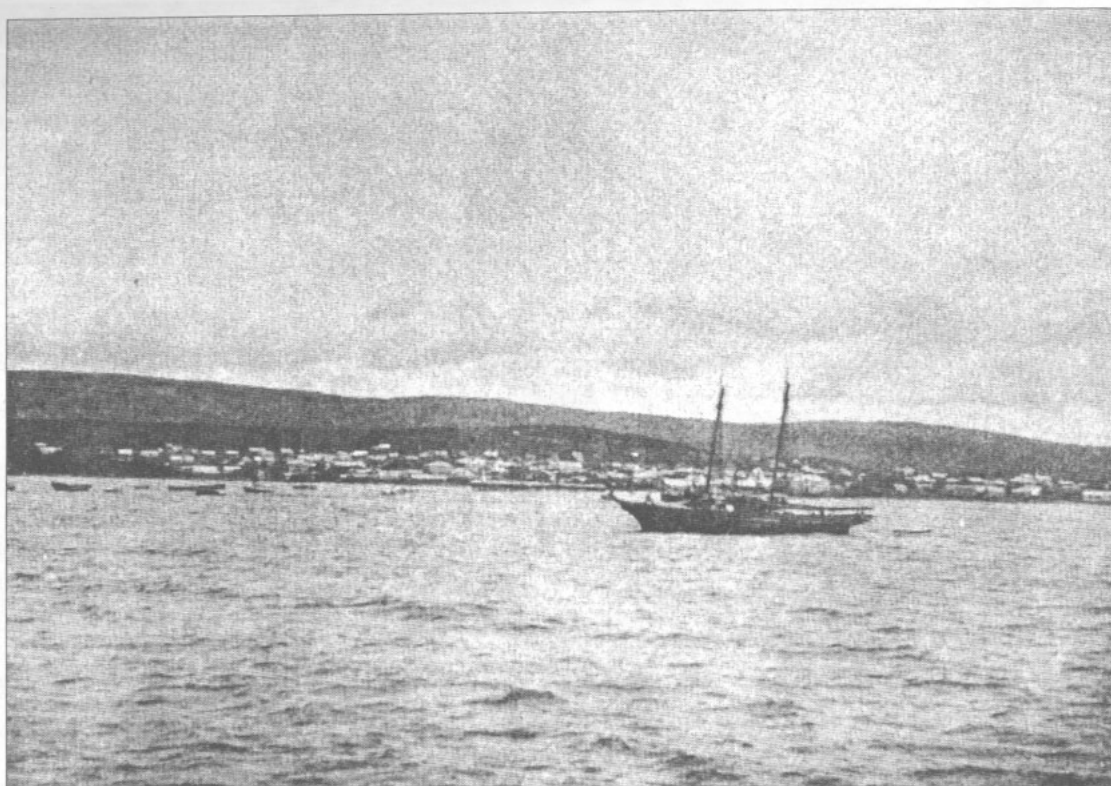
De tal suerte entonces, la emigración croata en Magallanes daría comienzo a una nueva etapa histórica: la del arraigo definitivo de aquellos que libremente optaron por quedarse junto a las riberas del estrecho de Magallanes. Del importante contingente en gran mayoría dalmata arribado principalmente entre 1890 y 1892, hubo de permanecer la mitad aproximadamente en el Territorio. De ese modo el Censo Nacional de Población de 1895 señalaría sólo la presencia de 359 súbditos austrohúngaros, de ellos 184 residentes en Punta Arenas y el resto en Tierra del Fuego, ocupado mayoritariamente en actividades mineras en los lavaderos vecinos a Porvenir.

El descubrimiento de los placeres australes había permitido y permitía por entonces divulgar en medida apreciable el conocimiento de la región magallánica en los sitios de concentración de inmigrantes europeos, como ocurriera con Buenos Aires y Montevideo. De tal manera, la fama superviviría al oro para mostrar un territorio que a pesar de su meridional situación, ofrecía posibilidades ciertas de trabajo y prosperidad. Tal noción sirvió para estimular la marcha de nuevos inmigrantes hacia las costas de Magallanes.

Entre cuantos pasaron de las Islas Australes a Punta Arenas para radicarse, cabe nombrar a Natalio Foretic, Mariano Bilus, Francisco Tomsic y muchísimos otros que emplearían la riqueza cosechada fatigosamente, en la creación de nuevas actividades de desarrollo económico y progreso social. De cuantos, a su tiempo, arribaron al puerto del Estrecho sin pasar por los placeres del sur, se contaron José Covacevich, Francisco Brzovic, Esteban Covacic, Antonio Tafra y Mateo Stanic entre tantos, quienes se transformaron a poco andar en los pioneros impulsores del surgimiento del nuevo pueblo de Porvenir y su zona aledaña, en la Tierra del Fuego.

Las causas de la inmigración croata

A estas alturas vale la pena detenerse en la cronología de la inmigración croata para hacer algunas consideraciones acerca de las causas que pudieron motivarla como fenómeno social de carácter masivo. Desde luego, está claro que el hallazgo de depósitos auríferos en las islas del sur del canal Beagle fue la causa inmediata que movió a los primeros centenares de emigrantes entre 1890 y 1893, habida cuenta de la difusión que tan atractiva noticia hubo de tener entre ellos, por razón de relación racial con los trabajadores de Julio Popper. El saldo inmigratorio que acabó por radicarse en el territorio magallánico, descontados los que regresaron, provino una vez más desde



Vista de Punta Arenas hacia 1890.



Mineros dálmatas en el yacimiento cuprífero Cuter Cove, hacia 1906-1907.

los puertos del río de la Plata, del mismo modo como sucedió con los que arribaron por aquel tiempo para establecerse en Punta Arenas o se desperdigaron por la zonas rurales de Patagonia y Tierra del Fuego.

Establecidos así los primeros grupos de emigrantes, en su abrumadora mayoría varones como lo señalaría el censo de 1895 y dueños al cabo de algún tiempo de una situación económica aceptable que prometía para el porvenir, no dudaron en participar tal circunstancia a los parientes que habían quedado en la patria dalmata, invitándolos a trasladarse hasta las tierras de Magallanes, donde la ocupación no faltaba para gentes laboriosas. Así hubo de comenzar a operar "el llamado de parientes y amigos", común en todos los fenómenos migratorios.

A las causas señaladas, habría de agregarse aún, como razones endógenas estimuladoras de la migración de originarios de Dalmacia y de otras regiones croatas, la circunstancia del prolongado servicio militar en los ejércitos y armada del Emperador de Austria, a que se veían forzados los jóvenes súbditos eslavos, lo que movió a muchos de ellos a evadirse de tan agobiante carga, saliendo para América en plena adolescencia. Una segunda circunstancia debió darse después de 1900 a raíz de la epidemia de phylloxera, que dañó gravemente hasta destruirlas a las viñas de la isla dalmata de Brac, lo que vino a afectar muy seriamente la economía fundamental y por consecuencia la vida de los habitantes, provocando en pocos años la emigración de buena parte de la población joven de la histórica ínsula adriática. Al respecto conviene tener presente que Brac suministró tal vez sobre el 80% del contingente croata que arribó a Magallanes entre 1890 y 1930¹².

El bienestar que unos y otros obtendrían en la patria de adopción vino a actuar como tercera causal concurrente, estimulando al fin la marcha de terceros emigrantes hacia el distante territorio meridional de Chile.

Aquí cabe una necesaria reflexión para considerar cómo pudieron los inmigrantes afincarse en Magallanes, región situada casi en los antípodas geográficos del litoral adriático croata, donde aquéllos no encontraron ni con mucho condiciones de clima que recordaran ese tan benigno de la lejana tierra natal.

¿Qué pudo atraerlos entonces y después?

¿Pudo ser tal vez y paradójicamente el paisaje abierto, hosco y ventoso, con sensación de infinitud, de la ruda geografía patagónica, tan distinto al de la riente y dulce, aunque pedregosa Dalmacia? No sin duda y si bien aquél no fue la causa de atracción, tampoco lo fue de rechazo¹³.

12 Una prueba indirecta de lo aseverado está en el hecho conocido de la apreciable disminución demográfica que se registró en Brac después de 1900 al descender su anterior población superior a los 24.000 habitantes, en más de un tercio después de la plaga que assolara las vides de la isla (Simunovic, 1975:XXX)

13 Así, por ejemplo, los inmigrantes apreciaron de inmediato la bondad del suelo para uso hortícola en Punta Arenas, sus alrededores y otros sitios del territorio, tan distinto al pedregoso y harto mezquino de Brac y otras partes del litoral dalmata.

Creemos que lo que atrajo o atraería a los inmigrantes hasta conquistarlos fue el "aire" libérrimo de la bendita tierra chilena. Porque, aunque de ellos no puede afirmarse que vivieran en condiciones de opresión en el suelo patrio, es posible sin embargo afirmar que las posibilidades de progreso individual y colectivo estaban limitadas tradicionalmente por una rigidez social no fácil de modificar teniendo en cuenta las condiciones políticas de la época de la migración. En cambio, una vez en Chile, los inmigrantes dálmatas pronto comprendieron que esta era una nación libre de odiosos privilegios, cuyo democrático y saludable vivir en el respeto de los derechos del hombre, garantizaba a cualquiera una posibilidad cierta de ascenso social mediante un legítimo y honesto esfuerzo. En buenas cuentas, los inmigrantes croatas encontraron en Chile -en la igualdad democrática de su surgiente sociedad austral- las condiciones que idealmente ansiaban para la patria sojuzgada.

Tal vez si su aceptación final de la naturaleza meridional -o al menos su falta de rechazo- pudo estar en el subconciencia de los inmigrantes en cuanto ella reflejaba en su prístina amplitud la libertad que encontraron en Chile y colmaba sus sentimientos ancestrales.

Y así se quedaron.

Vida y actividad de los inmigrantes dálmatas en la primera época. La integración social.

Cuando se produjo el arribo masivo inicial de los dálmatas, la antigua Colonia de Magallanes se hallaba en pleno proceso de expansión económica, en particular la colonización pastoril, y por su influencia la navegación y el comercio. De esta forma para 1890-92 el antiguo establecimiento penal-militar apenas si conservaba reminiscencias de su deplorable y malafamada condición de antaño. En los comienzos de la década final del siglo XIX el auge era tan vigoroso que literalmente faltaban brazos para tanta actividad y empresa que cotidianamente desarrollaba y promovía el ímpetu pionero. Quienes animaban el proceso eran aquellos habitantes de largo arraigo en Punta Arenas, y lo habían hecho y hacían mediante la inversión de los capitales pequeños o medianos logrados con anterior esfuerzo, a veces asaz rudo. Así habían establecido comercios, adquirido y armado naves; levantado factorías madereras, habilitado empresas mineras y poblado cantidad de estancias ovejeras.

De ese modo entonces, los recién llegados, desprovistos de todo recurso que no fuera su vigor físico, su espíritu de laboriosidad y de esfuerzo que se harían proverbiales, pasaron a ser los voluntarios indispensables que virtualmente coparon tanta demanda laboral como la que se registraba sin cesar por aquellos años.

Los recios dálmatas fueron desde el primer momento los trabajadores y artesanos apreciados para cien faenas distintas. Entre tantos quienes en el terruño natal habían picado piedras, resultaron ser los mejores albañiles y constructores de los primeros edificios de mampostería que señalarían la novedosa

faz urbana de Punta Arenas, que así de modesta aldea mutaba a ciudad. Quienes, a su turno habían nacido y criado entre redes y botes, o fueron los marineros indispensables primero y armadores después de tanta embarcación que se movía incesante en las aguas patagónicas y fueguinas, cuando no los eficientes carpinteros de ribera, o los introductores en las playas del Estrecho de novedosas aunque ancestrales técnicas de pesca artesanal, tarea en que sobresaldría Juan Milosevic¹⁴.

Pero pronto hubo quienes con algún capital producto de su ahorro y dotados de mayor iniciativa y capacidad que otros, dieron comienzo en forma independiente a actividades propias como pequeños empresarios. Tales los casos de Francisco Tomsic y Santiago Jelisei que instalaron ya en 1892 la primera fábrica de ladrillos que existiera en Magallanes, con los que se construyeron los primeros edificios importantes de la antigua colonia. En idéntico rubro se iniciaron Simón Pizzulic y, con más éxito Natalio Foretic, ejemplo éste de creatividad industrial, pues además puso en explotación la primera cantera y estableció el primer horno para la fabricación de cal en Tierra del Fuego (1897). Posteriormente este pionero instaló en 1900 la primera carpintería a vapor que se conocería en el Territorio. Como maestro de obras y constructor, por fin, le correspondería a Foretic levantar durante más de dos décadas los mayores edificios de mampostería erigidos en Punta Arenas.

No menos ejemplar fue el empeño empresarial mercantil de José Covacevich¹⁵, cuyo establecimiento comercial y la variada actividad conexas fueron decisivos en el surgimiento y afirmación socio-económica de Porvenir, el primer poblado de la Tierra del Fuego chilena.

En el ramo de construcciones y reparaciones navales pronto destacaron Antonio Damianovic, fundador en 1895 del primer varadero del Estrecho; también Juan Violic y Juan Sturiza, ambos de Dubrovnik, quienes trabajarían asociados o entrarían en leal competencia con hábiles maestros italianos como Jerónimo Donatti, Eduardo Doberti y Esteban Garese. Los hermanos Carlos y Daniel Bonacic, originarios de Milna, Brac, en sociedad con Juan Depolo, natural de Dubrovnik, fundaron en 1896 el primer astillero propiamente tal que existió en Magallanes, para la reparación y construcción de las naves y embarcaciones que requería el creciente movimiento marítimo regional y de ultramar. La construcción de embarcaciones, como artesanía calificada, sería uno de los más valiosos aportes tecnológicos de los maestros carpinteros de ribera dálmatas. El correspondiente estilo de fábrica naval sería adoptado y generalizado con los años en toda la región magallánica.

Y si entre los inmigrantes hubo quienes fueron cotizados prácticos

14 Aproximadamente el 20% de los inmigrantes eslavos que fallecieron entre 1895 y 1900 tenían como profesión la de marino.

15 En la grafía de este apellido seguimos la forma chilenezada que este pionero utilizó desde un comienzo y la han mantenido sus descendientes. Fue cosa común por la época y hasta bien entrado el siglo XX la transformación de la letra "C" acentuada por "Z" o "S", entre otras mutaciones. Ello para facilitar la pronunciación o, casi siempre por error de escritura en el Registro Civil.

en artesanías, tales como carpinteros de ribera y expertos labradores en piedra, también hubo algunos profesionales como Magdalena Peric, matrona diplomada, quizás la primera que en tal condición llegó a Punta Arenas y que habría de prestar meritísimo servicio por años; o como Petronila Krzelj y Juana Milostic, también obstetras tituladas en el Instituto Real de Matronas de Zadar. Asimismo el ingeniero mecánico Miguel Subat, quien conjuntamente con Mateo Brncic pondrían en actividad un importante taller hacia 1896-97, el que pocos años después se transformaría en el afamado establecimiento metalúrgico Maestranza y Taller Minerva.

Según avanzaba el tiempo, se fue produciendo la paulatina integración de los inmigrantes a la sociedad que se formaba en Magallanes. Siendo abrumadoramente masculino el contingente croata y dotado de una fuerte voluntad de arraigo, no tardaron en producirse los primeros matrimonios. Para ello algunos hicieron venir a sus novias desde la patria lejana o tomaron por esposas a las paisanas que fueron llegando en creciente número. Otros mozos dálmatas se unieron con mujeres inmigrantes europeas de distinta etnia o procedentes de otras naciones americanas, o, en forma mayoritaria, casándose con chilenas expresando de tal manera una voluntad de nupcialidad interétnica creciente y no común a otras etnias inmigrantes europeas, a lo menos en el período inicial, lo que tipifica desde el comienzo la vinculación racial croata-chilena. Para ejemplarizar cabalmente lo expresado, señalamos que de 45 matrimonios registrados entre 1890 y 1900, el 48% de los varones croatas se unió con mujeres de la misma etnia; el 37,7% con chilenas; el 6,6% con europeas no eslavas y el mismo porcentaje con americanas no chilenas.

Los hogares así formados constituyeron el medio más eficaz para una incorporación cada vez más intensa al grupo social, que bajo el común denominador nacional se iba plasmando por fusión multirracial al amparo protector y democrático de las leyes, autoridades e instituciones chilenas. Los inmigrantes croatas, gentes sencillas, aunque rústicas en su mayor proporción, amistosas y de sobrio vivir, no tardaron en encontrar una favorable acogida en la comunidad, distinguiéndose desde un principio por sus condiciones de respetabilidad, espíritu de solidaridad y de servicio, conforme sus ancestrales tradiciones. Apreciados desde el primer momento como trabajadores rendidores y sufridos, los croatas fueron también sumisos, sin ser serviles, y manifestaron un alto sentido de la dignidad del trabajo manual y siempre defendieron los derechos que del mismo emanan. Solidarios y con nato sentido cristiano de justicia, integrarían más tarde las filas del inicial movimiento obrerista magallánico, organizado para reivindicar mejoras sociales y laborales y en el que se mantendrían mientras fue responsablemente dirigido.

La inmigración masiva

Características demográficas

Según fue vigorizando y expandiendo su desarrollo económico, Magallanes fue creciendo en fama y motivando una incesante corriente migratoria europea. Y si el contingente croata era apreciable en número al promediar la década final del siglo XIX, más lo fue pasando 1900, cuando nuevos aportes hicieron subir el número de inmigrantes que vinieron a radicarse en el territorio austral chileno.

De tal modo los 359 austrohúngaros contados en 1895, pasaron a ser 1.469 en septiembre de 1906, ocasión del Censo Municipal de Magallanes y 1.748, poco más de un año después, en el recuento del Censo Nacional de Población de noviembre de 1907. La migración no cesó entonces por el contrario se mantuvo sostenida, pudiéndose estimar que la cantidad de croatas radicados en el Territorio sobrepasó tal vez las 2.000 personas en vísperas de la Gran Guerra Europea, conflicto que paralizó el movimiento migratorio procedente del Viejo Continente. En efecto y aunque solamente se conoce la cifra de 1.515 personas de origen eslavo radicadas en Punta Arenas en 1914, los antecedentes censales previos y datos indirectos obtenidos de otras fuentes, permiten suponer la existencia de a lo menos otros cuatro o cinco centenares de residentes que habitaban en Porvenir y zona rurales de Tierra del Fuego y Patagonia chilena.

Es posible, sin embargo, que la inmigración efectiva a lo largo del treintenio 1890-1920 haya alcanzado o quizá superado los 3.000 individuos, reduciéndose posteriormente por reemigración hacia otras partes de Chile o del extranjero. Una prueba indirecta de ello la conforma el registro de los apellidos croatas obtenidos de diversas fuentes y el hecho de ser varios o muchos los titulares de un mismo apellido, en especial los referidos a la isla de Brac (Ver Apéndice I).

En un análisis demográfico cabe señalar que el contingente de migrantes croatas en 1906 y en 1907 representaba respectivamente el 30,7%

y el 27,2% de la población extranjera residente en Magallanes y el 11 % y 10,5% respectivamente del total de habitantes del Territorio (Tabla I). Sobre la base de los antecedentes del Censo Municipal de 1906 (Navarro Avaria, 1908) puede apreciarse que el grupo croata estaba integrado en un 81,48% por individuos que tenían entre 16 y 45 años, vale decir en plena capacidad laboral. Por otra parte la composición por sexos, si bien había superado la abrumadora desproporción de 1895 (18 hombres por cada mujer), era aún fuertemente masculina, 74,06% de varones y 25,94% de mujeres.

TABLA I
Población inmigrante croata residente en Magallanes

Año	cantidad		porcentaje sobre población extranjera	porcentaje sobre población total
1878	3	individuos	1,12%	0,25%
1885	5	individuos *	0,60%	0,25%
1895	359	individuos	19,30%	6,70%
1906	1.469	individuos	30,70%	11,00%
1907	1.748	individuos	27,20%	10,50%
1914	2.000	individuos *	27,20%	10,50%
1920	1.693	individuos	27,10%	5,60%
1930	1.652	individuos **	33,20%	4,40%
1940	1.529	individuos	34,40%	3,10%
1952	1.037	individuos	38,40%	1,90%
1960	819	individuos	32,30%	1,10%
1970	487	individuos	24,00%	0,55%
1982	256	individuos	11,00%	0,19%
1992	115	individuos	5,80%	0,08%

Fuente: Censos de Población nacionales y municipal (1906) y antecedentes propios

* Estimación mínima.

** Cifras posteriores (1932) indican la presencia de 1.743 inmigrantes.

El nivel cultural de los inmigrantes era satisfactorio para la época, siendo del 73,06% el índice de alfabetos absolutos¹⁶, proporción algo superior a la de la población chilena residente (71,94), aunque inferior a la media de la población extranjera que alcanzaba a 85,77%, y a cierta distancia de alemanes, británicos y franceses cuyo índice de alfabetismo superaba el 96%. De cualquier modo debe entenderse razonablemente que el alfabetismo de los inmigrantes croatas debió reflejar con más propiedad enseñanza elemental y solamente por excepción niveles superiores.

Desde el punto de vista ocupacional de la población croata radicada en Magallanes, la situación cultural significó concurrir con un porcentaje

16 Que sabían leer y escribir.

alto de jornaleros o gañanes (17,7%), el mayor para los grupos de inmigrantes, en el recuento censal. Considerando los ramos económicos, en 1906 la fuerza laboral croata se hallaba ocupada solamente en un 1,8% en la agricultura y la ganadería, después de británicos, franceses, alemanes, chilenos, españoles e italianos en idéntico orden. En industrias y artesanía en cambio su participación era mayor, 26,33%, situándose en quinto lugar entre los correspondientes a otros grupos de inmigrantes europeos. En el ejercicio del comercio, la actividad croata dedicaba un 16,8% de su contingente ocupacional, ubicándose en segundo término tras los alemanes. En 1906, por fin, tan sólo se contaban seis profesionales de rango universitario entre los inmigrantes: dos ingenieros, un arquitecto, un médico, un profesor y un químico.

En lo que a procedencia regional se refiere, los inmigrantes que arribaron a Magallanes fueron todos, con apenas algunas excepciones, originarios de Croacia y dentro de esta república, mayoritariamente de la región de Dalmacia, tanto de la costa firme, como de las islas adriáticas, en especial de Brac.

Un estudio elaborado por el Dr. Mateo Domic en 1938¹⁷, cuando la inmigración había prácticamente cesado y existía un contingente eslavo residente numéricamente importante, 1.743 personas, 1.734 eran croatas (99,5%), incluyéndose en las cifras dos bosnio-hercegovinos, genéricamente también croatas; y sólo 6 eran serbios, comprendiendo a dos montenegrinos. Los dálmatas, a su turno, representaban prácticamente el ciento por ciento (99,8%) del contingente croata, siendo los naturales de la isla de Brac, los mayoritarios, 1.227 personas (70,6%), seguidos por los originarios de la costa firme de Dalmacia, 228 inmigrantes. De éstos 148 procedían de Omis y alrededores, en especial del pueblo de Mimice, viviendo en la época 109 de ellos en Porvenir. El saldo de inmigrantes dálmatas habían nacido en otras islas como Korcula, Hvar, Vis, Mljet y Solta entre varias más.

La pedregosa pero atractiva Brac fue de tal modo la fuente principal de emigrantes dálmatas que llegaron a Magallanes y aunque el estudio mencionado hace posible deducir una fuerte proporción aportante, ella no refleja la realidad de lo acontecido históricamente, pues en un comienzo el número de hijos de dicha isla fue proporcionalmente mayor aun, de acuerdo con la tradición, tal vez superior al 80% del contingente croata inmigrante. Los pueblos que aportaron los mayores contingentes fueron, en orden, Pucisce, Praznice, Milna, Lozisce-Bovovisce, Nerezisce, Humac, Sutivan, Postire y Bol.

Aunque tardíos para el tiempo migratorio, los antecedentes colacionados son relativamente válidos para señalar en general la procedencia pues son coincidentes con las estimaciones de la tradición y de otras fuentes (Bonacic, 1943).

Agregamos todavía que en forma singular la inmigración croata en Magallanes se radicó fundamentalmente en dos centros urbanos: en Punta

17 "Popis nase Naseobine", en JUGOSLOVEN U CILE, N° 13 Punta Arenas, 1932.

Arenas, metrópolis regional y como tal sede de toda la actividad más importante y dinámica en lo social y económico; y en Porvenir, el tranquilo pueblo fueguino que los inmigrantes contribuyeron a formar, otorgándole sus características urbano-sociales que lo han señalado entre las comunidades magallánicas. Aunque pudieron trabajar en ellas, sólo por rarísima excepción los inmigrantes concluyeron radicándose en Última Esperanza y otras zonas del territorio magallánico.

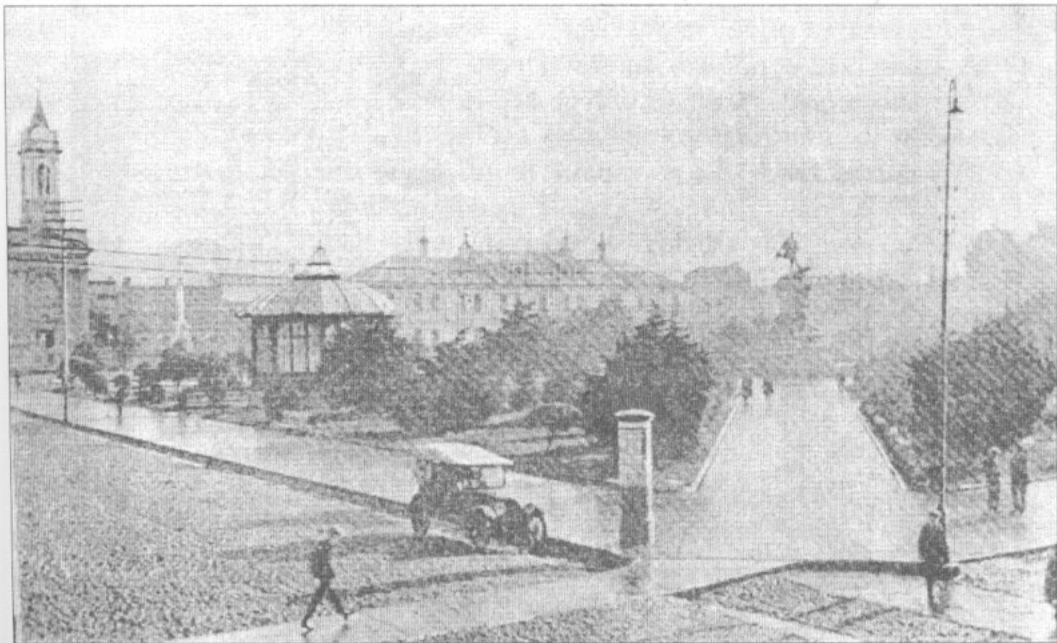
Así y todo, en Puerto Natales luego de su fundación se fueron estableciendo a lo largo de la década de 1910 y la siguiente una treintena de inmigrantes que dieron origen a una pequeña comunidad croata. Entre varios cabe recordar a Zacarías y Alejandro Naumovic y Pedro Perovic, que fueron albañiles; Antonio Puratic, Nicolás Dubravcic, Juan Herceg, Jorge Glusevic, Gojko y Blagoje Pavlovic que ejercieron el comercio de ramos generales; Marcos Nejasmic, Juan Fistanic, Mariano Utrobicic, Esteban Marinovic y Juan Matulic, todos panaderos; Nicolás Brizic, que tuvo hotel; Juan Yutronic, quien explotó por largos años el ramo de la pastelería y cafetería, como Miguel Gasic el de carnicería. Marcos y Juan Kusanovic, fueron ganaderos, y Juan Vilic agricultor; Lucas Salatic y Mateo Dragicevic, que trabajaron como choferes-mecánicos, en tanto que los hermanos Antonio y Teodoro Suic fueron peluqueros. La exiguidad de su número hizo que este grupo de residentes dálmatas no dejara huellas ponderables de su presencia en el medio social de Puerto Natales.

Aspectos sociales y económicos

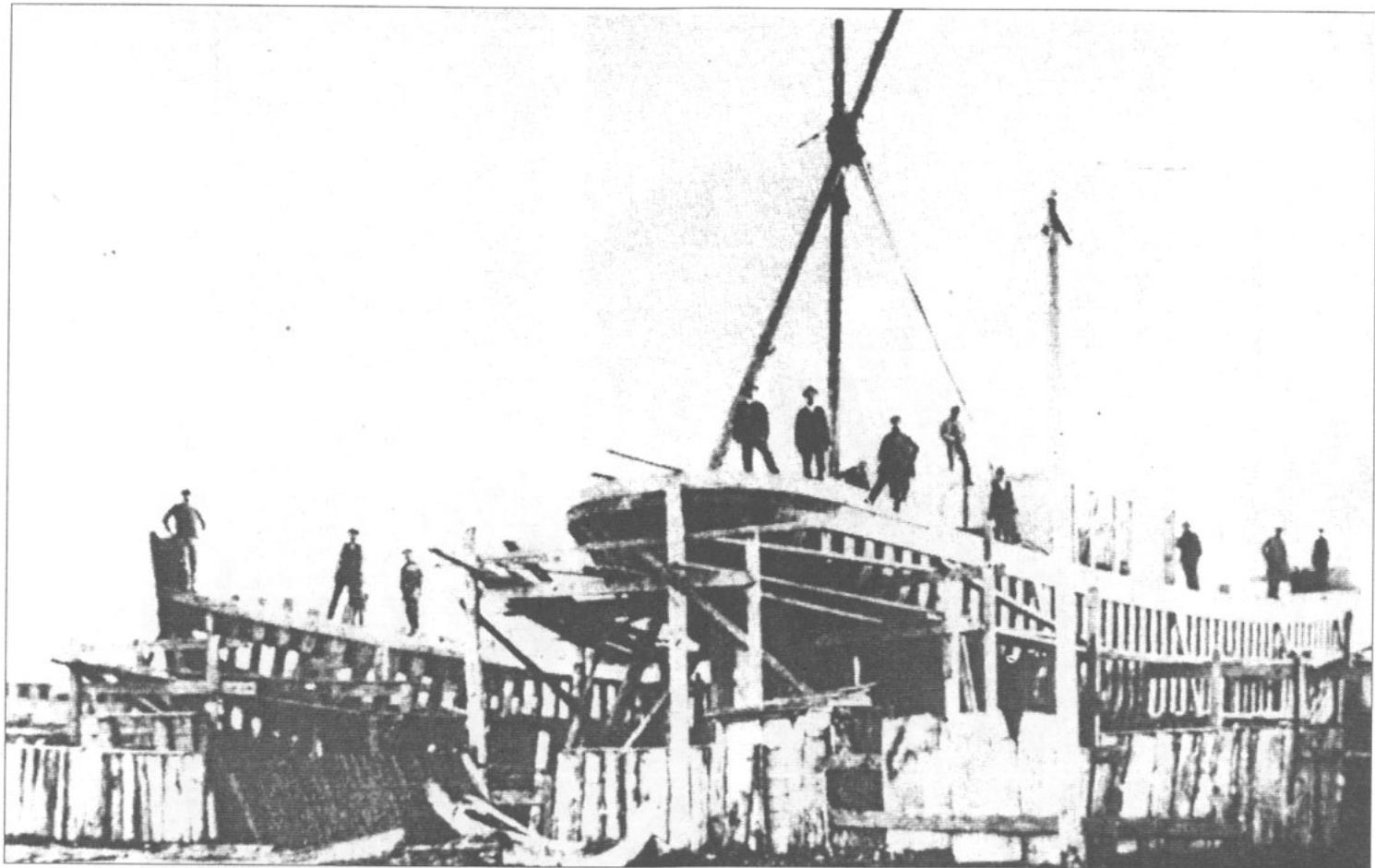
Si como antes señalamos los inmigrantes croatas se distinguieron por su increíble espíritu de laboriosidad, a lo que agregamos ahora su sentido de dignidad y responsabilidad laboral y social; también cabe en apreciación histórica, consignar en su respecto que se hicieron notar por su nivel limitado de aspiraciones económicas. Los eslavos no buscaron ni quisieron la riqueza para ganar prestigio social o poder económico. Desprovistos por lo general de ambiciones desmedidas, ellos obtuvieron en cambio, con honrado esfuerzo, los recursos que pudieron brindarles un tranquilo pasar para la familia, la educación para los hijos y la seguridad para la vejez. Así una sencilla medianía social y económica pareció ser el desiderátum de los inmigrantes, como fue, en el hecho, su común denominador.

Tal circunstancia se hizo manifiesta en el proverbial sentido de la previsión y el ahorro, y en el alto valor que asignaron a la propiedad raíz familiar, como factor de seguridad social. Una y otra motivaciones se conjugaron para convertir o los inmigrantes pobres del comienzo, en tranquilos propietarios al cabo de algunos años.

El análisis de algunos antecedentes estadísticos hace más expresiva la consideración. Si en 1892, los propietarios eslavos eran apenas 26 sobre 650 (con un valor raíz de \$ 129.630), tres lustros más tarde, en 1908, de 1.447 inmuebles urbanos en Punta Arenas que tenían un valor de \$20.002.100 de la



Vistas de la plaza Muñoz Gamero (fotografía superior) y de la calle Magallanes (fotografía inferior) hacia 1925, donde puede apreciarse el pavimento pétreo ejecutado por los inmigrantes croatas.



Naves en construcción en el astillero de Doberti y Violic hacia 1918.

época, 225 eran de croatas, con un valor de \$2.039.000 (11,8%). En Porvenir, de 67 bienes raíces, 38 pertenecían a croatas, teniendo un valor de \$213.000, cifra que representaba entonces el 59% del avalúo urbano de aquel centro fueguino.

Un año después en Punta Arenas existían 1.810 propiedades valuadas en \$26.975.836, de ellas 314 (17,35%) pertenecían a eslavos, con un valor de \$3.350.350 (12,42%). Para Porvenir las cifras eran de 42 propiedades de eslavos, sobre 76 (55,26%), valuadas en \$243.900, esto es 57,17% sobre el avalúo total que alcanzaba a \$426.600.

Para 1914 las cifras respectivas eran de 437 propiedades de croatas, sobre 2.420 existentes en Punta Arenas; y en Porvenir 61 de 112, antecedentes que acusan una proporción creciente de participación en particular en la ciudad de Punta Arenas. Semejante sentido de la propiedad familiar entre los eslavos, superaba en mucho al de otros grupos inmigrantes de origen europeo y desde luego al de los propios hijos del país.

TABLA II

	Propietarios Magallanes			Propietarios Porvenir		
	Total Nº	Croatas Nº	%	Total Nº	Croatas Nº	%
1892	650	26	4,0			
1908	1.447	225	15,5	67	38	56,5
1909	1.810	314	17,3	76	42	55,3
1914	2.420	437	18,1	112	61	54,4

En este cuadro se incluye el %. Lo mismo se puede hacer para los valores

Si en lo económico los dálmatas conformaron fundamentalmente un contingente de trabajo, sólo por excepción manifestaron la imaginación creadora y el empuje empresarial que históricamente distinguiría a los pioneros inmigrantes de otras etnias, en particular a las sajonas. Pero, así y todo, su aporte no fue desdeñable en la economía territorial.

De tal manera así como los croatas en forma masiva protagonizaron inicialmente la dura epopeya aurífera, de igual modo ellos conformaron la base laboral vigorosa y sufrida de muchas empresas y obras de progreso económico y social. Los dálmatas fueron sin competencia los mejores albañiles -los de Pucisce y Nerezisce- y los memorables constructores del pavimento pétreo urbano en fatigosa tarea que recordaría con sentimiento Nicolás Mihovilovic en magnífica novela; fueron los mineros que abrieron los piques cupríferos en Cutter Cove y otras minas y los aventajados, y por tiempo insustituibles, esquiladores de las faenas ganaderas; los laboriosos labradores que hicieron fecunda la tierra con su sudor y dieron dignidad a la tarea hortícola y, por fin, los cotizados maestros de variadas artesanías. Se hicieron famosos por aquellos años los inmigrantes por su responsabilidad y eficacia como

contratistas, actuando agrupados, en cantidad de obras específicas: fabricación de cal para baños de lanares; construcción de caminos y obras de arte viales; construcción de alambrados; faenas mecánicas diversas, etc., entre tantas.

Para cuantificar el aporte croata-dálmata en la economía magallánica al cabo de veinte años de presencia en el antiguo Territorio de Magallanes, reproducimos los datos aportados por el diputado Agustín Gómez García en 1913.

Para la época el comercio de Magallanes tenía un capital invertido de \$19.280.000. En este ramo los eslavos participaban con \$4.140.000 (21,5%), siendo segundos detrás de los alemanes (\$4.490.000). La industria tenía un capital de \$10.260.000, participando aquéllos con establecimientos por valor de \$2.420.000 (23,6%), ubicándose también segundos de los alemanes (\$2.860.000)¹⁸.

TABLA III

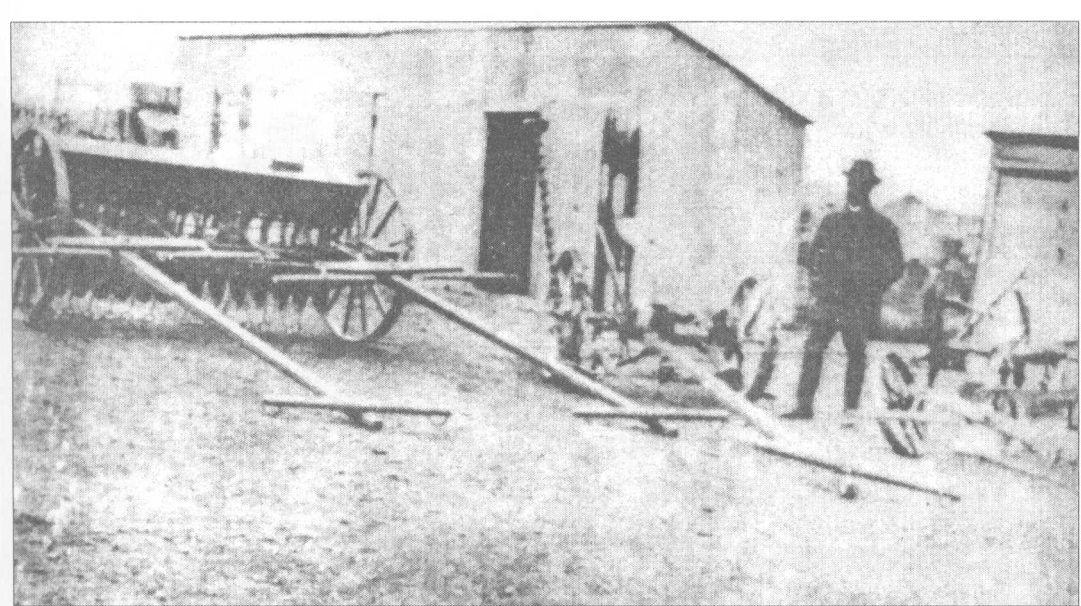
Participación de los croatas en el comercio de abarrotes minoristas en Punta Arenas y Porvenir en 1913-14*

a) Punta Arenas			
Tipo de establecimiento	total	Propiedad de croatas	Porcentaje
<i>Tiendas de mercadería surtidas</i>			
Patente de 2ª clase	18	4	22%
Despacho de provisiones	137	60	44%
Total	155	64	41,3%
b) Porvenir			
<i>Tiendas de mercadería surtidas</i>			
Patente de 2ª clase	10	8	80%
Despacho de provisiones	2	2	100%
Total	12	10	83%

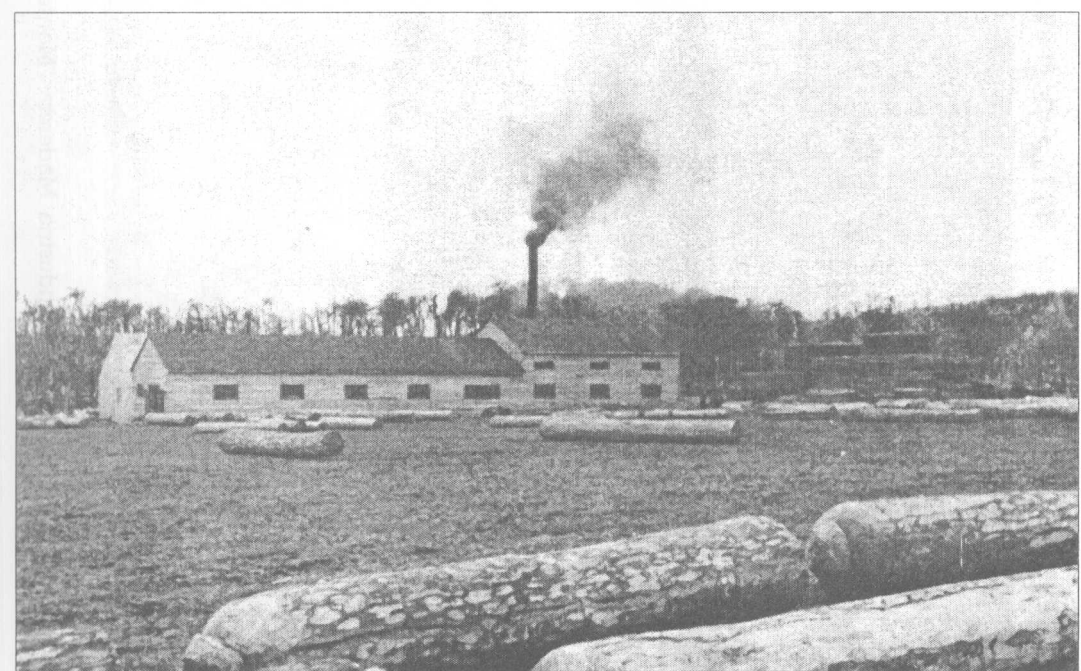
* Fuente: Rol de Avalúos Urbano y Rural del Territorio de Magallanes. Año 1914.

Según el Rol de Avalúos de Magallanes para el año 1918 los croatas radicados poseían en Punta Arenas y Porvenir los siguientes establecimientos:

18 VIAJE DE UN CHILENO A MAGALLANES EN 1914. Los cálculos anotados comprendían las empresas mercantiles de carácter personal o en comunidades y excluían aquellas que pertenecían a sociedades anónimas.



José Covacevich posando junto a la maquinaria agrícola en su estancia "Fueguina" hacia 1916-18



Aserradero Monte Alto hacia 1950.



Aspecto de las instalaciones de la Industria Maderera "Monte Alto" Ltda. en río Rubens. Fotografía año 1977.

TABLA IV
Actividades económicas de la inmigración eslava 1918-1920

Comercio	
8 almacenes al por mayor y casas importadoras	(entre 49)
5 tiendas	(entre 30)
14 carnicerías	(entre 27)
66 almacenes de abarrotes	(entre 144)
6 almacenes de abarrotes (en Porvenir)	(entre 10)
Industria y artesanía	
3 panaderías	(entre 13)
2 fábricas de licores y bebidas gaseosas	(entre 9)
4 herrerías	(entre 14)
2 imprentas	(entre 9)
4 talleres de carpintería	(entre 12)
8 industrias varias, incluyendo astilleros, graserías ladrillerías etc.	(entre 23)
1 taller de escultura y marmolería	(entre 3)
11 zapaterías	(entre 33)
Hoteles y servicios	
7 pastelerías y restoranes	(entre 21)
5 hoteles de 2ª clase	(entre 14)
105 residenciales	(entre 281)
16 hoteles rurales	(entre 44)
16 hoteles (en Porvenir)	(entre 19)

Las firmas, casas y establecimientos croatas de prestigio para la década de 1910 eran: Bonacic Hnos., Juan Sturiza y Juan Violic (Doberti y Violic) (astilleros); Jerónimo Martinic, Marusic y Markovic, Mateo Pasinovic, Jurisic y Turina, Lorenzo Milos, Dragicevic Hnos., Jorge Jordan, Juan Sapunar, Jorge Matetic y Natalio Foretic (comercio mayorista y casas importadoras); Jordan, Domic y Cía. (comercio y ganadería) ; Francisco Depetris (fábrica de licores) ; V. & A. Kusanovic (abasto de carnes) ; Pedro Hrdalo y Damianovic & Dukovic (imprentas) ; Mateo Paravic (criaderos) y José Pasinovic (armador). En Porvenir naturalmente la firma principal era la de José Covacevich, en el comercio de ramos generales y agencia mercantil.

Después de 1920 algunas de las antiguas firmas dejaron de existir y fueron apareciendo otras nuevas como Blazina y Cía., después Violic y Blazina; Kunica y Litrica, después Nicolás Kunica, ambas casas importadoras y de comercio de comestibles; Peruzovic Hnos. (farmacia); Jorge Skarmeta, después Skarmeta Hnos. (ferretería); Simón Ruzic (metalurgia), Marangunic Hnos. (imprenta) y Rozic y Matic, sucesores de Doberti y Violic en la industria de construcción

naval.

Para la misma época y de acuerdo con la fuente mencionada, de 36 estancias (grandes establecimientos de crianza pecuaria), solamente 3 eran explotadas por inmigrantes sueslavos, perteneciendo la más importante a Vicente y Antonio Kusanovic. Por otra parte, de 94. hijuelas (fincas menores) rurales existentes en Patagonia, solamente 12 eran de croatas. En cambio en Tierra del Fuego les pertenecían 10 de 18 que existían en la vecindad de Porvenir.

Ha de notarse en esta pequeña reseña económica la escasa participación croata en el campo agrario. Ello tiene su explicación, en cuanto a los predios rurales menores, en que al arribar los primeros inmigrantes habían terminado de hecho las asignaciones fundiarias previstas por el decreto de colonización de 1867 y leyes posteriores, quedando así los eslavos sin opción a tal beneficio. Las pocas que más tarde pudieron adquirir lo fueron por compraventa o por subarriendo a grandes compañías pastoriles, como fue el caso de las fincas situadas en Tierra del Fuego.

En cuanto a los campos fiscales entregados en arrendamiento para la explotación pastoril en Patagonia entre 1880 y 1900, y los vendidos en subasta entre 1903 y 1906, los croatas quedaron marginados de su acceso bien porque el primer proceso se produjo antes de su arribo masivo, o bien porque ni en aquél, ni en el segundo, dispusieron de capitales como para adquirir y desarrollar empresas pastoriles¹⁹.

Pero con todo, los dálmatas no dejaron de cumplir un rol pionero en la colonización pastoril de Magallanes, al establecerse algunos en las tierras marginales - de suyo difíciles- del área del canal Beagle e Islas Australes y en los distritos preandinos de Skyring e isla Riesco y Ultima Esperanza. Tales los casos de Antonio Milicic, ocupante de la isla Nueva ya en 1895 y de Antonio Vrsalovic y Luis Mladineo, quienes en 1896 iniciaron una explotación ovejera en Wulaia (Navarino) y que perduraría por medio siglo. También Fortunato Beban fue uno de los colonizadores de Navarino al establecerse con una estancia en las postrimerías del siglo XIX (1897), en bahía Windhond, sobre la costa sur de la isla. Entre 1915 y 1925 Jorge Jordan y Andrés Pivcevic mantuvieron en la isla Lennox una explotación ovejera, mientras que Mateo Paravic Galdames, operando en compañía, hizo lo propio en las islas Picton y Nueva desde 1915 hasta 1923. Jerónimo Serka a su turno hubo de instalarse en Yendegaia, en el litoral sur de Tierra del Fuego, dando vida a una importante estancia ovejera. Otro tanto hicieron en 1912 Santiago Vrsalovic y los hermanos Miguel, Mariano, José, Juan y Vicente Mimica en la precordillera fueguina, donde formaron con duro esfuerzo la estancia Vicuña.

En el extremo opuesto del territorio magallánico en Ultima Espe-

19 Así para 1909, de acuerdo con el correspondiente Rol de Avalúos Municipal, en la propiedad rural del Territorio (328 unidades) estimada en \$ 38.743.455, la participación de los inmigrantes apenas si alcanzaba a \$ 226.855, o sea sólo el 0,59% del total (26 unidades).

ranza, siguiendo la huella de los primeros pioneros alemanes y británicos se instalaron hacia 1905 hombres de esfuerzo como Pedro Vrljka, Nicolás Stambuk, Francisco Santic, José Antunovic y Deodato Gjuranovic, poblando los valles subandinos de Laguna Azul y sierra de los Baguales dando origen a pequeños establecimientos de crianza ovina y bovina.

En la parte centrooccidental de Magallanes, isla Riesco y tierra firme bañadas por las aguas interiores de Skyring, el empeño y pujanza de Vicente Kusanovic fue haciendo surgir en campos en extremo difíciles, estancias de cría lanar y vacuna y aserraderos productores de madera.

En la actividad agrícola propiamente tal se destacaron José Covacevich y Francisco Brzovic y otros paisanos, quienes demostraron en los alrededores de Porvenir, cómo podían fructificar las pequeñas fincas rurales que habían adquirido o arrendado, ejemplarizando el provecho social y económico que podía obtenerse de la subdivisión de los vastos terrenos fiscales entregados a grandes compañías anónimas.

Mientras prosperaban modestamente en lo económico, los inmigrantes iban ampliando y profundizando su integración en la sociedad. Sus hijos nacidos en la patria de adopción, concurrían, los primeros, a las escuelas satisfaciendo las esperanzas de los padres que querían para ellos un porvenir mejor. Con amplio sentido de solidaridad y de servicio sociales, los dálmatas nutrían con generosidad las filas de entidades mutuales y de asistencia a la comunidad. Los sencillos y amistosos inmigrantes poco a poco se iban haciendo respetar y querer en el seno del pueblo por tantas cualidades positivas que exhibían.

Impulsados por el sentimiento proclive a la cultura que por tradición más que secular alentaba en ellos, los eslavos dieron vida a numerosas manifestaciones espirituales que tanto les sirvieron a sí mismos como a la propia comunidad regional. En el terreno de la actividad social y cultural se distinguieron con notorio relieve hombres como José y Mateo Pasinovic, el profesor Pedro Gasic, Jorge Jordan, Mateo Bencur, popular y apreciado médico y hombre de profundas inquietudes espirituales²⁰. Juan Secul, Lucas Bonacic, Miroslav Tartaglia, Nicolás Stambuk, Andrés Jurisic, Juan Trutanic y muchos otros.

20 Nacido eslovaco en 1860, radicado como médico municipal en Selca, Brac, a poco de titulado, vivió en la isla hasta 1906 en medio del afecto de sus habitantes que apreciaron hondamente su elevado sentido humanitario. En Selca contrajo matrimonio con Petronila Didolic, hija de una de las más conspicuas familias lugareñas. Con ella emigró hacia América en 1907 estableciéndose en Punta Arenas. En la ciudad del Estrecho realizó una meritísima actividad profesional, siendo recordados por años su celo y bondad, sin embargo de la cual se dio tiempo para una no menos intensa vida societaria e intelectual. Fue genuinamente un convencido yugoslavista antes de la creación del Estado nacional y los inmigrantes dálmatas lo tuvieron siempre como uno de los suyos. Retornó a Europa después de la Primera Guerra Mundial, en 1922, alternando su permanencia entre su país y Yugoslavia y cultivando las bellas letras con el sinónimo de Martín Kukucin. Falleció en 1928.

La consolidación social y económica de la inmigración croata

Producido el estallido de la Gran Guerra Europea en agosto de 1914, este trágico suceso vino a significar de hecho la paralización del gran caudal migratorio hacia el continente americano. Una vez concluido el conflicto, los cambios políticos que acarreó la victoria aliada en la región de los Balcanes, hicieron posible el surgimiento del nuevo Estado de los Serbios, Croatas y Eslovenos en el que se integraron todas las nacionalidades eslavas del sur o yugoeslavas. Esta circunstancia auspiciosa produjo el natural avivamiento del hondo patriotismo eslavo y se manifestó en los hechos en una disminución apreciable de la tendencia emigratoria hacia América, ante las expectativas de progreso social y nacional que prometía la construcción de la nueva y antigua a la vez gran patria común.

De tal modo fue que la corriente prácticamente continua de inmigrantes eslavos hacia Magallanes vino a disminuir en forma apreciable, limitándose en el hecho al arribo de contados parientes que habían quedado rezagados en el suelo natal por minoridad o por otras causas.

Al iniciarse la tercera década del siglo los yugoeslavos expresaban de variada forma su arraigo y su integración al país. Superados los momentos lamentables en que algunos alarmistas baratos pretendieron desaprensivamente ver en ellos, como en los otros extranjeros radicados, un factor de desnacionalización en el territorio magallánico, después de 1920 pasó a ser voz común la ejemplar condición de acatamiento y aceptación de la chilenidad - en todo cuanto ella significaba- que manifestaban los yugoeslavos y que tenía tal vez su mejor expresión en la rápida fusión que se advertía con quienes eran de origen netamente nacional.

Mientras se iban consolidando económicamente -en saludable medianía- las familias inmigrantes nutrían progresivamente y con vigor la creciente clase media regional. Para los inmigrantes y sus descendientes el curso de la década de 1920 fue señalando poco a poco el abandono de una posición

social que se había manifestado en una especie de marginalidad, para pasar a asumir un papel más participativo y destacado en el seno de la comunidad en los más variados quehaceres e inquietudes.

Entre tanto los primeros estudiantes aventajados marchaban a la universidad y ganaban sus títulos profesionales, y otros igualmente capaces daban inicio a carreras administrativas en el campo empresarial regional, en cuyo trascurso asumirían paulatinamente responsabilidades ejecutivas o de confianza.

Del mismo modo los hijos de los inmigrantes y aun éstos mismos formados culturalmente en las instituciones creadas por ellos en los comienzos del siglo, se destacaban en el cultivo de las artes dramáticas y musicales, bien a través de las actividades de las propias organizaciones eslavas existentes, o bien integrándose a otras nuevas como la Orquesta Sinfónica de Magallanes y el Orfeón de Voces (1929). En una y otra forma algunos inmigrantes y jóvenes descendientes contribuyeron a la animada vida cultural puntarenense del primer lustro de lo década de los años treinta.

En lo económico, el raro espíritu de creatividad empresarial se había manifestado en la fundación, en 1917, del Banco Yugoslavo de Chile (*Jugoslavenska Banka u Chile*), por iniciativa de Nicolás Stambuk y Vicente Kusanovic. Esta institución adquiriría con los años gran prestancia financiera y representaría un eficaz servicio para el movimiento mercantil de la región magallánica²¹.

El capital acumulado en tantos años de esforzado trabajo llevó a algunos inmigrantes a colonizar tierras pastoriles en los territorios argentinos de Santa Cruz y Tierra del Fuego²². Otros tantos invirtieron sus recursos en nuevas entidades de actividad económica, como sucedió en Porvenir donde la preocupa-

21 La sociedad anónima correspondiente se constituyó por escritura pública de 6 de julio de 1917. Los mayores accionistas iniciales fueron Antonio Kusanovic (2.500 accs.), Vicente Kusanovic (2.500 accs.), Nicolás Stambuk (2.000 accs.), Pedro Hrdalo (1.750 accs.), José Stipicic (1.400 accs.), Mateo Bencur (1.200 accs.), Juan Sapunar (1.000 accs.), Jorge Jordan (1.000 accs.), Jerónimo Stipicic (600 accs.), Rodolfo Martinic (510 accs.), y Jerónimo Martinic y Jorge Kucan con 500 acciones cada uno. Estos habían suscrito así el 82 % de las 20.000 acciones en que se dividió el capital de \$ 1.000.000 con que se inició el Banco. Adquirido años después por el destacado empresario yugoeslavo Pascual Baburizza, una parte importante del paquete accionario, la gerencia de la entidad fue trasladada a Valparaíso. Afectados los negocios de aquél durante la gran crisis mundial de 1929-30, el Banco Yugoslavo de Chile concluyó por cerrarse el 15 de enero de 1933.

22 Con la expansión económica de Punta Arenas hacia los territorios argentinos de Santa Cruz y Tierra del Fuego, fueron muchos los croatas que a partir de 1915-16 invirtieron adicionalmente capitales en explotaciones ganaderas en dichas regiones. Entre varios mencionamos a Juan y Jerónimo Trutanic, Juan Blazina, Esteban Domic, Jorge Jordan, Nicolás y Antonio Brizic, Vicente Kusanovic, Natalio Foretic, Mateo Paravíc; Francisco Goic, Mateo y Esteban Martinovic, Juan Sapunar, Santiago Martinic y Simón Ugrinovic. A comienzos de siglo lo habían hecho, los primeros, José y Jerónimo Stipicic quienes poblaron algunas estancias en la zona andina de Santa Cruz. También cabe señalar que la misma actividad mercantil magallánica y la creciente demanda de brazos había llevado a algunos inmigrantes a radicarse en territorio argentino. Tal fue el origen de las pequeñas comunidades eslavas de San Julián, Puerto Santa Cruz y Río Grande, que por décadas se mantuvieron unidas a la comunidad madre de Punta Arenas. (Cfr. Martinic, 1976: 5-42).

ción y capitales de inmigrantes yugoeslavos dieron vida a distintas empresas mercantiles de servicio público. Así surgieron la Comunidad Armadora Almirante Señoret (1922), para atender el tráfico mercante entre ambas costas del estrecho de Magallanes, propósito que cumpliría honrosamente durante los siguientes treinta años²³. También la Compañía de Alumbrado de Porvenir, fundada en 1924 por Cristóbal Lulic y la Compañía Telefónica de Tierra del Fuego, nacida de la preocupación empresarial de Mateo Covacic en 1928, constituyendo en uno y otro caso muestras evidentes de progreso comunitario. Asimismo, como empresas propiamente económicas surgieron la Industria Conservera Rosario fundada, por el mismo Mateo Covacic y su hermano Esteban; y la Cía. Aurífera de Tierra del Fuego (1934), de la que Rafael Rusovic fue uno de sus principales impulsores.

Inmigrantes empeñosos con fibra de pioneros emprenderían al filo de los años 30 la conquista de terrenos marginales de la precordillera oriental, en zonas como la cuenca del río Rubens y sectores interiores del fiordo de Ultima Esperanza, con el afán de incorporarlos a la producción económica, siguiendo la huella del luchador tenaz que era Vicente Kusanovic, cuyos esfuerzos pobladores en la zona del seno Skyring fueron proverbiales. Entre otros cabe mencionar a Esteban Domic, colono en la zona del Rubens, desde los comienzos de la década de 1920. Allí lo sucedió a partir de 1929 Nicolás Mladinic, quien sería el iniciador en su estancia Monte Alto de una actividad forestal, industrial y comercial que ganaría proporciones regionales pasada la mitad del siglo XX, evolucionando progresivamente de primitivo aserradero hasta transformarse en la más moderna y grande factoría maderera de toda la Patagonia. De igual modo merecen mención Antonio Kusanovic Kusanovic, Antonio Kusanovic Jercic y Marcos y Vicente Kusanovic Salamunic cuyo afán incansable hizo surgir estancias graserías y aserraderos, multiplicando el trabajo, la riqueza regional y valorizando terrenos antes improductivos.

Pero donde la laboriosidad croata se hizo definitivamente manifiesta fue en el terreno rural fueguino, a partir de 1916-18, sector hasta entonces virtualmente privativo de las grandes compañías ganaderas. Los inmigrantes convertirían en realidad con su esfuerzo meritorio el sueño subdivisionista agrario que agitaría al civismo magallánico por varias décadas.

En efecto, lo tenacidad y el eficaz trabajo desarrollado por los agricultores croatas en los campos vecinos a Porvenir hizo de ellos los hombres aptos para acometer el desafío técnico y económico que significaba la subdivisión rural.

Empeñadas, desde los inicios de la década de 1910 especialmente,

23 El nombre de tan ilustre marino y gobernador del antiguo Territorio entre 1892 y 1897 no debió ser puesto al azar a esta compañía. Aunque uno de los vapores que aquella adquirió llevaba tal denominación, lo cierto es que los viejos inmigrantes de la época del oro recordaron con hondo afecto la memoria del mandatario territorial que justipreciara cabalmente la importancia de la laboriosa contribución dálmata al desarrollo de la minería y otras actividades económicas.

todas las organizaciones cívicas y sociales, en Lucha frontal contra los poderosos intereses ganaderos y en favor de la terminación del gran latifundio fiscal del que usufructuaban las grandes sociedades anónimas, se obtuvo en 1916 el primer fruto con la entrega voluntaria en subarriendo de 33.646 hectáreas de campos en el sector de Boquerón (Tierra del Fuego).

Se formaron entonces 41 unidades que se adjudicaron a otros tantos colonos; de ellas 25 correspondieron a croatas con un total de 21.659 hectáreas. Fue allí donde éstos pasaron a demostrar, a mayor escala, la eficacia de su capacidad agrícola-ganadera. El resultado económico por ellos obtenido, alentó al Gobierno a realizar en 1918 la primera subdivisión predial, sobre la base de los terrenos devueltos por las sociedades, 66.316 hectáreas, divididas en 46 unidades o parcelas.

Los rematantes fueron 42 personas naturales siendo de ellos 19 croatas, quienes subastaron 25 lotes con 34.209 hectáreas.

Así para 1918 de 99.962 hectáreas libradas a la subdivisión rural, 55.868, esto es el 56% se encontraba en manos de inmigrantes croatas.

Tal sería el terreno real donde estos genuinos pioneros de la pequeña ganadería lanar, otrora mineros, comerciantes, artesanos o campesinos, demostrarían prácticamente el éxito económico de la pequeña explotación agraria como factor indesmentible de progreso social y de desarrollo general, estimulando consecuentemente, según ellos mismos fueron prosperando, el movimiento subdivisionista.

Desde 1918 hasta 1957 las sucesivas divisiones de terrenos fiscales recuperados al latifundio, verían incorporadas en las consiguientes nuevas explotaciones a cantidad de emprendedores yugoeslavos que darían reiteradas pruebas de la laboriosidad de su raza, contribuyendo siempre al adelanto regional²⁴.

En el terreno ganadero-industrial a partir de la tercera década del siglo la iniciativa y capitales eslavos pasaron a participar en modo progresivo en las faenas de beneficio de los excedentes pecuarios. Para mediados de los años 30 esta fase económica de la actividad fundamental de la Provincia de Magallanes era desarrollada por cinco grandes frigoríficos pertenecientes a sendas sociedades anónimas, organizados desde antiguo y vinculados a o dependientes del capitalismo regional, los que concentraban anualmente entre el 80 y el 90% de las faenas. El resto de los excedentes era beneficiado en establecimientos menores - graserías - de los que existían siete para dicha época en la región, perteneciendo cinco de ellos a firmas constituídas por empresarios yugoeslavos residentes: Stipicic y Cía., N. Balic y Cía., V. & A. Kusanovic, Ivelic y Cía., Antonio Kusanovic y Cía. Estas industrias faenaban a

24 En 1932 la ganadería desarrollada en los terrenos de la subdivisión representaba la existencia de 204.706 cabezas lanares, lo que significaba el 21% de la masa existente en la isla grande de Tierra del Fuego. De la indicada cantidad el 81%, es decir 164.618 ovejas pertenecían a pequeños ganaderos yugoeslavos.

su turno las tres cuartas partes del saldo del ganado beneficiado en Magallanes. Al hacerlo cumplían un rol apreciable en la producción y ocupación fabriles de la región, circunstancia que se mantendría vigente hasta la gran crisis de la industria pecuaria magallánica al iniciarse la segunda postguerra mundial.

La actividad industrial referida, en conjunto con el mediano y principalmente con el pequeño comercio de ramos generales, con la agricultura menor y contadas actividades pequeño-industriales y artesanales (imprentas, panaderías, talleres metalúrgicos) expresarían al promediar el siglo la participación empresarial de la inmigración eslava en la economía urbana y suburbana. En lo rural tal participación estaría tipificada en forma fundamental en la pequeña ganadería lanar y en casos singulares en actividades forestales, mineras y de pesquería industrial.

TABLA V
Participación de los croatas en el comercio de abarrotes minoristas*
en Punta Arenas hacia 1943

Tipo de establecimiento	Total	Propiedad de croatas	Porcentaje
Almacenes de menestras	329	128	39%

* Fuente: Rol General de Patentes de Comercio, Industrias, Profesiones, Artes y Oficios. Quinquenio 1943-1947. Municipalidad de Magallanes, Punta Arenas

Y tornando a lo social, finalmente, en lo religioso y humanitario, un capítulo honroso en el secular historial eslavo de Magallanes ha sido llenado en favor de la comunidad con la obra meritísima de algunas religiosas y religiosos de origen esloveno. Estos, que no fueron propiamente inmigrantes, llegaron hasta la región por razón de obediencia y permanecieron por décadas en ellas y algunos hasta su muerte, sirviendo siempre al pueblo, en particular a los necesitados, a la juventud, a los enfermos y ancianos. Ellos también en la medida de sus ocupaciones supieron convivir con sus connacionales, contribuyendo a la conservación y cultivo de la fe religiosa de los antepasados, como a la preservación de valores socio- culturales tradicionales. Es de toda justicia recordar en esta reseña a sacerdotes como el P. José Malic y P. Martín Marosza, de memorable labor pastoral, aquél en Porvenir y éste en Punta Arenas. También a religiosas de la Congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, como las Hermanas Andrina Vozelj y María Camloh, quienes por espacio de casi medio siglo, desde 1936 y 1937 respectivamente y en forma abnegada y silenciosa junto con otras once religiosas, han prestado un valioso, humanitario, sacrificado servicio a los enfermos, los ancianos y los huérfanos en los establecimientos de salud y asilo.

Instituciones y vida cultural croatas en Magallanes

Vida societaria y cultural

Quizá lo que mejor expresó históricamente su inquietud espiritual, fue el consiguiente aporte de creatividad de los inmigrantes eslavos en la región magallánica en el terreno cultural y social, pues no en vano llevaban a cuestas "la civilización de doscientas generaciones" como en feliz expresión lo señalaría la insigne Gabriela Mistral.

El fraterno sentido de solidaridad de los pueblos sencillos de honda raigambre cristiana hubo de ser el origen de la primera institución croata, la *Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos* creada en 1896 en Punta Arenas, como entidad de unión y asistencia para los inmigrantes y sus familias, particularmente en el terreno de la salud. El gentilicio no ha de extrañar pues al fin y al cabo los inmigrantes dálmatas eran súbditos de la corona real de Austria. Por otra parte, su condición de entidad eslava la daba la doble circunstancia de haberse dado a la bandera institucional los colores y emblema heráldico regionales de Dalmacia y el hecho de la nacionalidad de los socios. En efecto, de los primeros 200 socios que en ella se inscribieron hasta 1900, 191 (95,5%) eran de etnia croata. Esta organización mutualista de meritoria actividad trocaría en 1919 su nombre original por el de *Sociedad Dálmata de Socorros Mutuos*, con el que existe hasta nuestros días.

Le siguió en orden cronológico *Hrvatska Citaonica* (Biblioteca Croata), fundada en 1899 por un grupo selecto de inmigrantes que tuvieron en vista el superior afán de satisfacer la inquietud intelectual y cultural de la inmigración croata en Magallanes. Más que una mera biblioteca donde los interesados acudían a cultivar la lectura y a informarse culturalmente a través del conocimiento de los libros y diarios croatas, *Hrvatska Citaonica* fue un sitio de relación y comunicación de vivencias espirituales, donde se discutían los problemas que preocupaban a los inmigrantes, tales como el nacionalismo croata, la identidad sudeslava, el ilirismo, el paneslavismo y otros temas en

boga por la época y que tenían como inspiradores a Ljudevit Gaj y Ante Starcevic; al ilustre obispo de Djakovo, Monseñor Josip Juraj Strossmayer, campeón de la idea nacional yugoeslava y al Dr. Ante Trumbic, alcalde de Split, activo propugnador del nacionalismo croata. Esta institución existió por espacio de un año, siendo refundada en 1911. Ella tuvo además los méritos de ser la primera entidad en su género fundada por la inmigración eslava en Sudamérica y de congregar en su seno a los precursores del movimiento nacional croata en Magallanes (Bonacic, 1943: 198).

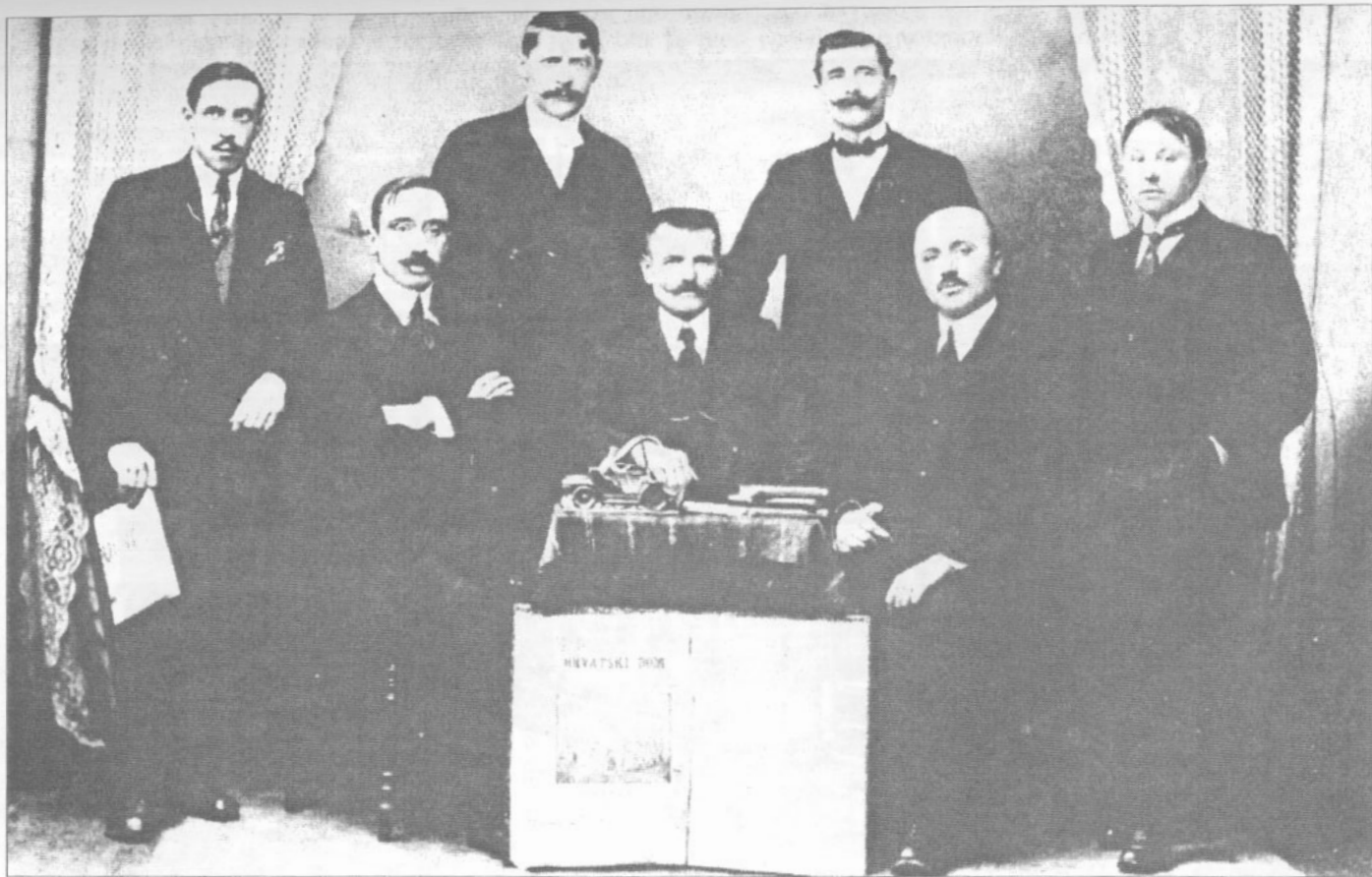
La viva controversia surgida en el seno de la Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos al poco tiempo de existencia, a propósito de la cuestión de lealtad hacia la corona de Habsburgo por parte de sus integrantes, hubo de ser causa directa de la creación por escisión de aquélla, de la *Hrvatsko Dobrotvorno Drustvo* (Sociedad Croata de Beneficencia) a la que pasaron a afiliarse la mayoría de los inmigrantes croatas (1900). En la primera, que no perdió su condición de eslava por la circunstancia antes referida, permanecieron algunos por así llamarlos "legitimistas dálmatas".

El espíritu de servicio indesmentido de la comunidad eslava motivó el surgimiento en 1902 de la *Austrijsko Dobrovoljno Votrogasno Drustvo* (Compañía Austríaca de Bomberos) a cuyas filas fueron a ingresar decenas de generosos jóvenes voluntarios. Disenciones internas de tipo nacionalista eslavo, llevaron a los pocos meses de fundada a cambiarle el gentilicio «Austrijsko» por el *Slavjansko* (eslava), y finalmente por la denominación definitiva de *Hrvatsko Dobrovoljno Vatrogasno Drustvo "Dalmacia"* Br. 4 (4ª Compañía de Bomberos Croata "Dalmacia").

Del mismo modo el gusto tradicional eslavo por la música y el canto coral de las regiones de que eran originarios, llevó a algunos inmigrantes como Pedro Gasic y Andrés Jurisic a constituir en 1904 la organización *Hrvatsko Tamburasko Drustvo "Tomislav"* (Estudiantina Croata "Tomislav") con el loable afán de cultivar las artes musicales y satisfacer la necesidad sentimental de los eslavos residentes, como la de dar a conocer a la comunidad una muestra permanente de su música nacional. A su amparo habría de surgir años más tarde (1915) el *Pjevacki Mjesoviti Zbor Hrvatskog* (Conjunto Coral Croata). En el mismo año en que se creó la Estudiantina "Tomislav", se fundó el *Hrvatsko Omladinsko Dramatsko Drustvo* (Centro Dramático Juvenil Croata) con el objeto de cultivar las artes dramáticas y promover la inquietud artística teatral en el ambiente de la inmigración y comunidad local.

A estas alturas se impone una necesaria digresión para explicar, siquiera en forma somera, las opuestas tendencias que habían venido surgiendo en el seno de la inmigración croata en Magallanes, respecto de asuntos tales como la lealtad a la corona austríaca y el nacionalismo croata.

Mientras el número de inmigrantes fue escaso, la nacionalidad austríaca que obligadamente los identificaba, si no agradaba a lo menos no incomodaba a la mayoría de ellos. Pero cuando el caudal inmigratorio croata aumentó en grado visible durante las postrimerías del siglo XIX y se consideró



Directorio del semanario "DOMOVINA" de Punta Arenas. Años 1914-15. Sentados de izquierda a derecha: Andrés Jurisic, Jorge Jordan. De pie, de izquierda a derecha: Miroslav Tartaglia, Vicente Damianovic, Rafael Mrkusic y Esteban Domic.



Edificio del Hogar Croata, construido en 1915 por Natalio Foretic. En la planta baja funcionó el Banco Yugoslavo de Chile entre 1918 y 1933.

la necesidad de constituir una mancomunidad mutua, no tardó en manifestarse el nacionalismo croata, aunque débilmente en un comienzo. La controversia a que diera origen tal circunstancia motivó a su tiempo la fundación de la ya mencionada Sociedad Croata de Socorros Mutuos, como primera organización que satisfacía el anhelo nacional croata.

En forma espontánea en un principio, obedeciendo tal vez al arraigado patriotismo que anidaba en el alma dalmata, aquel sentimiento fue asumiendo con el tiempo formas más definidas, orientándose de acuerdo con la inspiración de las filosofías políticas que habían madurado y se expresaban en la lejana y dividida patria croata: el croatismo y el yugoslavismo.

Animadores y voceros tempranos de las ideas del nacionalismo croata, en el que inicialmente se confundían ambas filosofías, fueron naturalmente hombres de cultura y capacidad de liderazgo, entre quienes cabe recordar a Andrés Juricic, Jorge Jordan, el profesor Pedro Gasic, Jerónimo Martinic, Simón Juan Paravic, Mirko Perisic, Juan Sekul y Lucas Bonacic, a los que vino a agregarse a fines de la primera década del siglo XX el médico Mateo Bencur, convencido yugoslavista, cuya influencia habría de ser preponderante en el porvenir.

De tal manera hacia los comienzos del siglo se advertían en el seno de la inmigración eslava en Magallanes dos tendencias: uno, la de quienes se mantenían fieles a la corona real de Austria (los legitimistas), agrupados en torno a la Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos; y otra, conformada por cuantos adherían con entusiasmo al ideario del renacimiento nacional croata y que se expresaría en las distintas organizaciones que fueron creándose a contar de 1899, en que viera la luz la Hrvatska Citaonica. Aquélla al parecer habría sido minoritaria desde un comienzo en tanto que la segunda fue ganando la creciente adhesión y simpatía de la mayoría de los inmigrantes. Las divergencias que de suyo quedaron establecidas, felizmente no consiguieron alterar la concordia en que convivían, pues la gran masa dispensó a las ideas en pugna una simpatía pasiva, quedando el rol activo reducido a una minoría conformada por intelectuales o dirigentes connotados.

La tendencia mayoritaria a la que se ha hecho referencia obedeció en un comienzo, hasta la conclusión de la primera década del siglo XX, a la inspiración ideológica del croatismo, en el que en forma todavía confusa algunos aceptaban como meta la identidad nacional croata y la igualdad federal de los eslavos dentro del ordenamiento político-institucional imperial de la corona de Habsburgo; mientras que otros propugnaban la independencia croata y la constitución del estado nacional. Por fin, dentro de la misma corriente tuvo cabida el ideario yugoslavista (la unión de todos los pueblos eslavos del sur) inspirado por Strossmayer y otros pensadores. Esta filosofía habría de ganar progresiva fuerza después de 1910, llegando a expresar el sentir mayoritario de la población dalmata croata en Magallanes.

Esta confrontación ideológica, que en ocasiones fue causa de acalorados debates, que no obstante no lograron romper la fraterna conviven-

cia entre los inmigrantes, tenía lugar por lo común en las diversas reuniones societarias y se reflejaba finalmente en la prensa local en forma de artículos fundados, remitidos e informaciones, llegando en ocasiones a sorprender a la opinión pública de Punta Arenas, no siempre al tanto de las fuertes motivaciones sentimentales que agitaban a la inmigración croata.

Si fecundo había sido el lapso transcurrido entre 1896 y 1904, para el afán creativo de la inmigración croata más aún lo sería la década de 1910.

Desde luego -no podría faltar en un pueblo físicamente sana- una entidad que sirviera de cauce al deporte competitivo, la gimnástica y otras manifestaciones físicas y aún espirituales. Así se fundó en 1912 el *Hrvatski Sportski Klub "Sokol"* (Club Deportivo Croata "Sokol"), inspirado en los objetivos deportivos y principios eslavistas de movimiento Sokol, común en los pueblos occidentales de dicho origen.

En fecha indeterminada pero por aquel mismo tiempo el recordado pedagogo que fuera Pedro Gasic creó y puso en actividad la *Jugoslavenska Skola* (Escuela Yugoslava), con el propósito de dar enseñanza a los hijos de los inmigrantes, educándolos en la motivación espiritual y en la tradición eslava del sur. Al parecer, esta escuela fue la primera institución creada por los inmigrantes en Magallanes y en Chile que utilizó para su identificación el gentilicio yugoeslavo, como expresión de la voluntad nacional de unidad de los eslavos del sur, acaecida en 1918 al concluir la Gran Guerra Europea²⁵.

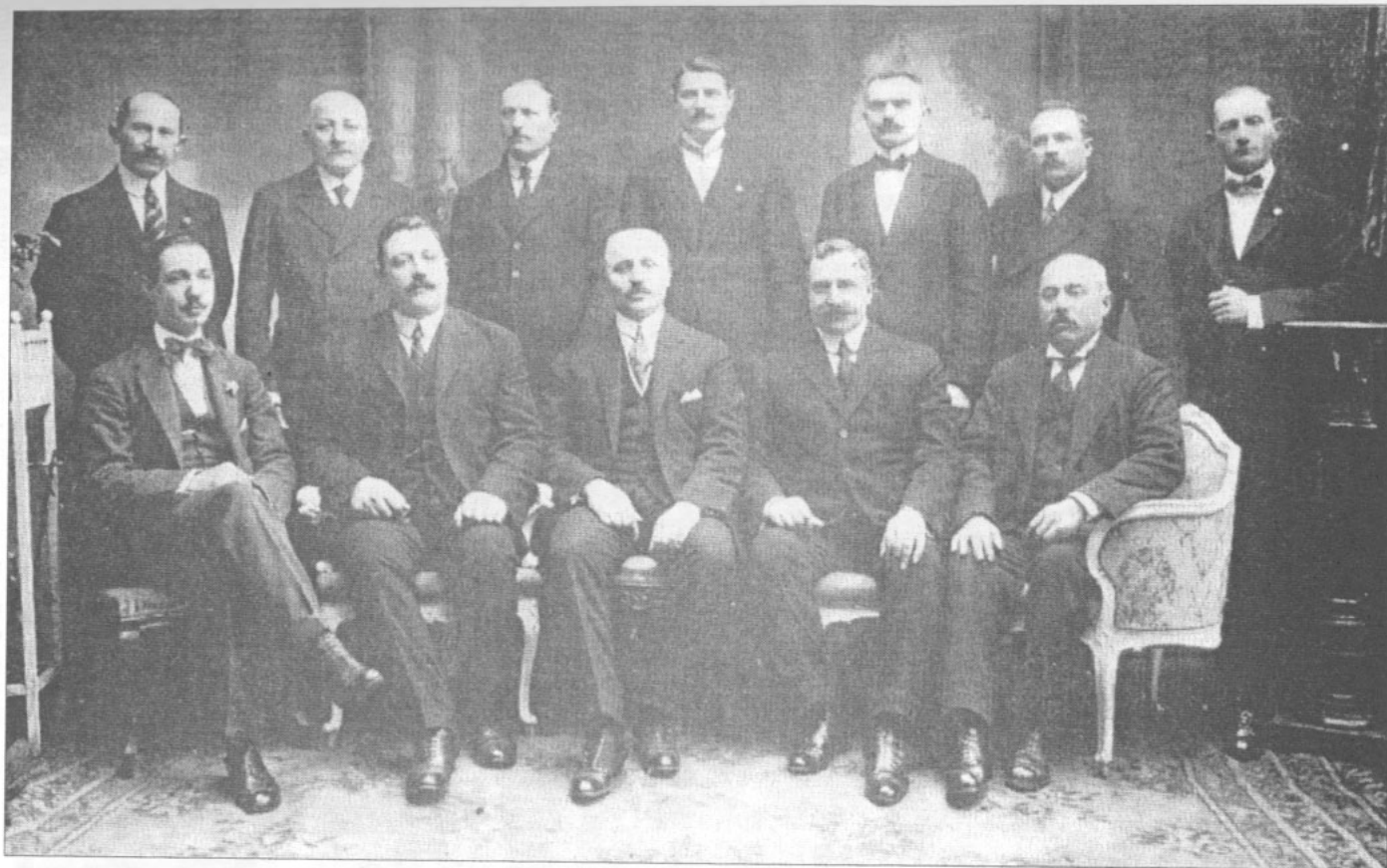
En la misma época en que se creaba el Sokol Croata (1912) lo hacía el *Club Austríaco*, nueva entidad social surgida del seno de la Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos y sobre la base de idénticas motivaciones que daban razón a su permanencia²⁶. Esta entidad duraría hasta bien entrada la década de 1920, siendo conocida posteriormente con el nombre de *Club Dálmata*.

Si el "legitimismo" había dado origen al referido club social, el nacionalismo croata tan vigoroso entre los inmigrantes de Magallanes inspiró la fundación del *Hrvatski Dom* (Hogar Croata) en 1914, como entidad a cuyo amparo debían acogerse las otras instituciones preexistentes, interpretándose de tal manera las aspiraciones y sentimientos de la mayoría de la colectividad.

La existencia del Dom y la necesidad de dotarlo de un edificio apropiado que sirviera de sede al mismo y a las otras varias organizaciones, hizo necesaria la creación de la entidad inmobiliaria *Sociedad Anónima Croata Mercantil de Construcciones* en aquel año de 1914 y que existiría hasta pasado 1921. A esta entidad le cupo asumir la proyección y la construcción del edificio matriz de las entidades croatas, cuyas obras naturalmente fueron confiadas a

25 Sensiblemente no ha quedado constancia histórica alguna acerca de la fecha y otros antecedentes relativos a la fundación de este establecimiento de enseñanza.

26 A esta institución sólo podían ingresar personas de nacionalidad austrohúngara. De sus primeros 85 socios 83 fueron dálmatas.



Directorio del Comité de la Defensa Nacional Yogooslava en Magallanes hacia 1918. Sentados, de izquierda a derecha: Pedro Marangunic, Antonio Kusanonic, Jorge Jordan (Presidente), Vicente Kusanovic y Esteban Simini. De pie: Roko Ljubetic, Antonio Senkovic, Santiago Martinic, Jorge Bakovic, Juan Miric, se ignora, y Francisco Cekalovic.



Directorio del Hogar Croata de Punta Arenas en 1918. Sentados, de izquierda a derecha: Antonio Carevic, Jorge Jordan, Antonio Kusanovic (Presidente), se ignora, Francisco Cekalovic. De pie, de izquierda a derecha: Juan Harasic, Antonio Matetic, Antonio Eterovic, Juan Lokmer, Vicente Bulicic.

la experta dirección del ya prestigiado constructor Natalio Foretic.

Aquel mismo año, por fin, el afán caritativo y solidario de profunda raigambre de las mujeres inmigrantes, dio vida el 21 de setiembre a una institución de beneficencia y vida cultural femenina, la *Gospojinsko Drustvo "Hrvatska Zena"* (Sociedad de Damas "La Mujer Croata").

La efervescencia nacionalista eslava prevaleciente desde los inicios del siglo, avivada por el estallido de la Guerra Balcánica en 1913 y la Europea al año siguiente, despertó con fuerza incontenible el espíritu de solidaridad en favor de los pueblos hermanos que luchaban y constituyó razón suficiente para el surgimiento de nuevas organizaciones de inspiración unionista eslava -yugoeslava-.

Así ocurrió con la *Srbsko-Crnogorski Crveni Krst i Sirocadi u Domovini* (Cruz Roja Serbio-Montenegrina y Huérfanos de la Patria). Le siguió el *Jugoslavenska Narodna Ogranak Dalmacija* (Comité Dalmacia de la Defensa Nacional Yugoslava) fundado en las postrimerias de 1915, compartiendo el fervor patriótico eslavo que animaba a los grupos de inmigrantes en América y Europa.

Con idéntica inspiración se crearon comités locales en Porvenir y en las localidades argentinas de Santa Cruz y San Julián, puntos éstos en donde se habían radicado o trabajaban inmigrantes procedentes de Punta Arenas.

Del mismo modo la Sociedad "La Mujer Croata" se transformó en 1917 en el *Odbor Jugoslavenske Narodne Obrane "Katarina Zrinski"* (Comité de la Defensa Nacional Yugoslava "Catalina Zrinski"), denominación ésta tomada de una de las más grandes heroínas nacionales croatas y a cuya constitución contribuyeron Catalina Stipicic y Petronila Didolic de Bencur.

Pasados los años de la guerra y luego de la creación de Yugoslavia como estado multinacional, las organizaciones referidas se disolvieron voluntariamente en 1922 con excepción del Comité Catalina Zrinski que continuó subsistiendo, aunque renombrado "*Jugoslavenska Zena*" ("La Mujer Yugoslava"). En cuanto a las instituciones fundadas antes de 1914, todas ellas, con excepción de la Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos y el Club Austríaco, renombrados Dálmatas, cambiaron sus denominaciones gentilicias croatas por yugoeslavas entre 1917 y 1923.

La comunidad eslava radicada en Porvenir hubo de dar vida a su tiempo, entrada la tercera década del siglo, a algunas instituciones propias. Tal es el *Jugoslavenski Dom* (Hogar Yugoslavo), creado en 1926, entidad que a su tiempo prohijó el surgimiento del *Jugoslavenska Diletanska Omladina* (Cuadro Artístico Juvenil Yugoslavo) ; y el *Sportski Klub "Jadran"* (Club Deportivo "Jadran") que fue fundado también en 1926.

En las instituciones someramente reseñadas los inmigrantes desarrollaron, en particular, durante los años 1900 a 1920 una intensa actividad mutualista y de servicio a la comunidad, del mismo modo como en su seno tuvo lugar una animada convivencia cultural, expresivas una y otra de nobles

características espirituales de la raza eslava.

Las organizaciones propiamente artísticas, Estudiantina "Tomislav", Conjunto Coral y Centro Dramático Juvenil, mantuvieron por años una actividad cultural regular, particularmente intensa en el primer lustro de los años 30 y que se extendió hasta la mitad del siglo. Junto a ellas y a las demás instituciones se vio aparecer nuevas organizaciones que tuvieron una existencia relativamente breve. Tal es el *Club Deportivo Dálmata* y la *Jugoslavenska Matica i Jadranska Straza* (Madre Patria Yugo eslava y Guardia del Adriático). El primero surgió en 1926 del seno de la sociedad mutual homónima, por iniciativa de Miguel Kacic, Mirko Dimitri, Juan Matulic y Antonio Lovretic, habiendo tenido activa vida deportiva hasta 1931. La segunda fue motivada por razones patrióticas con el fin de apoyar el irredentismo yugo eslavo en las regiones de Istria y Dalmacia ocupadas por Italia.

De otras entidades de vida efímera apenas se queda recuerdo, como la *Sociedad Obrera Yugo eslava* (1935), fundada por un grupo de residentes con fines de ayuda mutua dirigida a los trabajadores yugo eslavos no acogidos a beneficio previsionales ni sindicalizados; y el comienzo de la *Sociedad Cultural Mlada Matica Jugoslavenska*, con fines de acción cultural, literaria y artística, y humanística. Más trascendente y duradera sería en cambio la *Jugoslavenska Skola*, refundada y puesta en marcha a partir de 1939 por el profesor Andrés Kukulj, establecimiento de enseñanza que funcionó regularmente hasta 1949.

Mas no solamente en las instituciones surgidas del seno de la inmigración participaron los eslavos. También lo hicieron en numerosas entidades de bien público preexistentes o nacidas a lo largo del tiempo como la Cruz Roja, el Cuerpo de Bomberos y la Sociedad de San José de Padres de Familia o las cofradías parroquiales, en Punta Arenas, y la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, en Porvenir, que asumieron de hecho y por años la condición de organizaciones croatas, pues tal fue el número de sus miembros de dicha nacionalidad y el interés con que participaron en las correspondientes actividades.

El sentimiento patriótico eslavo tornó a reavivarse en las dolorosas circunstancias de la invasión de Yugo eslavía por las potencias del Pacto del Eje en 1941 y dio origen a nuevas organizaciones de solidaridad con los patriotas resistentes y que se mantuvieron hasta 1946. Ellas fueron el *Comité Dalmacia de la Defensa Nacional Yugo eslava* y el *Comité pro Cruz Roja Yugo eslava*.

En años siguientes vinieron a sumarse a las antiguas y prestigiosas entidades yugo eslavas algunos comités artísticos y culturales y círculos de profesionales, todos de vida y actividades circunstanciales. De las entidades originales existen actualmente en Punta Arenas el Club Croata, las Sociedades Dálmata y Croata de Socorros Mutuos, la 4ª Compañía de Bomberos "Bomba Croata", el Club Deportivo Sokol Croata, el Comité de Damas Croatas, digno sucesor histórico de la Sociedad "La Mujer Croata" y del Comité "Catalina



Directorio de la 4ª Compañía de Bomberos Croata "Dalmacia" en 1916. Sentados de izquierda a derecha: Juan Blazina, Juan Sapunar, Juan Sekul (Director), Marcos Bizaca, Esteban Paulov. De pie, de izquierda a derecha: Zelimir Peruzovic, Juan Lopizic, Pedro Marangunic y Jorge Karmelic.



Directorio de la Sociedad "La Mujer Croata" de Punta Arenas, hacia 1916. Sentada al centro, doña Josefina de Stipicic, Presidenta; a su derecha, doña Mila Blazina de Turina. A la extrema derecha, sentada doña Petronila Didolic de Bencur

Zrinski", que se ocupa principalmente de la atención caritativa de los ancianos. En Porvenir continúa en vida regularmente activa el Club Croata. A ellos se agregaban hasta 1978 el *Círculo de Profesionales de Origen Yugoslavo*, en Punta Arenas, y el Deportivo Jadran, en Porvenir.

Periodismo y actividad literaria

La inmigración croata en Magallanes fue harto fecunda en la generación de instituciones, pero no lo fue menos en producción periodística considerada ésta tanto como vía informativa, cuanto de promoción y formación culturales. En este sentido ninguna otra colectividad extranjera radicada en la región ni con mucho logra siquiera acercársele históricamente.

A una quincena alcanzan los títulos de periódicos eslavos en Magallanes, publicados en poco más de medio siglo, desde 1905 hasta 1963.

La primera publicación en aparecer fue el semanario *Male Novine* ("Pequeño Noticiero"), que apareció el 19 de Marzo de 1905, fundado por Pedro Gasic. Se publicó hasta enero de 1906.

Le siguió el semanario *Domovina* ("La Patria") que vio la luz en forma regular desde el 12 de Julio de 1908 hasta el 3 de diciembre de 1910, Bajo la dirección del mismo Gasic. En esta última fecha cambió su nombre por el de *Novo Doba* ("Nueva Epoca"), aunque dirigido ahora por Juan Trutanic y más tarde por Lucas Bonacic D., siguiendo con la numeración en forma correlativa hasta el mes de agosto de 1911 en que el periódico retornó al antiguo título. Desde entonces, número 150, recuperó su antigua denominación, "Domovina", y continuó apareciendo regularmente hasta el 27 de febrero de 1916 (número 304), bajo las direcciones sucesivas de Miroslav Tartaglia y Bonacic.

Es necesario advertir que algunos de estos cambios, como fue el caso precedente, fueron motivados por las tendencias nacionalistas dominantes en la vida societaria de los inmigrantes, que progresivamente adherían al independentismo croata, sentimiento que según el curso de los acontecimientos europeos se transformaría al fin en decididamente yugoslavista al promediar los años 10. En este aspecto la inmigración croata de Magallanes recibió un fuerte influjo ideológico de otros grupos importantes radicados en Antofagasta principalmente.

Otros periódicos contemporáneos fueron *Dom* ("El Hogar") en 1911-12 y el curioso *U Pustinji o Iz Pustosi* ("En el Desierto"), periódico manuscrito del que aparecieron doce números durante el año 1911²⁷.

En 1916 "Domovina" pasó a titularse *Jugoslavenska Domovina*, para expresar de tal manera el vigoroso sentimiento de aspiración de unidad nacional que animaba a los pueblos eslavos del sur durante el transcurso de

²⁷ Este título tan original se debe a que su redactor, que era Vicente Litrica, vivía en Punta Delgada, localidad situada en la zona esteparia oriental de Magallanes

la Gran Guerra Europea. Habiendo continuado la numeración correlativa hasta el número 316, aparecido con fecha 21 de mayo de 1916, desde la siguiente edición comenzó con nueva numeración, queriéndose ratificar con ello sin duda el nuevo momento nacional sud eslavo. Este periódico que fue dirigido en forma sucesiva por Lucas Bonacic y Pedro Gasic se publicó hasta marzo de 1921²⁸.

Durante 1918 se publicó asimismo por algún tiempo el periódico *Slobodna Jugoslavija* ("Yugoeslavia Libre"), nacida al calor patriótico de la unidad nacional obtenida al cabo de la conflagración europea. Entre 1920 y 1922, aparecieron otras nuevas publicaciones: *Jugoslavenska Tribuna*, periódico eventual del que salieron a luz veinticinco números entre enero de 1920 y julio de 1921; *Jug* ("Sur"), órgano de la juventud yugoeslava y que se editó entre junio y diciembre de 1921. Tanto esta publicación como la anterior surgieron como expresiones de defensa de posiciones polémicas existentes entre miembros de la colectividad yugoeslava. También de este tiempo fue *Jugoslavenska Smotra* ("La Revista Yugo eslava"), mensual que aparecieron dieciséis números a partir de junio de 1922.

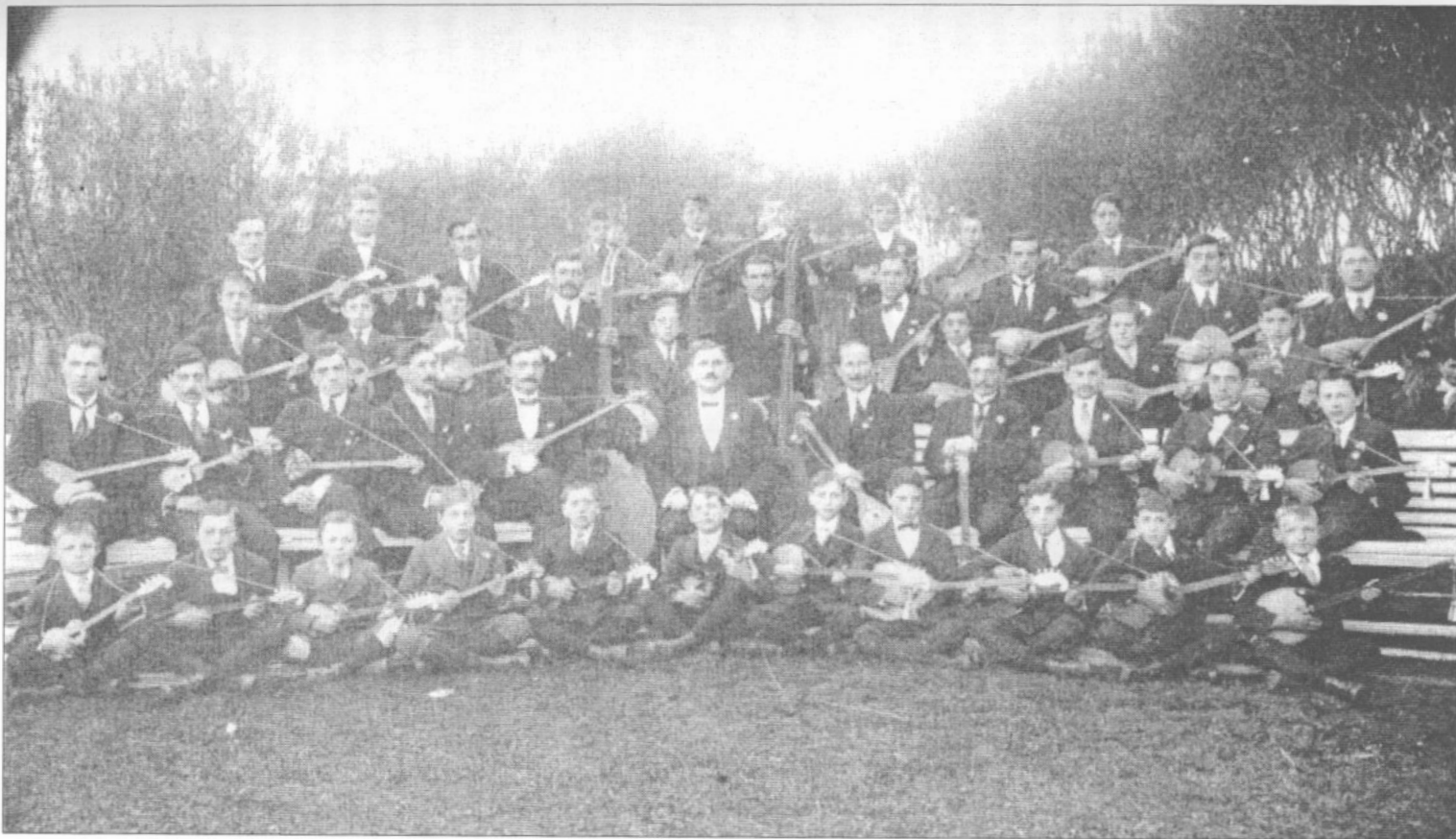
Tras un lapso de casi un lustro sin existencia de publicaciones eslavas, apareció el 2 de abril de 1927 el semanario *Novi List* ("La Nueva Hoja"), que se proclamaba vocero de los intereses yugoeslavos en Magallanes. Su publicación cesó con el número 16 en octubre del mismo año.

Al cabo de otros cinco años el incansable periodista que era Lucas Bonacic dio vida a *Jugosloven u Cile* ("El Yugo eslavo en Chile"), que apareció en forma regular y quincenalmente desde el 4 de junio de 1932 hasta el 19 de mayo de 1934. En sus páginas se entregaron interesantes trabajos de opinión e información cultural y no menos valiosos estudios de interés histórico sobre la inmigración croata en la región magallánica.

Tras esta interrupción hubo de fundarse en enero de 1937 por el mismo Lucas Bonacic el periódico *Jugoslavenska Novo Doba* ("La Nueva Epoca Yugo eslava") que habría de ser históricamente la publicación eslava de más larga vida, como que casi enteró la década al dejar de publicarse en julio de 1946. Este periódico, el último importante, fue tanto - en el propósito de su director - un vocero informativo de la vida yugoeslava en Magallanes y en el país, como en la madre patria; y, al propio tiempo, un medio de divulgación de los hechos históricos de la inmigración en el sur chileno. Durante los años que mediaron desde la ocupación de Yugoslavia en 1941 hasta su liberación por las fuerzas guerrilleras al mando de Josip Broz-Tito, en 1945, el periódico fue un órgano que propugnó la unidad nacional y exaltó el patriotismo de los yugoeslavos residentes.

Es del caso señalar que todas las publicaciones reseñadas se editaron en lengua croata, no obstante lo cual se incluyeron de ordinario

²⁸ Sin embargo de la existencia de este periódico, durante 1917 apareció regularmente en el antiguo diario "El Magallanes" una sección informativa y de opinión denominada "Tribuna Yugo eslava".



Estudiantina "Tomislav" hacia 1918. Al centro, el profesor Juan Lokmer, director del Conjunto



Gimnastas del Club Deportivo "Sokol" de Punta Arenas en 1918. Al centro el profesor Juan Vucajnk.

artículos en idioma castellano.

Entre 1962 y 1963 aparecieron otras dos publicaciones en Punta Arenas y que habrían de ser las últimas del largo historial periodístico eslavo en la región. La primera *Yugoslavenske Novosti* (sic) ("Noticias Yugo-eslavas") aparecido durante 1962 bajo la dirección de Juan Jelincic; y *La Voz de Jugoslavia*, periódico editado, en castellano como el anterior, publicado en 1963 y dirigido por Waldo Silva Daunic²⁹.

Durante la década de 1980 la preocupación del entonces Presidente del Club Croata Dr. Jorge Mihovilovic Kovacic y la colaboración de Margarita Mihovilovic Peric y de Danilo Martic Kovacic, entre otros, permitió la reaparición del antiguo *Male Novine* de Pedro Gasic, ahora en su segunda época, a partir de 1986 en forma de boletín informativo para la colectividad croata de Magallanes con tres o cuatro ediciones anuales en forma regular hasta el presente. Asimismo cabe mencionar la revista *Useljivanje u Magaljanesu* ("Inmigración Croata en Magallanes"), también desde 1986 y con aparición irregular, debida igualmente a la preocupación de Jorge Mihovilovic y con abundante cuanto interesante material informativo sobre antecedentes históricos y genealógicos de la inmigración croata.

Aunque no se trató propiamente de periodismo eslavo, cabe consignar sin embargo, la relevante actividad realizada en dicho campo por Pedro Hrdalo y sus hermanos y por Vicente Batistic.

Pedro Hrdalo, hombre de cultura y conocimientos humanísticos, originario de Cepikuce, en Dalmacia, arribó a Punta Arenas en las postrimerías del siglo pasado y tras ejercer como oficinista y contador en zonas rurales y en Punta Arenas, acabó por radicarse en la capital territorial, adquiriendo en 1900 la propiedad de la empresa editora del diario *El Magallanes*, el más antiguo de la región³⁰. Hrdalo impondría a este tradicional medio de información y ponderado órgano de opinión pública, una línea de constructiva y sana defensa de los valores e intereses territoriales que contribuyó en momentos decisivos a la formación y vigorización de la identidad magallánica, como expresión de auténtico regionalismo, circunstancia continuada que cimentaría a su vez con firmeza la fama del diario. Propugnó *El Magallanes* de tal modo memorables campañas cívicas como la subdivisión del latifundio fiscal que retardaba el progreso; la oposición al establecimiento de la Aduana y el mantenimiento del régimen de puerto libre para el comercio de importación; la provincialización del Territorio y el otorgamiento de la plenitud de los derechos ciudadanos a sus habitantes y muchas otras, cuyo objetivo fue invariablemente el adelanto de la región magallánica, que en momentos históricos estuvo ajena

29 La cantidad de periódicos editados por los inmigrantes eslavos en Chile entre 1895 y 1940 habría sido de 30. Puede apreciarse entonces que el aporte del periodismo eslavo magallánico significó en el hecho la mitad de lo publicado en el país para el período señalado.

30 Fue fundado el 7 de enero de 1894 por el Gobernador del Territorio, capitán de navío Manuel Señoret, y por el Dr. Lautaro Navarro Avaria.

al debido cuidado de los gobiernos nacionales. Antes de su fallecimiento, ocurrido en 1920, Pedro Hrdalo asoció en la empresa periodística e impresora a sus hermanos Mateo y Marcos quienes prosiguieron en idéntica línea hasta 1935, año del deceso del último de los nombrados.

Vicente Batistic, nacido en Kotor, Dalmacia, constituyó a su turno el caso típico de un periodista esforzado y luchador por el progreso de las zonas del interior del territorio magallánico. Su actividad iniciada en Puerto Natales durante los comienzos de la década de 1930 con la dirección del periódico *El Natales*, la prosiguió por dos décadas en Porvenir, ciudad en la que contribuyó a fundar en 1936 el periódico *El Porvenir*, órgano que junto con dirigirlo imprimió personalmente, en el mejor estilo de los periodistas pioneros, hasta su fallecimiento en 1957. En las páginas de *El Porvenir*, Batistic desarrolló en forma permanente la divulgación de la vida y obras de los inmigrantes croatas residentes en la Tierra del Fuego y sus descendientes, como encabezó y defendió en forma constante iniciativas y campañas en favor del adelanto local fueguino.

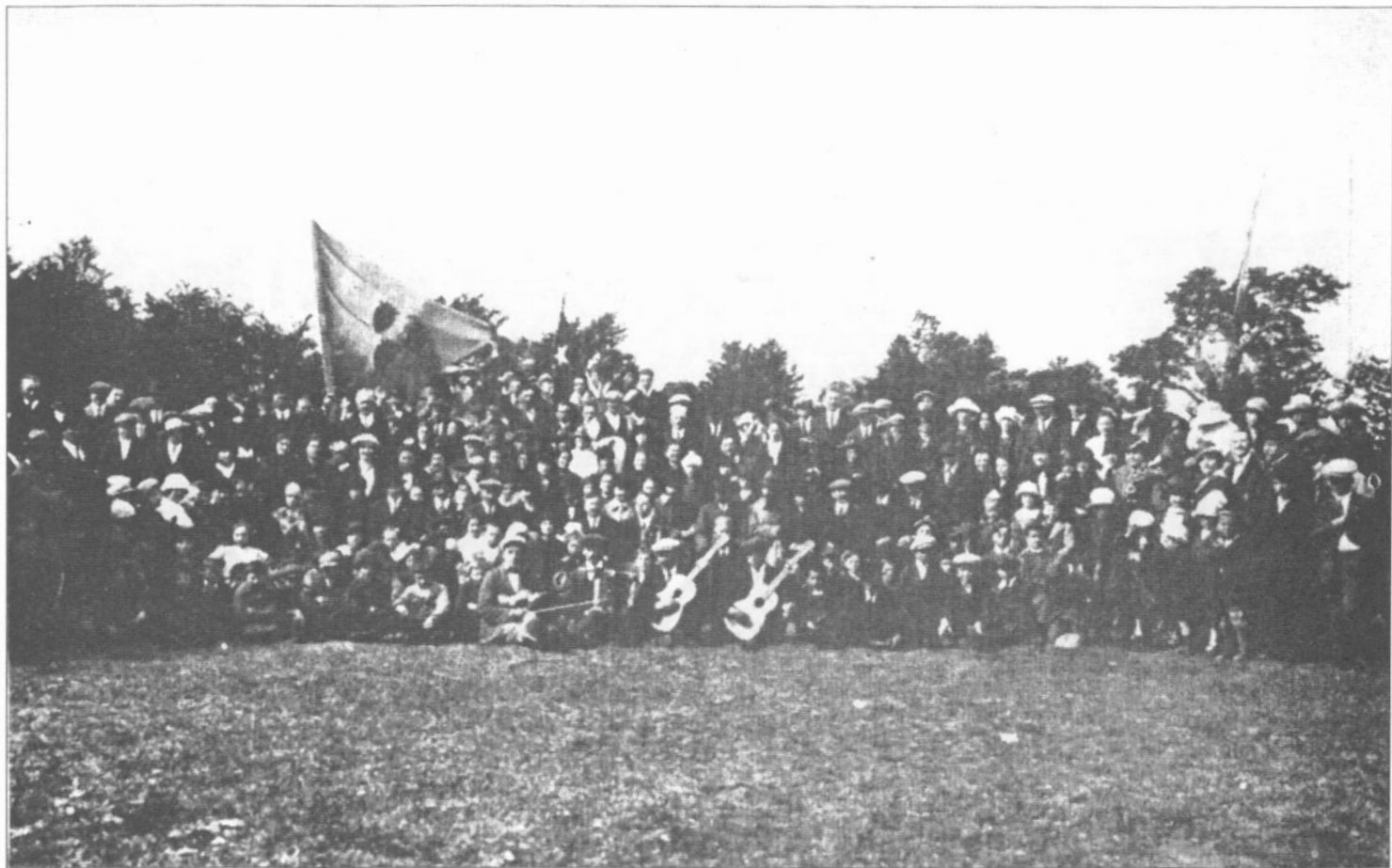
Entre las actividades de la inmigración eslava en Magallanes, merece mención especial la obra literaria de Lucas Bonacic Doric, animador intelectual infatigable de tantas instituciones surgidas durante la época dorada del esclavismo regional magallánico entre 1910 y 1920, partícipe activo, cuando no el inspirador o sostenedor principal de la mayoría de las publicaciones periódicas que vieron la luz durante ésta y otras épocas. Bonacic supo darse tiempo para ser el cronista fiel que recogería de boca de los propios viejos actores, el recuerdo de la vida y hechos de los inmigrantes de los primeros tiempos. De igual modo fue el memorialista de la intensa vida societaria y cultural que el mismo compartiera. Pudo de tal suerte escribir y entregar para la posteridad su afamada *Historia de los Yugoeslavos en Magallanes*, cuyos tres tomos publicados aparecieron entre 1941 y 1946. Además de esta obra capital, Bonacic publicó en 1937 el libro *Resumen Histórico del Estrecho y Colonia de Magallanes* y posteriormente la novela costumbrista de ambiente regional *Oro Maldito*, referida a las aventuras de los antiguos mineros auríferos.

Hombre de vasta cultura humanística, Mateo Domic fue otro de los animadores culturales de la vida eslava en Magallanes durante varios lustros, en particular en la década de 1930. No obstante su intensa actividad médica, desarrolló una interesante labor literaria como columnista en los periódicos de la colectividad y fue un impulsador y sostenedor incansable de las tareas culturales en el seno del Hogar Yugoeslavo.

A su turno el médico y filántropo Mateo Bencur, poseedor de una indiscutido capacidad literaria, inspirado en la vida común de los inmigrantes, que conociera de cerca por la labor societaria en la que tan activamente participara y por el ejercicio de su profesión, escribió durante los años de su permanencia en Punta Arenas, sus obras *Viaje por la Patagonia* y *La madre llama*, novela ésta que se constituiría en su creación consagratoria, que publicaría en 1927 bajo el seudónimo de Martín Kukucin, en idioma eslovaco y que posteriormente sería traducida al croata.



Cuadro Artístico Juvenil Yugoslavo de Punta Arenas (1920). Sentadas, de izquierda a derecha: Catalina Bastistic, Josefina Radic y Jakobina Jelincic. De pie, de izquierda a derecha: Vicente Foretic, Jorge Skarmeta, José Lazaneo, se ignora, señorita Polic, Pedro Marangunic y Roque Damianovic.



Picnic de la Sociedad Dálmata de Socorros Mutuos hacia 1920. Adviértase la presencia de la bandera de Dalmacia.

Los croata-chilenos y su aporte a la región y al país

En una apreciación histórica sobre el significado de la presencia y contribución étnica croata, en Magallanes han de hacerse varias consideraciones.

En lo económico, si de los inmigrantes no surgieron grandes capitanes de empresa, pues estos habían procedido de otros contingentes nacionales arribados con antelación, aquéllos aportaron en variada forma al progreso magallánico. De esa manera, importante aunque difícil de cuantificar hubo de ser su espíritu de laboriosidad y de esfuerzo que se haría proverbial, lo que hizo de los inmigrantes los proveedores estimados e indispensables para tantísima demanda laboral como la que se registró en aquella época de increíble afán.

Así, los recios croatas fueron trabajadores y artesanos útiles en tantas faenas distintas: simples obreros sin especialidad, o bien albañiles y picapedreros; pescadores y carpinteros de ribera; mineros, ovejeros y leñadores, en fin. Pero pronto, adelantando en condición y responsabilidad, llegaron a ser constructores, armadores, artesanos, industriales, agricultores, ganaderos y comerciantes. Entregaron de tal modo un aporte ciertamente de provecho que enriqueció el esfuerzo creador común, señalándose inclusive en campos como los de la minería aurífera, la pequeña colonización agrícola y pastoril, la construcción naval, entre otros rubros de actividad económica.

En lo social, por otra parte, la contribución de la inmigración dalmata-croata fue más valiosa todavía. Desde la constitución de familias ejemplares, en las que la unión matrimonial con individuos de otras nacionalidades no fue por cierto una excepción, y en cuyo seno se criaron los hijos según el uso sencillo y digno de la tradición eslavo-cristiana, que incluía el cultivo de arraigadas prácticas, devenidas en reales virtudes, tales como la laboriosidad, la sobriedad en el vivir, la honestidad y el respeto en el trato con los demás, la solidaridad y el sentido del ahorro y la previsión. Contribuyeron así

los inmigrantes a la formación y consolidación de un estilo democrático de convivencia, que tipificó desde sus inicios a la sociedad austral que surgía y maduraba con tantos aportes multinacionales.

También fue apreciable su contribución en los campos de la sociabilidad y el mutualismo, la filantropía y la asistencia pública; el periodismo, la actividad artística y literaria, y en el deporte.

Pero había de ser en su descendencia donde cobraría relieve y sentido especial la presencia y vigor de la inmigración croata en Magallanes.

Del seno de ese vasto contingente conformado abrumadoramente por hombres y mujeres de extracción rústica, con ninguna o escasa instrucción, fue surgiendo el mejor, mayor y más trascendente de sus aportes: los hijos y nietos chilenos de raigambre eslavo-meridional.

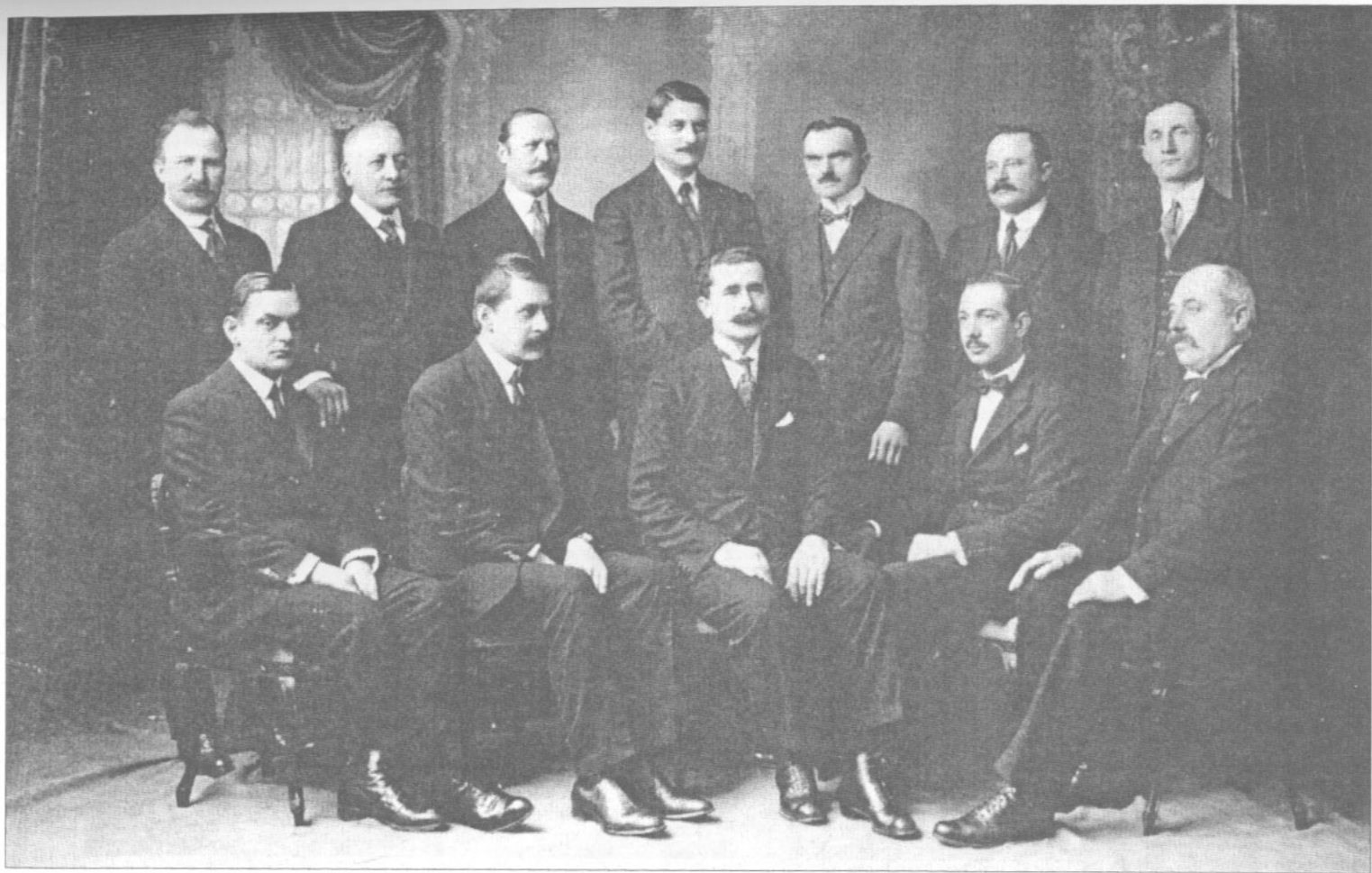
En su descendencia la vieja estirpe croata haría su contribución más notable a la Nación Chilena, puesto que allí, entre sus integrantes a lo largo del tiempo, habrían de lucir para prestigio del ancestro, tantos hombres y mujeres de bien y provecho para el adelanto social, cultural y económico de Magallanes y del país entero. Profesionales universitarios, técnicos, científicos, artistas, religiosos, hombres públicos, en fin, conforman al presente una legión que ha entregado, y prosigue haciéndolo, al país y a la región, su capacidad intelectual, científica, artística y de servicio. En este sentido la contribución de la antigua inmigración croata supera lejos, por cuantía y calidad, a los correspondientes frutos de otros componentes étnicos de la sociedad magallánica.

Pero y sin embargo de que lo señalado basta para destacar la importancia de la contribución de la descendencia croata en el suceder contemporáneo de Magallanes y el país, cabe particularizar en cuanto dice relación con los campos de las letras, la investigación científica, la actividad artística y el desarrollo social.

En el terreno de la creación escrita, en especial, la contribución ha asumido relevancia cuantitativa, por el número de quienes han cultivado y cultivan los géneros literarios e históricos, como cualitativa, por el valor de algunas producciones.

Unos autores han orientado su obra encaminándola de preferencia por la vertiente universal, en cuanto inspiración de la tarea creadora; otros, los más, han puesto su afán en nutrir la vertiente inspirativa propiamente regional magallánica, otorgándole a la misma inclusive un cierto matiz eslavo.

La prestigiosa fecundidad literaria croata-magallánica ha tenido y tiene sin duda su más cabal representación en Roque Esteban Scarpa (1914-1995), con quien alcanza una dimensión nacional e internacional. Catedrático eminente a lo largo de medio siglo, circunstancia que le ganó la calidad de emérito; formador de juventudes en el quehacer del conocimiento superior y en el particular de las bellas letras; investigador literario; escritor de rica y variada creación como poeta y prosista de selección, cualidad que le mereció obtener en 1980 el Premio Nacional de Literatura; Director de la Academia Chilena de la Lengua y Presidente del Instituto de Chile; Director Nacional de



Directorio del Comité Dalmacia en 1920.



Vista de la Placa de Bronce que integra el monolito conmemorativo inaugurado en Caleta Lennox (Isla Lennox) con ocasión del Centenario de la inmigración yugoeslava en Magallanes.

Bibliotecas, Archivos y Museos, único cargo de administración pública desempeñado en el transcurso de una existencia dedicada de lleno a la universidad, y en cuyo desempeño cumplió a lo largo de una década, 1967 a 1977, una labor trascendente y sobresaliente no fácil de igualar. Tal es en muy apretada síntesis el contenido de una tarea vital que ha hecho del talentoso Scarpa, por definición, un maestro de la cultura.

Como ensayista y pedagogo, ha destacado y destaca asimismo Ernesto Livacic Gazzano (1929...), tenido como uno de los más altos exponentes de la intelectualidad chilena contemporánea, cuya labor a través de sus publicaciones y de la cátedra universitaria le hizo acreedor al Premio Nacional de Educación, a la calidad de numerario de la Academia Chilena de la Lengua y a otras distinciones honoríficas. En el terreno del ensayo literario han de consignarse también los nombres de Antonio Carkovic Eterovic (1929...) y Agata Gligo (1935-1997), autora ésta que ha ganado renombre nacional con su producción.

En los campos de la historiografía y la investigación histórica regional magallánica, cabe mencionar al autor de la presente obra (1931...), quien ha publicado numerosos libros y estudios que conforman sendos aportes literarios y científicos al mismo tiempo, circunstancia que le mereció la designación de miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Historia y otras distinciones. Como escritores del género histórico han de mencionarse además el sacerdote Simón Kuzmanich Buvinic, especialista en temas de historia eclesiástica, José Perich Slater, Francisco Brzovic (1913...), y Sergio Lausic Glasinovic.

En la novelística y la narrativa, de sentida inspiración regional principalmente, merecen consignarse, los nombres del mismo Brzovic, de Nicolás Mihovilovic (1916-1986) autor, entre otras, de la conmovedora saga novelada *Desde lejos, para siempre*; Josefa Turina (1909-1986), quien también fuera ensayista; Eugenio Mimica (1949...), de nutrida producción, y Vicente Boric Crnosija (1907-1986). En el género del cuento han de mencionarse Juan Mihovilovic Hernández, autor galardonado; Ramón Díaz Eterovic (1956...), Marcos Vodanovic, Juan Ursic (1931...) y Simón Eterovic (1912-1973), quien además fue periodista de nota, como lo fuera en su tiempo Vicente Foretic Triviño (1896-1973).

En la producción poética se han señalado y señalan Roque Esteban Scarpa, también Juan Mihovilovic y Ramón Díaz Eterovic, ya mencionados; pero también Esteban Jaksic, Astrid Fugellie Gezan, Nicoló Gligo, María Cristina Ursic, Eliana Yáñez Eterovic y Desenka Vukasovic, vate en actual abundante producción y que ha encontrado en la ruda y vigorosa naturaleza austral un rico venero para su inspiración.

Finalmente debe hacerse referencia a Bartolomé Yankovic, Tomás Buvinic Sapunar y a los ya citados Scarpa, Livacic y Carkovic, como autores de textos didácticos y de pedagogía.

Otro campo de la preocupación y creación intelectual en donde profesionales magallánicos de origen croata han entregado y entregan una

ponderable contribución es el de la investigación científica, en especial aquel referido a las ciencias biológicas.

Destaca aquí Gabriel Gasic Livacic (1912-1996?) médico eminente, considerado con razón como pionero en la investigación citológica chilena, con especialización en la cancerología experimental, estudios y trabajos que le han merecido un renombre que ha trascendido las fronteras nacionales y que le hizo acreedor al honor de la incorporación a la Academia Chilena de Ciencias. En su huella proficua ha seguido particularmente su discípulo Danko Brncic Juricic (1925-1998), genetista de relieve, cuyas investigaciones le ganaron el merecido ingreso a la misma entidad académica y el Premio Nacional de Ciencias en 1987. También ha de citarse a Smiljan Kukolj, nefrólogo destacado, y Mauricio Boric Pellerano, investigador en neurología. Por fin y como exponente del mayor prestigio científico contemporáneo en el país, Elisa Marusic, bioquímica especializada en endocrinología, cuyas investigaciones en el campo de las hormonas constituyen relevantes aportes para el progreso de la ciencia médica.

En las investigaciones y trabajos sobre medicina social han ganado justificado renombre nacional Alejandro Goic y Bogoslav Juricic, por razón de la seriedad de su obra. Entre los médicos desaparecidos cabe recordar a Juan Damianovic, con apreciados estudios médicos-sociales y a Juan Rajcevic Radic, iniciador de la cirugía cardíaca en Chile.

En el estudio de las ciencias naturales se señalan los notables investigadores universitarios doctores Fabián Jaksic y Deodato Radic, así como Tomás Cekalovic, entomólogo y naturalista autodidacta, quien viene desde años entregando apreciables aportes para el mejor conocimiento de la vida silvestre de Magallanes. En la disciplina científica geológica por fin destacan el doctor Cedomir Marangunic, quien ha ganado merecida fama por sus estudios en glaciología, y los investigadores Jorge Skarmeta Magri y Vladimir Covacevich Castex, entre otros.

Notable a sido el rol cumplido por el ingeniero Esteban Domic Mihovilovic en el campo tecnológico minero-industrial, por las innovaciones de su invención introducidas en la metalurgia del cobre, lo que le ha merecido inclusive renombre internacional.

En el terreno del arte pictórico se señalan Pedro Pavisic Vrandesic, Pedro Kovacic, Pamela Bozinovic, Lidia Mihovilovic y Leonor Hrdalo, artista cuya obra reflejara en forma muy expresiva sus vivencias motivadas por la fuerza de la naturaleza magallánica. Por fin cabe mencionar a la artista del bordado Jasna Buvinic Lazaneo y a la promisoro musicóloga Cecilia Barrientos Kovacic.

Pero hay más, la lista es larga. Religiosos de prestigio y admirable sentido apostólico entre los cuales es de justicia mencionar a Monseñor Viadimiro Boric, primer obispo de Punta Arenas, que fuera vástago de Juan, el antiguo minero de Lennox... y al obispo Alejandro Goic Karmelic; políticos con participación destacada en los Municipios y en el Congreso Nacional; dirigentes con elevadas responsabilidades en el gobierno y en la administración pública

regionales. Cantidad casi innumerable de profesionales universitarios, ingenieros, médicos, abogados, veterinarios, agrónomos, pedagogos, periodistas, odontólogos, químicos, biólogos y geólogos y de otras disciplinas; lo mismo que técnicos y ejecutivos de empresas mercantiles e industriales.

Unos y otros no son sino el fruto feliz de una consubstanciación espiritual y física entre los recios inmigrantes de antaño y la áspera y bravía tierra patagónico-fueguina, en la que los progenitores afincaron con decisión y a la que conquistaron con afecto profundo y laboriosa tenacidad.

Desde hace medio siglo además, los croatas-chilenos vienen animando significativamente una vigorosa -recuperadora- vivencia cultural y científica en Magallanes, con su periódica tarea creadora e investigadora. Los mismos actúan con relevancia en otros planos públicos y privados, y en el ejercicio de actividades profesionales, señalándose en algunos casos por su profundo sentido social y humanitario, y en todos por un invariable afecto por el terruño natal.

Así el aporte entregado por los descendientes de los inmigrantes croatas ha sido y es en algunos de importancia y significación regionales y en otros de verdadero alcance nacional, siendo en todos los casos aunque en distinta profundidad, rico, variado y de provecho para el progreso de la ciencia, la cultura y para el adelanto social en general.

Esta última circunstancia movió al Comité Coordinador de las Instituciones Croatas de Magallanes a acordar en 1984 la creación de una distinción honorífica especial -*la Medalla al Mérito Científico y Cultural Comunidad Croata de Magallanes*- con el objeto de honrar a quienes siendo de ascendencia croata magallánica han realizado una tarea relevante y de toda una vida en los terrenos del intelecto, con provecho para el avance del pensamiento humanista, del conocimiento científico, el desarrollo del arte y el progreso general de la cultura chilena,

Es así como desde 1984 han sido distinguidos con esta medalla, en calidad de eminentes las siguientes personas: el literato Roque Esteban Scarpa Straboni (1984), el oncólogo Gabriel Gasic Livacic (1985) el biólogo Danko Brncic Juricic (1987), el historiógrafo Mateo Martinic Beros (1989), el literato y educador Ernesto Livacic Gazzano y la endocrinóloga Elisa Marusic Bauk (1994), el actor teatral Domingo Mihovilovic Rajcevic (1995), el ingeniero metalurgista Esteban Domic Mihovilovic (1996) y el glaciólogo Cedomir Marangunic Damianovic (1997).

La inmigración y su descendencia ante la cuestión croata

En la historia de la inmigración croata en Magallanes la preocupación por la situación política de Croacia ha sido materia de circunstancial recurrencia en el curso del tiempo.

Fue especialmente viva, como se ha visto, durante la época más importante del fenómeno migratorio, entre 1900 y 1920 cuando muchos de los arribados trajeron consigo la inquietud por el estado de cosas imperante en la vieja patria en lo tocante a la emergente individualidad nacional y a la eventual estatalidad en diferentes contextos. Siendo inicialmente un asunto que interesaba al grupo de mayor cultura, en cuyo seno se trataba con intensidad y pasión sobre la materia, no tardó en generalizarse a través de la vida y actividad societaria e institucional de manera tal que fue posible que todo inmigrante tuviera siquiera un barrunto de información y, por consecuencia, una opinión elementalmente formada al respecto.

Así fue como ya entre los años finales del siglo XIX y los comienzos del XX se advirtieron dos tendencias una, la del "legitimismo", es decir la aceptación del estado de cosas político vigente en virtud del cual las regiones croatas históricas (Dalmacia, Croacia propiamente dicha o interior, Eslavonia e Istria) integraban el sistema político de la doble monarquía austro-húngara, con matices que iban desde la aceptación lisa y llana de la situación, hasta la exigencia del reconocimiento explícito y constitucional de la individualidad nacional croata y su integración como tal en una federación de pueblos del imperio, La otra, la del "croatismo", que propugnaba la formación de un estado nacional independiente, igualmente matizada entre posturas que asumían decididamente tal expresión y las que reclamaban la unión de todos los pueblos o nacionalidades eslavas meridionales y su incorporación en un nuevo y diferente estado plurinacional ("yugoslavismo").

Si la primera recibió la adhesión activa o pasiva de la mayoría de los inmigrantes agrupados bajo el alero de la Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos y el Club Austríaco, la segunda se mostró mucho más diligente y

creativa, promoviendo la formación de distintas nuevas entidades que se identificaron por llevar el apelativo "croata", y con una acción de propaganda constante y entusiasta que fue concitando creciente número de adherentes, de manera tal que no demoró en demostrar que era, o aparentaba ser, mayoritaria en el conjunto de la inmigración. Contribuyó a ello por una parte la difusión que se hizo entonces de la equivocada política seguida por el gobierno de la doble monarquía para con los croatas y por otra la solidaridad que despertó entre los inmigrantes el surgimiento de las guerras balcánicas, todo lo cual generó simpatías crecientes por la idea yugoslavista, cuyo predominio se hizo evidente entre los sostenedores del croatismo³⁰.

En ellos por lo demás, la dirigencia de este movimiento no hacía más que seguir las instrucciones del Comité Yugoslavo de París, integrado por las personalidades más relevantes del nacionalismo croata, en el nuevo contexto político internacional generado por la Gran Guerra Europea y en la esperanza de un reordenamiento político en Europa al advenimiento de la paz satisfaciéndose así las aspiraciones de los pueblos que integraban el Imperio Austro-Húngaro.

En efecto, según se sucedieron los acontecimientos, el ingreso de Italia en 1915 al bando de las potencias de la Entente o de los Aliados que combatían contra los imperios Alemán y Austro-Húngaro, y las implicancias que tal circunstancia acarrearba para el porvenir de los pueblos eslavos del sur, acabó por favorecer la posición yugoslavista, esto es, la unión de los croatas, serbios y eslovenos en un estado plurinacional bajo la égida de la monarquía serbia. Tal posición ganó paulatinamente todos los foros de la diáspora croata en el mundo y preparó el surgimiento de la futura Yugoslavia, como efectivamente ocurrió en diciembre de 1918 con la derrota de Austria-Hungría y la llegada de la paz.

En Magallanes tal suceso fue recibido con satisfacción y alegría por quienes habían adherido a dicha causa y con resignación y congoja por cuantos -no siendo menos croatas que aquéllos- habían permanecido leales al viejo imperio habsburgués. Estos se concentraron en la antigua Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos, renombrada Dálmata a partir de 1919 y no sin razón pasaron a sentirse con más propiedad mantenedores legítimos de la identidad nacional croata en la medida que los acontecimientos en el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos se fueron dando en contra de las esperanzas y postulados del croatismo militante de otrora, afirmándose de manera creciente el hegemonismo serbio en la nueva entidad estatal.

Así las cosas, la colectividad formada por los inmigrantes y su descendencia fue asumiendo por el peso de los sucesos conciencia acerca de la irreversibilidad de la situación que se daba en la antigua patria y acabó por

30 El lector interesado en tener una información más amplia y detallada sobre la materia puede consultar el artículo "La controversia político-nacional entre los inmigrantes de Magallanes (1896-1918)", que conforma el Apéndice II de esta obra.

aceptarla. Ello no obstó, sin embargo, para que un grupo de dálmatas permaneciera reticente y aún contrario, atrincherado en su bastión social. Pero al fin la actividad propagandística de los yugoslavistas y la pasividad de la gran masa que permanecía ajena e ignorante acerca de lo que verdaderamente ocurría en suelo croata hizo que a la larga se concluyera aceptando la realidad, vale decir la existencia de Yugoslavia³¹.

Los acontecimientos que siguieron al surgimiento y desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, y la lucha particularmente dura que se libró en el territorio yugoslavo y las circunstancias en que la misma se dio, no hicieron más que afirmar en el ánimo de los inmigrantes y sus descendientes la vigencia de Yugoslavia, después de 1945 convertida en república federativa una de cuyas constituyentes era la República de Croacia.

Si tal era la realidad factual que se imponía ello no evitó que entrados los años de 1960, de cualquier modo entre algunos de los descendientes de los antiguos inmigrantes comenzara a tenerse conciencia plena de la verdad acerca de lo ocurrido en la Croacia de entre guerras y con posterioridad en cuanto a la fuerza del reclamo justiciero de la nación croata por la recuperación del ser nacional y su autonomía política en circunstancias históricas diferentes a las conocidas.

De ese modo, cuando a partir de 1989 se precipitaron los acontecimientos en la antigua Yugoslavia que condujeron finalmente a la independencia de Croacia en 1991 ese núcleo de intelectuales sirvió de catalizador para forzar una situación de cambio en la colectividad de Magallanes, determinada por la comprensión de la justicia de la causa croata.

En efecto, acogido al amparo de la ya casi centenaria Sociedad Dálmata, este núcleo croatista inició y llevó adelante una definida acción de propaganda destinada a ilustrar a la comunidad sobre la justificación histórica de las demandas del pueblo croata y que incluían el derecho a la independencia y a la reconstitución del antiguo estado nacional.³²

De ese modo y en honrosa lid librada contra los tibios y timoratos se ganó finalmente la adhesión total de la colectividad formada por los restos de los antiguos inmigrantes y por su copiosa descendencia en favor de la causa nacional del pueblo croata que culminó localmente con la redenominación de las instituciones (o el retorno a los nombres originales), ahora genuina y definitivamente croatas,

Así, finalmente, y tras setenta años de desinformación acerca de la realidad de lo acontecido en ese lapso, la comunidad croata-chilena pudo enterarse de la verdad y entregar su entusiasta y comprensivo apoyo a la nueva República de Croacia.

31 Véase el Apéndice III, el artículo del autor "Los inmigrantes en Magallanes (Chile) y la cuestión croata (1919-1939)".

32 Véase el Apéndice IV.

Ponderación de la inmigración dalmata-croata en Magallanes

No es cosa fácil apreciar el significado histórico de la inmigración croata al cumplirse un siglo exacto de la constatación oficial de la presencia de sus primeros componentes.

Puede valorarse en ella la contribución generosa en forma de tantísimo esfuerzo laborioso en faenas sacrificadas y modestas que hicieron al desarrollo económico y al progreso social de Magallanes. Desde el trabajo ímprobo de los recios mineros de las Islas Australes, de Boquerón y Cutter Cove, hasta la silenciosa y efectiva empresa de los empedradores urbanos de Punta Arenas, pasando por los marineros, pescadores, albañiles, esquiladores y peones de innumerables obras.

Cabe también estimarla en el aporte de los calificados artesanos e industriales; de los comerciantes y empresarios; en el de los horticultores que enseñaron como hacer productiva la tierra hosca; y en el de las nobles mujeres -madres y esposas- que conservaron y cultivaron en el hogar la fe, las sanas costumbres y las virtudes tradicionales y crecieron a los hijos en su observancia.

Merece apreciársela en la admirable adopción, sin reservas, que hicieron los croatas de su nueva patria; expresando proverbiales respeto y acatamiento por las leyes, autoridades e instituciones; por la aceptación temprana, inmediata podría afirmarse, del idioma y por la inspiración en los hijos de virtudes de ejemplar civismo.

Cabe considerarla por su contribución imponderable pero rica siempre, en conjunto con otros grupos migratorios europeos y en fusión con el contingente nacional, en la formación de una nueva sociedad en el meridión americano. Así, al fin los croatas, han entregado durante más de un siglo y sin retaceos, carne y espíritu para construir un Chile distinto en los ásperos territorios de la Patagonia Austral y la Tierra del Fuego.

Por descendencia la inmigración compromete a lo menos hoy -en

más de cien años de presencia- a un quinto de la población regional, proporción que se hace mayor si se considera su influencia por vínculos de afinidad. La inmigración croata ha sido y es así un hecho histórico social positivo, de importancia y trascendencia indesmentibles para el progreso de Chile en el sur.

Fuentes de consulta

Inéditas

Archivo Instituto de la Patagonia (Punta Arenas)

Agenda de 1889 con apuntes manuscritos sobre movimientos de naves del Puerto de Punta Arenas;

Registro de Comercio. Colonia de Magallanes, año 1881;

Registro de Comercio. Territorio de Magallanes, año 1915 y 1917.

Registro de Instrumentos Protocolizados. Años 1900 y 1903;

Archivo Mauricio Braun H. (Punta Arenas):

Copiador de Cartas. Vol. IV 1892;

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores (Santiago de Chile):

Correspondencia Colonización. Gobernación de Magallanes. Volúmenes año 1878, 1879, 1880, 1881, 1882, 1883, 1884, 1885, 1886, 1890 a 1891 y 1893-94.

Archivo Parroquia dei Sagrado Corazón de Jesús (Punta Arenas):

Libro nuevo en que se asientan las partidas de bautismo i óleos pertenecientes a esta colonia de Magallanes que principia el día veinte de octubre de mil ochocientos sesenta i seis.

Libro nuevo en que se asientan las partidas de matrimonio pertenecientes a esta colonia de Magallanes que principia el día 4 de noviembre de mil ochocientos sesenta i seis.

Archivo de la Oficina del Registro Civil (Punta Arenas):

Registro de Defunciones. Años 1885 a 1914.

Bonacic D., Lucas *Historia de los Yugo-eslavos en Magallanes.*

Apuntes manuscritos para el tomo IV. Sin fecha.

Covacevich, José. *Manuscrito con recuerdos históricos sobre Porvenir y Tierra dei Fuego, escrito hacia 1935.*

Impresas

- Bonacic D, Lucas. 1941. *Historia de los Yugoeslavos en Magallanes*. Tomo I. Imprenta la Nacional, Punta Arenas.
1943. Id. id. Tomo II Imprenta La Nacional Punta Arenas. 1946. Id. id. Tomo III. Imprenta La Nacional Punta Arenas.
- Canclini, Arnoldo. 1977. *Como fue civilizado el sur patagónico*. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.
- Cerón, Marta y otros. 1944. *Magallanes en su primer centenario*, Punta Arenas.
- Díaz, Contardi y Cía. 1919. *Ganadería, Industria i Comercio del Territorio de Magallanes*. Punta Arenas.
- Diario *El Magallanes*. Ediciones completas, años 1929 a 1940. Punta Arenas.
- Diario *El Trabajo*. Ediciones completas, años 1911 a 1917.
- Diario *Jugosloven u Chile* Ediciones completas, años 1932 a 1934. Punta Arenas.
- Diario *La Razón*. Ediciones completas, años 1918-19. Punta Arenas.
- Domic R., Mateo. 1932. Popis Nase Naseobine, en *Jugosloven u Chile*, N° 13, Punta Arenas.
- E. Gómez y Cia. 1919. *Anuario Sucesos, 1919-1920. Guía General de Chile*. E. Gomez y Cía. Editores Propietarios Valparaíso.
- Fuentes Rabé, Carlos. 1923. *Tierra del Fuego*. 2 tomos. Valdivia.
- Fertilio, Lucas E. 1973. "Los croatas en Chile, su aporte cultural". En *Studia Croatica* N° 50-51: 159-166, Buenos Aires, 1974. "Apuntes chileno-croatas". En *Studia Cróatica* N° 54-55: 166-174. Buenos Aires.
- Gómez García, Agustín. 1914. *Viaje de un chileno a Magallanes en 1914*. Imprenta Universitaria, Santiago.
- Guerrero Bascuñán, Mariano. 1897. *Memoria que el Delegado dei Supremo Gobierno en el Territorio de Magallanes, don... presenta al señor Ministerio de Colonización*. Santiago.
- Instituto Croata Latinoamericano de Cultura. 1977. *Croacia y su Destino*. Buenos Aires.
- Kramarenko y Sackel. 1934. *Colonizadores de Tierra dei Fuego*. Imprenta El Magallanes, Punta Arenas.
- Martinic B., Mateo. 1963. "Un dalmata entre los tehuelches". En *La Prensa Austral*, 17 de octubre, Punta Arenas.
1968. "Nuevos antecedentes para la historia de los Yugoeslavos en Magallanes». En *La Prensa Austra*, 24 de marzo, Punta Arenas
1971, "José Nogueira, primer pionero y hombre de fortuna de la Colonia de Magallanes, a la luz de papeles inéditos". *Anales dei Instituto de la Patagonia*, Vol. II: 42-75. Punta Arenas.
1972. "Magallanes síntesis de Tierra y Gentes". Editorial "Francisco de Aguirre", Buenos Aires.
1973. *Crónica de las tierras al sur del canal Beagle*. Editorial "Francisco de Aguirre". Buenos Aires.

1973. "Panorama de la colonización en Tierra del Fuego entre 1881 y 1900. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Vol. IV: 5-69. Punta Arenas.
1974. "Conocimiento geográfico y colonización en Última Esperanza, 1870-1910. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Vol. V: 5-53. Punta Arenas.
1975. "Origen y evolución de la inmigración extranjera en la Colonia de Magallanes entre 1870 y 1890". *Anales del Instituto de la Patagonia*. Vol. VI: 5-41. Punta Arenas.
1977. "Historia del Estrecho de Magallanes". Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- 1988 La inmigración europea en Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*, volumen 18, Ser. Cs. Ss., pp. 11-34, Punta Arenas.
- 1992 Historia de la Región Magallánica, Santiago.
- 1992 La inmigración croata en Magallanes. Apellidos y origen regional. *Anales del Instituto de la Patagonia*, volumen 21, Serie Cs. Hs.: 17-32, Punta Arenas.
- Mimica, Miro y Vid. 1972. *Kniga Opcena. Monografija Mimica*. Zagreb.
- Navarro Avaria, Lautaro. 1908. *Censo Jeneral de Población i Edificación, Industria, Ganadería i Minería del Territorio de Magallanes*, 2 tomos. Imprenta "El Magallanes". Punta Arenas.
- Revista *Menéndez Behety*. Ediciones completas, años 1925 a 1937. Punta Arenas.
- S/autor. 1921. *El consulado yugoeslavo en Magallanes*. Punta Arenas. Imprenta «El Magallanes».
- Scarpa S., Roque E. 1977. *La desterrada en su patria*. 2 tomos. Editorial Nascimento, Santiago de Chile.
- Schmid, Teófilo. 1964. *Misionando por Patagonia Austral 1858-1865*. Academia Nacional de Historia, Buenos Aires.
- Simunovic, Petar. 1975. *Brac Graficki zavod Hrvatske*. Zagreb.
- Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos. 1896. Estatutos.
- Turina, Josefa. 1960. *6 cuentos de escritores chileno-yugoeslavos*. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile.
- Weissenberger R., Prvislav. 1967. *Relaciones entre Austria-Hungría y Chile* Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Zorrilla C., Manuel. 1909. *Guía de Magallanes. Año 1909*, Imprenta Sudamericana. Punta Arenas.
1925. "Magallanes en 1925". 2 tomos. Punta Arenas.

Iconografía

Archivo Fotográfico Histórico «Armando Braun Menéndez». Sección Historia, Departamento Historia y Geografía, Instituto de la Patagonia.

Biblioteca del autor.

APENDICE I

Apellidos croatas en Magallanes con indicación de procedencia

AKALINOVIC	Vis; Split; Sibenik
ALACEVIC	Pucisce, Milna, Brac
ALINOVIC	¿Comuna de Omis?
ANCIC	Selca, Brac
ANDREUZZI	Donji Humac, Brac
ANDRIC	Brac, Korcula
ANDRIJESEVIC	Makarska; Dubrovnik; Sinj
ANIBALOVIC	Sutivan, Brac
ANICIC (ANICHICH)	Sumartin, Brac
ANTIC	Selca, Brac; Hrvatsko Primorje
ANTICEVIC	Lozisce, Brac
ANTONIJEVIC	Novo Selo, Brac
ANTUNOVIC	Postire, Brac
ANZULOVIC	Starigrand, Hvar
ARAS	Milna, Brac
ARBUNIC	Praznice, Brac
ARC(ARCH)	Zagreb
ARCIC	Brac; Split
BABAIC	Comuna de Omis
BABAROVIC	Milna, Brac
BABIC	Sumartin, Brac
BACALJA	Isla de Ugljan
BACIC (BAZIC)	Isla de Korcula
BACENLIC	
BADANOVIC	
BAKOLIC (¿BAKULIC?)	Mirca, Brac
BAKOLJA	

BAKOTIC	Split; Primosten; Ugljan; Vis
BAKOVIC	Murvica y Nerezisce, Brac
BALIC	Lozisce, Brac y Comuna de Omis
BALOS	
BALUK	
BANDIC	Postire, Brac
BANIC	Svinisce, Omis
BALETA	Comuna de Omis
BARIC	Isla de Korcula
BARISA	¿Comuna de Makarska?
BARISIN	Praznice, Povelja, Lozisce, Brac
BARIZON	Opatija; Rijeka; Sibenik
BARKANOVIC	Brac; Split; Rijeka
BAROVIC	Dubrovnik, Korcula
BARTULIN	Split
BARTULOVIC	Praznice, Brac
BASAR	Basara, Srijem
BATEOVIC	
BATINA	Povelja, Brac
BATISTIC	Bol, Brac
BATURIC	Praznice, Brac
BAUK	Comuna de Omis
BEBAN	Isla de Zlarin
BEKOVIC	
BELLIN	
BENCIC	Skrip, Brac
BEOVIC	Supetar, Brac
BERICA	Dol, Brac
BERISON	
BERNABIC	Istria
BERNARDIS	Supetar, Postire, Brac
BEROS	Nerezisce, Brac
BEZMALINOVIC	Nerezisce y Novo Selo, Brac
BILICEVIC	
BILISKO (¿?)	
BILUS	Sibenik; Split
BILIC	Comuna de Omis
BISKUPOVIC	Sutivan, Lozisce, Mirca, Brac
BISLIC	
BIZACA	Postire, Brac
BIZKULIC	
BLAZICEVIC	Sutivan, Brac
BLAZINA	Distrito de Rijeka
BLAZINOVIC	

BLITVIC	Dubrovnik; Korcula
BOBIC	Isla de Ugljan
BOBETIC	Murvica, Brac
BODLOVIC	Bol, Brac
BOLIS	Selca, Brac
BONACIC	Milna, Brac
BONAREVIC	
BONICCIOLI	Selca, Brac
BOROJE	Dubrovnik
BOROJEVIC (BOROEVIC)	Sumartin, Brac
BOLIS	Milna, Brac
BORIC	Isla de Ugljan
BOSKOVIC	¿Dubrovnik?
BOSNIC	Blato, Korcula
BOZIC	Isla de Hvar; Lozisce, Brac
BRADASIC	
BRADOSEVIC	
BRAGULIC	
BRAKOVIC	
BRAJEVIC	Split
BRAJNICIC	
BRAJKOVIC	
BRAVO (BRAVO-KOSOVIC)	Dobrota, Kotor
BREKO	Sijn
BRESALIC	
BRESKOVIC	Bol, Brac
BRIZIC	Gornji Humac, Brac
BRGULJAN (BERGULIAN)	Kotor
BRJACA	
BRKOVIC (BERKOVIC, BERCOVIC)	Sutivan, Brac
BRNCIC	Distrito de Rijeka
BRSTILO	Gornji Humac, Brac
BRONZOVIC	Selca, Brac
BROSIC	Distrito de Rijeka
BROZOVIC	
BRTICEVIC (BARTICEVIC)	Sutivan y Supetar, Brac
BRZOVIC	Comuna de Omis
BRUCENOVIC	
BUBALO	
BUCEVIC	
BUCIC (BUSIC)	Postire, Brac
BUCINOVIC	
BUDAK-(BUDACK)	
BUDINIC	Distrito de Istria

BUJEVIC	Mirca, Brac
BULAT	Distrito de Split
BULIC	Vrbinja, Hvar
BULICEVIC	
BULICIC	Sutivan, Brac
BULJAN	Sutivan, Brac
BULJEVIC	Postire, Supetar, Brac
BUNTJELIC	Pelisce u Orelic, Korcula
BURATOVIC	Isla de Hvar
BURIC	Praznice, Brac
BUSANIC	Distrito de Rijeka
BUVINIC	Praznice, Brac
BUTOROVIC	Milna, Brac
BUZKULIC	Distrito de Zadar
BUZOLIC (BUSULIC)	Milna, Brac
CAGLEVIC (ZAGLEVIC)	Supetar, Brac
CAR	Sresel, Distrito de Peljesac
CARKOVIC	Pucisce, Brac
CAPKOVIC	Pucisce, Brac
CARAVIC (ZARAVIC)	
CAREVIC (ZAREVIC)	Selca, Brac
CARACCIOLO	Supetar, Brac
CAZIN	Cazme, Ogulin
CEBALO	Korcula; Dubrovnik
CECUK	Comuna de Omis
CEKALOVIC	Lozisce, y Milna, Brac
CELAR	Sibenik, Rijeka
CELENT	Ugljan; Split; Zagreb
CELIC	Zadar
CEMOC	
CEPIC	Split
CEPRNIC (CEPERNIC)	Postire, Brac
CERESTILOVIC	
CERIC	Comuna de Omis
CERNOC	
CESLJAR	Imotski
CETTINEO	Split
CICARELLI	Pucisce, Brac
CIBEJ	Rijeka
CIKO	Dubrovnik; Split; Zagreb
CIKOV	
COSO (CHOSO)	Comuna de Benkovca
CORO	Distrito de Dubrovnik

COVIC	Sutivan, Brac
CRNKOVIC	
CUBRETOVIC (CHUBRETOVIC)	Nerezisce, Brac
CUCULIC	Rijeka
CU CUKOVIC	Janjina, Distrito de Peljesac
CULIC	Supetar, Skrip, Brac
CURAC (ZURAC, ZURACH)	Korcula; Dubrovnik
CVJETKOVIC	Stipan, Distrito de Dubrovnik
CVITANIC	Milna y Bol, Brac
DADAS	Split
DAJAK	
DAMJANOVIC (DAMIANOVIC)	Skrip, Brac
DANJELOVIC (DANIELOVIC)	Povlja, Brac
DASENCIC	Nerezisce, Brac
DAVCEVIC	
DEA	Zlarin
DEAN	Comuna de Omis
DEBATOVIC	
DEFINIS	Sutivan, Brac
DELIC	Comuna de Omis
DENDA	
DELISTOVIC	
DENEGRI	Milna, Brac
DENIC	Sinj, Split
DEPOLO	Distrito de Dubrovnik
DESKOVIC	¿Pucisce? Brac
DESPALATOVIC	Starigrad, Hvar
DIDOLIC	Selca, Brac
DIDOVIC	Distrito de Dubrovnik
DIMITRI	Rijeka, Sisak
DOBEC	Ludbreg
DOBRIC	Makarska
DOBRILLO	Pula; Rijeka
DOBRONIC	Pucisce, Brac
DOBROTINIC	Rijeka
DOMANCIC	Mirca, Brac
DOMIC	Lozisce, Brac
DOMINIS	Gornji Humac, Dol, Postire, Brac
DOMJAN (DOMIAN)	Split
DOMAZETOVIC	
DORIC	Brac
DRAGICEVIC (DRAGISEVIC,	
DRAGUISEVIC)	Nerezisce, Sutivan, Donji Humac, Brac

DRAGNIC	Nerezisce, Brac
DRAGOSEVIC	Comuna de Omis
DRAZIC	Isla de Ugljan
DRPIC (DERPIC)	Pucisce, Brac
DUBCI	
DUBELA	
DUBRAVCIC	Nerezisce, Brac
DUJMOVIC	Skrip, Sutivan, Supetar, Brac
DUKIC	Gradusa, Petrinja
DUKOVIC	Zagreb
DUSIC (DUCIC, DUZIC)	Distrito de Zadar
DVORNIK	Split
ETEROVIC	Pucisce, Dracevica, Brac
FABJAN	
FABJANAC	Distrito de Split
FABJANOVIC	Bol y Skrip, Brac
FADIC	Supetar, Brac
FASIC	Zadar
FATOVIC	Zadar
FILIPIC	Milna, Brac
FILICEVIC	Hvar
FIMESIC	
FISTANIC	Selca, Brac
FLOUS	
FLORIO	Bol, Brac
FODIC	¿Brac?
FORETIC	Isla de Korcula
FRANCISKOVIC	Rijeka
FRANETOVIC	Pucisce, Brac
FRANIC	Comuna de Omis
FRANICEVIC	Nerezisce, Brac
FRANJOLA	Lozisce, Brac
FRANKOVIC	Milna, Brac
FRANULIC	Nerezisce, Brac
FREDOTOVIC (¿FRADETOVIC?)	Praznice, Brac
GABRYSIK (GABRISIAK)	
GALETOVIC	Pucisce, Brac
GANDOLFI	Rozat, Dubrovnik
GARAFULIC	Nerezisce, Brac
GARZICIC	
GASIC	Orasac, Dubrovnik

GEKAN (GEZAN)	Distrito de Rijeka
GEBLONIC	
GELCIC (GELSIC)	Labin; Pula; Rijeka
GELDUN	Milna, Brac
GERKES	Opatija
GESIC	Vinkovac
GJURINA	Donja Stubica
GJURINIC	Lovran, Distrito de Istria
GJURJEVIC	Dubrovnik
GJUROVIC	Dubrovnik
GIVOVIC	
GLASINOVIC	Nerezisce, Brac
GLAVIC	Distrito de Peljesac
GLAVINOVIC	Povlja, Brac
GLAVISEVIC	
GLAVISIC	Rijeka, Labin
GLAVOSIC	Korcula
GLIGO	Bol y Bobovisce, Brac
GLUSEVIC	Selca, Brac
GOIC	Praznice, Brac
GOJAK	
GOJDANIC	Zadar
GOLUB (COLOMBO)	Bol, Postire, Brac
GOSPODNETIC	Dol, Brac
GRANDIC	Krk
GRANIC	Supetar, Sutivan, Brac
GRCINA (GARCINA)	Split
GRGURINA	Distrito de Istria
GRICIC	Dubrovnik
GRSIC (GRCIC)	Karlovac
GRUBSIC	Sutivan, Brac
GRUSIC	Sutivan, Brac
GRUIC	Katun
GUIC	Milna, Brac
GUNJEVIC	
GUSAR	Zadar; Dubrovnik
GVOSDEN	Kostajnica
HARASIC	Nerezisce, Brac
HASAN	Janjina, Peljesac
HLAVNICKI	
HOFFMANN	Zagreb
HRANUELI	Postire, Brac
HRASTE	Brusije, Hvar

HRCEG (HERCEG)	Rijeka
HRČEĀOVAC (HERCEGOVAC)	
HRDALO	Cepikuce, Dubrovnik
HROMIC	Isla de Ugljan
HRZIC (HERCIC, ARCIC)	Supetar, Brač
ILIC	Sutivan, Brač
IVANCIC	Dubrovnik
IVANDIC	Comuna de Omis
IVANIC	đBol?, Brač
IVANOVIC	Sutivan, Brač
IVCEVIC	Milna, Brač
IVELIC	Praznice, Brač
IVOSEVIC	Lipik
IVOVIC	Krk; Rijeka; Split
IVULIC (IVOLIC)	Bol, Brač
JADRIJEVIC (YADRIJEVIC, JADRIEVIC)	Donji Humac, Brač
JAJIC (YAJIC)	Raknisa, Karlovac
JADUJEVIC	
JAKASOVIC (YAKASOVIC)	Praznice, Brač
JAKOBOVIC	
JAKORCIC	
JAKOVAC	Delnica, Hrvatska
JAKOVIC	
JAKOVIC	
JAKSETIC	Zagreb
JAKSIC (YAKSIC, YACKSIC)	Donji Humac, Brač
JAMAN	Split
JANCIC	Porec, Istria
JANETIC	Nova Gradiska
JANKOVIC (YANKOVIC)	Nerezisce, Brač
JANSIK	Porec, Istria
JASPRICA	Janjina, Distrito de Peljesac
JATOVIC	Sinj
JAZOV	
JELINCIC	Postire, Brač
JELISEI	Rijeka
JELIVICIC	
JELOVIC	Sinji, Split, Imotski
JERCIC	Praznice, Brač
JERICEVIC	Supetar, Brač
JERKO	Sutivan, Brač
JERKOVIC (YERKOVIC)	Nerezisce, Brač

JORDAN	Pucisce, Brac
JOVANOVIC	Crna Gora
JUKIC	Supetar, Brac
JUGOVIC	Bol, Brac
JULEVIC	Split
JUNJAK	Lozisce y Milna, Brac
JURAC (YURAC)	Glina, Zagreb
JURASOVIC (JURASEVIC)	¿Comuna de Makarska?
JURETIC	Distrito de Rijeka
JURICIC (YURISIC)	Lozisce, Brac
JURIN	Rijeka; Zagreb
JURINCIC	Vis
JURINOVIC	Nerezisce, Brac y Svinisce, Omis
JURJEVIC (YURJEVIC)	Selca, Brac
JURUN	Praznice, Brac
JUSTINIC	Valpovo, Dubrovnik
JUVANCIC	
KACIC (KASIC, CACICH)	Pucisce, Brac
KALAFATOVIC	Janjina, Distrito de Peljesac
KALCINA	Isla de Zman
KALAJZIC (KALADZIC)	Isla de Solta
KAMATNIK	
KAMINSKI	Dubrovnik
KAPITANOVIC	Sinj, Split
KAPURALIC	Kresevo, Distrito de Omis
KARADZA	Imotski
KARAMAN	Split, Imotski
KARDJIN	
KARELOVIC	Bol, Brac
KARMELIC	Bol, Brac
KARNINCIC	Bol, Brac
KASIJA	Brac
KASTELAN	Brac
KATALINIC	Kastel Novi, Split
KATANIC	Stapar, Sombor
KATKOVIC	Pucisce, Brac
KATUNARIC	Postire, Brac
KATUSIC	Nerezisce, Praznice, Brac
KENIC	Zagreb
KERSUK	
KESIC	Bol, Brac
KINKELA	Opatija
KRINCIC	Krk

KIRIGIN	Mirca, y Sutivan , Brac
KLARIC	Rijeka
KLICINOVIC	Postire, Brac
KLINCIC	Praznice, Brac
KMETOVIC	Dubrovnik
KOKIC	Makarska; Split; Sinj
KOLARIC	
KOLJATIC	Praznice, Brac
KONCANI	Pucisce, Brac
KORDIC	Milna, Brac
KORICA	Gospic, Zagreb
KOSULIC (KOZULIC)	Milna, Brac
KOVACIC	Distrito de Omis, Pucisce, Brac
KOVACEVIC (COVACEVICH)	Starigrad, Hvar
KRAGIC (KRAGICH)	Distrito de Split
KRALJEVIC	Bol, Pucisce y Postire, Brac
KRANJAK	Sutivan, Supetar, Postire, Brac
KRATEIL	Rijeka, Zagreb
KRESIC	Mostar, Dubrovnik
KRIVIC	Lozisce, Brac
KRIVOKAPIC	Dubrovnik, Pula, Zagreb
KRKUSIC	Karlovac
KRMPATIC (?)	Zagreb
KRNIC	Distrito de Omis
KRSANAC	Herceg Novi, Kotor
KRSTULOVIC	Nerezisce, Brac
KRSUL	Hrvatsko, Primorje
KRSULOVIC	Supetar, Nerezisce, Brac
KRUSULAC	
KRUZE	Frinjime, Omis
KRUZICEVIC	Split; Omis
KRZELJ	Zadar
KUCAN	Hrvatsko Primorje
KUCER	Peljesac
KUKOLJ	Distrito de Sibenik
KULICIC	Supetar, Selca, Brac
KUNICA	Ston, Distrito de Split
KUSANIC	Bol, Brac
KUSANOVIC	Praznice, Brac
KUSAR	Dubrovnik
KUSCEVIC	Nerezisce, Brac
KUSCIC	Nerezisce, Brac
KUSLER	Isla de Zlarin
KUTUSIC	Omis, Split

KUVACIC	Comuna de Omis
KUZMANIC	Praznice, Brac
LABETIC	Milna, Brac
LASETIC	Mirca, Donji Humac, Brac
LAUSIC	Svinisce, Omis
LAZANEO	Postire, Brac
LAZANIC (LASANIC)	Dol, Brac
LAZAROVIC	
LEBEDINA	Bobovisce, Brac
LELAS	Comuna de Omis
LENDIC	Dubrovnik; Peljesac; Korcula
LESKOVAR	
LICA	Cavtat, Distrito de Dubrovnik
LIPANOVIC	Vis; Korcula; Hvar
LITRICA	Oracac, Distrito de Dubrovnik
LIVACIC	Milna, Brac
LIVIANIC	Zadar
LJUBAV	
LJUBIC	Bol, Brac
LJUBETIC	Sutivan, Brac
LOKMER	Senj, Hrvatsko Primorje
LOKVICIC	Sutivan, Brac
LOMBARDIC	Lozisce, Brac
LONCAR	Podbanj, Imotsko Polje
LONCARIC (LONCHARIC)	Selce, Distrito de Rijeka
LOPETIC	Vrucica, Distrito de Peljesac
LOPIZIC	Distrito de Dubrovnik
LOVRETIC	Dubrovnik, Zadar
LOVRETOVIC	Brac
LOVRIN (LOBRIN)	Isla de Silba
LOZIC	Milna, Brac
LUBRIC	
LUCIC	Lozisce, Sumartin y Praznice, Brac
LUKIC	Djakovo
LUKSIC	Sutivan, Brac
MACAN	Dubrovnik, Pula
MACIC	Nerezisce, Brac
MAGAS	Zadar
MAKALE	
MALVESIJA	Sutivan, Brac
MANDELIC	Zagreb
MANDINIC	Nerezisce, Brac

MANKOVIC	
MANICIC	
MARASOVIC	Isla de Vis
MARANGUINIC	Milna, Brac
MARCETIC	Skrip, Dol, Postire, Brac
MARCEVIC	Nova Gradiska
MARCIC	Gornji Humac, Brac
MAREVIC	Comuna de Metkovic
MARIC	Distrito de Dubrovnik
MARICIC	Vela Luka, Hvar
MARIJAN	Hvar
MARINELIC	Gornji Humac, Brac
MARINKOVIC	Bol, Brac
MARINOVIC	Milna, Brac
MARKOVIC	Sutivan, Brac
MARNIC (MARNICH)	¿Distrito de Istria?
MAROVIC	Postire, Brac
MARSAN	Zadar
MARTIC	Bol, Skrip, Brac
MARTINIC	Pucisce, Nerezisce y Praznice, Brac
MARTINOV	Ugljan; Zadar
MARTINOVIC	Donji Humac y Supetar, Brac
MARUSIC	Bol, Brac y Svinisce, Omis
MASLE	Oracac, Distrito de Dubrovnik
MASLOV	Svinisce, Omis
MATELJAN	Sumartin y Povelja, Brac
MATESIC	Gornji Humac, Brac
MATESIN (MATOSIN)	Zadar, Sibenik
MATIC	Sutivan y Bol, Brac
MATICIC	
MATIJACA (MATIACHA)	Supetar, Brac
MATIJASEVIC	Poljica, Hvar
MATJAJURJEVIC	Milna, Brac
MATJASIC	Pucisce, Brac
MATJUSEK	
MATETIC	Distrito de Istria
MATOSIC	Milna, Brac
MATULIC	Postire, Brac
MATULOVIC	
MATUSIAK	
MAYER (¿?)	
MEANOSEVIC	
MEDIC	Comuna de Omis
MEKJAVIC	Bol, Brac

MERACIC	
METLICIC	Splitska, Brac
METOVIC	
MIHAIC	Pucisce, Brac
MIHALIC (MIJALIC)	Pucisce, Brac
MIHOC	Krizevci
MIHOEVIC (MIHOJEVIC)	Praznice, Bobovisce, Lozisce, Brac
MIHOVIC	Brac
MIHOVILOVIC	Praznice y Skrip, Brac
MIJAC	Split
MIJOVIC	Dubrovnik
MIKASIC	Postire, Brac
MIKOVIC	
MIKULICIC	Rijeka
MILANJA	Zadar
MILANOVIC	
MILEKOVIC	
MILIC	
MILICIC	
MILICEVIC	Distrito y Comuna de Omis
MILIEVIC	
MILOS	Zaton, Distrito de Dubrovnik
MILOSEVIC	Distrito de Dubrovnik
MILOVIC	Milna, Brac
MILOSTIC	Korcula, Makarska
MIMICA (MIMIZA)	Mimice, Omis
MINSKI	
MINSKOVIC	
MIRIC	Skrip, Brac
MIRKOVIC	Nerezisce, Brac
MISERDA	Split
MISETIC (MICETIC)	Splitska, Lozisce y Selca, Brac
MISEVIC	Nerezisce, Brac
MISKO	Bobovisce, Brac
MISKOVIC	Dol, Brac
MITROVIC	Dubrovnik, Split
MLADINEO	Pucisce, Brac
MLADINIC	Pucisce, Brac
MLADINOVIC	Pucisce, Brac
MONTAN	Povlja, Brac
MONTIGLIA (¿?)	Split, Zagreb
MOPOVIC	
MOREK	
MOROVIC	Isla de Zlarin

MOSIC	Selca, Brac
MRKUSIC (MARKUSIC)	Dubrovnik
MRGUDIC (MERGUDIC)	Orebic, Distrito de Dubrovnik
MUNITIC	Povlja, Brac
MURATTI	Dubrovnik
MUSIC	Imotski, Sibenik
MUSAC	Svinisce, Omis
MUSETIC	
MUSEVIC	
MUSKOVIC	Distrito de Istria
MUSTOR	
MUSULIN	Distrito de Metkovic
MUZINA	
NAKLOVIC	Prilip
NAUMOVIC	
NAZAROVIC	Djakovo
NAZOR	Lozisce, Brac
NEJASMIC	Postire, Brac y Omis
NIGOJEVIC (NIGOEVIC)	Nerezisce, Brac
NIKISENOVIC	
NIKOLIC	Skrip, Brac
NIKOVIC	Distrito de Kotor
NIKSIC	Cavtat
NIHOVIC	
NIZETIC (NICETIC)	Mirca, Selca, Brac
NJRIC	Dubrovnik
NODIC	
NOLA	Starigrad, Hvar
NOVAK	Listica, Mostar
NOVAKOVIC	Nerezisce, Pucisce y Povlja, Brac
OBILINIC	Sutivan, Brac
OBILINOVIC	Nerezisce, Brac
OMEROVIC	Supetar, Brac
ORLANDINI	Pucisce, Brac
OSPIC	
OSTOJIC (OSTOIC)	Donji Humac, Povlja, Brac
OZRETIC	Milna, Brac
OZULJEVIC	Distrito de Split
PAIS	Rovinj, Istria
PANDELJ (PANDELI)	
PANDOL	Brusija, Hvar

PARAVIC	Distrito de Rijeka
PARILO	Isla de Korcula
PARMICIC	¿Milna, Brac?
PARAFIJANOVIC	Milna, Brac
PASINOVIC	Distrito de Kotor
PASMAN	¿Isla de Pasman?
PATIERI	Cavtat
PAULIC	
PAVELA	Split
PAVIC	Dubrovnik
PAVICIC	Nerezisce, Brac
PAVLETIC	Krasnica, Hrvatsko Primorje
PAVLOV	Lozisce, Brac
PAVLOVIC	Sutivan, Brac
PECAR	Isla de Korcula
PECINIC	
PEHOVAC	Sutivan, Brac
PEJKOVIC	Comuna de Omis
PEJNOVIC (PEINOVIC)	Dubrovnik
PEKAVIC	
PELIC	
PENDILOV	
PERIC	Lozisce y Novo Selo, Brac
PERISA	Sibenik, Pula
PERISIC	Nerezisce, Brac
PEROVIC	
PERSIC	
PERUCIC	Isla de Korcula
PERUZOVIC	Milna, Brac
PERVAN	Svinisce, Omis
PESO	Pucisce, Brac
PESUTIC	Bol, Brac
PETKOVIC	Bol, Brac
PETRASIC	
PETRIC	Bol, Supetar, Brac
PETRICIC	Nerezisce, Brac
PETRICIO	Neresisce, Brac
PETROVIC	Kotor
PIANTANIDA	Orebic, Distrito de Peljesac
PIEROVIC	Supetar, Brac
PILIC	Split
PISTINIC	Sasubaka, Hercegovina
PITALO	Bobovisce, Brac
PIVCEVIC	Pucisce, Brac

PIZULIC (PIZZULIC)	Supetar, Brac
PLANCIC	Bol, Brac
PLASTE	
PLASTIC	Pucisce, Brac
PLENKOVIC	Bol, Brac
PLETIKOSIC	Supetar y Sumartin, Brac
PLETINOVIC	
PODUJE	Isla de Vis
POKLEPOVIC	Milna, Brac
POKOVIC	Dubrovnik
POLIC	Gospic
POLITEO	Povlja, Brac
POLJAK	Gornji Humac, Brac
POMENIK	Trogir; Korcula
POPIC	Lozisce, Brac
POPOVIC	Supetar, Brac
PORTOLAN	Dubrovnik; Korcula
PRINCIC	Rijeka; Istria
PRKIC (PERKIC)	Distrito de Split
PUJIC	Imotski; Zagreb; Rijeka
PULISELIC	Bol, Brac
PUPACIC	Comuna de Omis
PUSIC	Brac
PURATIC	Sumartin, Brac
RABOTEG	Comuna de Omis
RADANIC	Jelsa, Hvar y Selca, Brac
RADANOVIC	¿Bol, Brac?
RADESIC	Porec, Istria
RADIC	Pucisce, Brac
RADMILOVIC	Sutivan, Brac
RADOJKOVIC	Skrip, Brac
RADOVAN	Bol, Brac
RADONIC	Starigrad, Hvar
RADOJEVIC	Brac
RADOSEVIC	Kostajnica
RADOVIC (RADOVCIC)	Sibenik
RADULOVIC	Dubrovnik
RAGACIC	
RAINERI	Opatija
RAJCEVIC	Pucisce, Brac
RAJEVIC	Supetar, Brac
RAKELA	Donji Humac y Lozisce, Brac
RAKO	Lozisce, Brac

RANDIC	Distrito de Rijeka
RASNIC	
RATKOVIC	
RAVCIC	Bol, Brac
RAZMILIC	Supetar, Brac; Distrito de Split
RENDIC	Supetar, Sutivan, Brac
RESTOVIC	Nerezisce, Brac
RISMONDO	Rovinj; Pula; Opatija; Split
RIZAK	
RODIC	Sumartin, Brac
ROGODIC	
ROGOSIC	Isla de Vis
ROKIC	Isla de Vis
ROZIC	Pucisce, Brac
RUBIC	Distrito de Omis
RUDIC	¿Nerezisce, Brac?
RUGOVIC	¿Nerezisce, Brac?
RUKAVINA	
RUJAK	Benkovca, Split
RUMAZ	Comuna de Rijeka
RUPRANCIC	
RUSOVIC	Kotor
RUZIC	Distrito de Split
SABIC	Starigrad, Hvar
SABLIC	Crna Gora
SAIN	Zrnovo, Korcula
SALATIC	Dubrovnik
SALE	Korcula; Hvar; Split
SALVIC	Distrito de Rijeka
SANTIC	Postire y Milna, Brac
SAPUNAR	Lozisce, Brac
SARGO	Milna, Brac
SARONIC	Ugljan; Dubrovnik; Imotski
SARSON	Distrito de Rijeka
SARUNIC	Brgulje, Molat
SAURIN	
SAZUNIC	Split, Hvar
SCEPANOVIC	Gornji Humac, Brac
SCHOLTZ	Zagreb; Osijek
SEGARIC	Zadar
SEGVIC (SEGUIC)	Split
SEKUL	Bobovisce, Brac
SEKULOVIC	Pucisce y Praznice, Brac

SEJEVIC	
SENKOVIC	Nerezisce, Brac
SERIANOVIC	Jeza, Hvar
SERIC	
SERONIC	
SESSA (SESA)	Korcula; Dubrovnik; Hvar
SESEL	Metkovic; Petrinja
SESTAN	Comuna de Omis
SESNIC	Gornji Humac, Brac
SETENCIC	Dubrovnik
SETENIC	
SGOMBIC	Isla de Krk
SILVIC	Varazdin
SIMATOVIC	Dubrovnik
SIMIC	Pranice, Brac
SIMINI	Brgulje, isla de Molat
SIMUNOVIC	Nerezisce y Dravevica, Brac
SIRISCEVIC	Split
SIRLANOVIC	
SISUL (SISULJ)	Rijeka
SKARIC	Postire, Brac
SKARICA	Sibenik
SKARMETA	Bobovisce, Brac
SKARNEO	Milna, Brac
SKARPA (SCARPA)	Starigrad, Hvar
SKOLICIC	
SKRIVANIC	Korcula; Dubrovnik; Split
SKRNIC	Milna, Brac
SLADE	Trogir; Dubrovnik; Zagreb
SLADOVIC	
SLAKO	
SLAVIC	Rijeka
SMAJVER	Opatija; Sinj; Zagreb
SMIDEL	
SMIRCIC	
SMISCIC	
SMOLCIC	
SMOLJAN	Metkovic; Zadar; Osijek
SMOLJANOVIC	Comuna de Omis
SMOJE (¿?)	Split
SODAN	Donja Brela
SOKIC (ZOKIC)	Nova Gradiska
SOKOLIC	Hrvatsko Primorje
SOLIC	

SORIC	Nerezisce, Pucisce, Brac
SORE (ZORE)	Mirca, Brac
SOSKI	
SOVUJ	Metkovic
SPANIC	
SPEINIC	Sumartin, Brac
SRKA (SERKA)	Omis, Split
SRDANOVIC (SERDANOVIC)	Selca, Brac
STAMBUK	Bol, Brac
SRVENTIC (SERVENTIC)	Split, Zagreb
STANAVIC	
STANCIC	Sumartin, Brac
STANIC	Svinisce, Omis
STANICIC	Brela
STANKOVIC	Ceklic, Crna Gora
STANOJECIC	Supetar, Brac
STARCIC	Rijeka
STEFANOVIC	Sepoptsko, Prespan
STIPETIC	Praznice, Brac
STILIC	
STIGLIC	Opatija, Pula, Hrvatsko Primorje
STIPICIC	Gornji Humac, Brac
STJEPANOVIC	Splitska, Brac
STOK (STOCK)	Rijeka, Pazin
STONEOVIC	
STRELLO	Isla de Zlarin
STRIKA	Isla de Zlarin
STULETIC	
STURIC	
STURICA (STURIZA)	Distrito de Dobrovnik
STUVIC	
SUBAT	Isla de Susak
SUBOTINCIC	Rijeka
SUDAN (SODAN)	Rijeka
SUIC	Postire, Brac
SULIC	Pucisce, Brac
SUMIC	Skrip, Brac
SUPERINA	Rijeka, Opatija
SUPRANOVIC	
SURJAN (??)	Vela Luka, Hvar
SUSIC	Comuna de Omis
SUSNJAR (SUSÑAR)	
SVICAROVIC	Postire, Brac
SVIKOVIC	

SVILANOVIC
SVILICIC
SVRNCIC
SVOJNAC (SVOJINAC)

Slavonski Brod
Vis, Karlovac; Stari Grad, Hvar

Postire, Brac

TADIC
TAFRA
TALIA
TARAS
TARTAGLIA
TATARIC
TATOVIC
TELESMANIC
TICINOVIC
TIKULIN
TODOROVIC
TOMAS
TOMASIC
TOMASEVIC
TOMASOVIC
TOMIC
TOMSIC
TOMICIC
TOPIC
TREBOTIC
TREVIZAN
TRUTANIC
TRZIC (TERSIC)
TUDOR
TUKASEVIC
TURINA
TUZA

Svinisce, Omis
Comuna de Omis
Dubrovnik
Gornji Humac, Brac
Split

Porec, Istria
Nasice
Isla de Olib
Omis, Split
Sibenik
Crna Gora
Novo Selo, Brac
Sutivan, Bol, Pucisce, Brac
Nerezisce, Dol, Pucisce, Brac
Comuna de Omis
Milna, Brac
Sutivan, Brac
Supetar, Brac
Comuna de Omis
Bobovisce, Brac
Bobovisce, Brac
Selca y Gornji Humac, Brac
Comuna de Omis
Split

Distrito de Rijeka
Bol, Brac

UGLESIC
UGRINOVIC
UJEVIC (UYEVIC)
UKRAPINA
UNKOVIC
URBANI
URSIC
UTROBICIC

Milna, Brac
Donji Humac, Brac
Imotski, Imotsko Polje
Osijek; Rijeka; Dubrovnik
Postire, Brac
Milna, Brac
Selca, Brac
Comuna de Omis

VALERJEV
VALESIC

Lozisce, Brac
Nova Gradiska

VASAHLIK (VOSAHLIK)	
VECCHIO	Rijeka
VEKIC	
VELINCIC	Praznice, Brac
VELENICIC	Praznice, Brac
VELETIC	Slavonski Pozega, Nova Gradiska
VELIC	Praznice, Brac
VESIC	
VICETIC	Hvar
VICIC (VISIC)	Milna, Brac
VIDIC	Brac
VIKOVIC	Karlovac
VIKOSEVIC	
VIKULIC	
VIKULIN	Milna, Brac
VILICIC	Bol, Brac
VILISEO	
VILOVIC	Isla de Korcula
VIOLIC	Orasac, Distrito de Dubrovnik
VISKOVIC	Hvar
VISOLOVIC	
VISULIN	
VLADILLO	Supetar, Brac
VLADISLAVIC	Mirca, Brac
VLAHOVIC	Postire, Brac
VLAKOVIC	
VLARANOVIC	
VLASTELICA (VLASTELIZA)	Distrito de Dubrovnik
VODANOVIC	Supetar, Brac
VODIC	
VODINOVIC	¿Bol, Brac?
VODNICA (VODNIZA)	¿Dubrovnik?
VOJIN	Lika
VOJNOVIC	Comuna de Omis
VRADESIC	Pucisce, Brac
VRANICIC	Donji Humac, Brac
VRDOLJAK	Split
VRLIKA (VERLIKA)	Distrito de Split
VRSALOVIC	Gornji Humac y Povelja, Brac
VUCAJNK	Vis
VUCETIC	Sapac
VUKASEVIC	Povelja, Brac
VUKASOVIC	Comuna de Omis
VUKICEVIC	Sibenik

VUKOV	Sibenik, Zagreb
VUKOVIC	Selca y Postire, Brac
VUSKO	
VOSKOVIC	Supetar, Brac
VUKUSIC	Comuna de Omis
ZALINOVIC (ZANINOVIC)	Sibenik; Hvar; Dubrovnik
ZAMBELIC	Distrito de Kotor
ZANIBELLI	
ZANETTI	Milna, Brac
ZAPUTOVIC	Dubrovnik
ZARO	Bobovisce, Brac
ZDRZIL	
ZEC	Bol, Brac
ZEFKO	
ZEKOVIC	Rijeka; Zagreb; Sinj
ZELALIC (ZELAGIC)	Omis; Dubrovnik
ZERA	
ZIVKOVIC	Sutivan, Gornji Humac, Brac
ZLATAR	Povlja, Brac
ZMAK	Pula, Istria
ZMIRAK	Dubrovnik
ZORIC	Grablje, Hvar
ZUANIC	Sutivan, Brac
ZUVAK	
ZUVIC	Dracevica y Sutivan, Brac
ZULIC	Split
ZUTERIC	
ZVEKO	Labin, Pula
ZUVELA	Isla de Korcula

Procedencia regional y distrital de los apellidos determinados

Isla de Brac	355 apellidos
Distrito de Omis	55 apellidos
Distrito de Dubrovnik incluido Peljesac	72 apellidos
Distrito de Split	50 apellidos
Distrito de Zadar	17 apellidos
Isla de Hvar	26 apellidos
Isla de Korcula	23 apellidos
Distrito de Kotor	8 apellidos

Otros distritos dálmatas	56 apellidos
Distrito de Rijeka	49 apellidos
Distrito de Istria	23 apellidos
Hrvatsko Primorje	7 apellidos
Isla de Ugljan	6 apellidos
Otras regiones croatas marítimas	6 apellidos
Regiones croatas del interior	52 apellidos
Otras regiones sureslavas (B.H. y Montenegro)	6 apellidos
Serbia	1 apellido

Dalmacia: 762 apellidos 81,4% del total

Litoral croata e Istria: 93 apellidos 11,4% del total

Regiones croatas del interior: 52 apellidos 6,4% del total

La controversia político-nacional entre los inmigrantes croatas de Magallanes (1896-1918)*

Introducción

La masiva presencia croata (dálmata) en la región de Magallanes (Chile) se ha singularizado históricamente por dos características: una, inicial, referida a su cuantía numérica, considerada en relación con otros aportes inmigratorios de origen europeo arribados al antiguo territorio de colonización, principalmente durante el lapso 1890-1914; y otra, sobreviviente, como es la importancia social, económica y cultural derivada de la presencia y actividad de los inmigrantes y su descendencia chilena en el desarrollo ulterior de Magallanes.

Para comprender lo aseverado, basta tener presente que los croatas han conformado aproximadamente la mitad del total de los inmigrantes europeos llegados a la región meridional chilena. Ello a su tiempo ha significado una participación de tal aporte sanguíneo en la sociedad magallánica actual, probablemente no inferior a un cuarto de la misma.

Pero se dio asimismo una característica que habría de resultar exclusiva de este contingente inmigratorio y que hasta el presente no ha sido considerada debidamente y que, por lo mismo, permanece virtualmente desconocida, aún para la propia descendencia. Se trata de la controversia que por razones político-nacionales hubo de surgir y desarrollarse en el seno de la inmigración, a partir de los años finales del siglo XIX y hasta pasada la primera mitad de los años diez, o mejor, hasta la conclusión de la Gran Guerra Europea, de la que derivara la unión de los pueblos eslavo-meridionales en un nuevo estado, como fuera el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, ante-

* Artículo publicado por el autor en la revista *STUDIA CROATICA* de Buenos Aires, tomo XXVI, N° 4, 1985, pp. 303-331.

cesor de la actual República Federativa de Yugoslavia.

Conviene, puntualizar además, que la controversia hubo de preocupar en particular a una élite entre los inmigrantes, naturalmente aquellos que poseían un mayor nivel cultural. La gran masa dispensó a los sentimientos e ideas en pugna una simpatía pasiva, lo que no obstó a que en general y hacia el fin del período en consideración, todos, quien más quien menos, acabaran por adoptar una de las dos tendencias que habrían de predominar.

La fundación de la Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos

Al promediar la década final del siglo XIX, el contingente inmigratorio croata en Magallanes se componía de tres y medio centenares de individuos¹. Es sabido asimismo que el caudal migratorio era incesante, con lo que aquella corriente no dejaba de incrementarse visiblemente. Ello significa que para entonces había una base grupal suficiente como para despertar el afán gregario e intentar la formación de una mancomunidad mutua, destinada a entregar una posibilidad cierta de protección a los trabajadores que conformaban la gran mayoría de los croatas.

A mediados de 1896, en el café de propiedad de Antonio Milicic, en Punta Arenas, había como era habitual en un día cualquiera un buen número de parroquianos, la mayoría dálmatas, entre ellos Natalio Bravo Kosovic, Elías Ilic, Alejandro Radulovic y Vicente Litrica. Durante el transcurso de la animada conversación que sobre distintos tópicos sostenían, Kosovic planteó la necesidad de formar una fraternidad de ayuda mutua para asistir a los connacionales enfermos o necesitados. Es del caso señalar que para entonces los portugueses, españoles e italianos radicados en Magallanes habían constituido sus propias organizaciones mutuales y que, además, desde 1893 existía una entidad similar pero de carácter cosmopolita.

La iniciativa de Bravo Kosovic fue acogida con entusiasmo por los participantes y habiéndose difundido rápidamente la noticia entre otros inmigrantes dálmatas, a los pocos días se hizo una reunión con el único propósito de considerar la idea, acordándose la creación de una sociedad de beneficencia, lo que en efecto tuvo ocurrencia el 4 de setiembre de 1896.

Viene al caso mencionar que ya durante la reunión preparatoria se manifestó una circunstancia que pronto habría de perturbar el consenso societario. Ocurrió que cupo dirigir el debate a Pedro Pasinovic, uno de los hombres con mayor ilustración entre los inmigrantes, y al hacerlo se dirigió a los reunidos en idioma italiano, lo que motivó una interpelación de los dálmatas presentes. Ante ello Pasinovic argumentó que obraba de tal manera en ob-

¹ El censo de la República del año 1895 dio al territorio de Magallanes 5.170 habitantes, de los que 3.312 eran chilenos y 1.858 extranjeros (19,32%), de los que únicamente 35 no eran europeos. Del total de extranjeros, 359 (6,9%), fueron censados como súbditos austro-húngaros, identificación gentilicia que comprendía prácticamente en su totalidad a individuos de origen croata (dálmata).

sequio de los pocos asistentes que no hablaban la lengua croata.

Luego se discutió la pertenencia a la entidad y, por consiguiente, la denominación que había de llevar la misma. A pesar de la abrumadora mayoría de dálmatas entre los concurrentes y de su opinión en el sentido de que la misma llevase la denominación eslava, se impuso la austríaca, por razón de que había algunos pocos -una minoría ínfima- que no eran de origen croata, y porque todos cuantos habrían de incorporarse a la sociedad debían tener la calidad de súbditos del Rey Francisco José de Habsburgo.

En la disconformidad abierta o soterrada de muchos sobre tan importante asunto, estaría desde un comienzo el germen de futuras disensiones y discordias²⁻³.

Es comprensible la molestia de la enorme mayoría de los socios, pues aunque reconocían ser súbditos de la corona de Austria, no era menos cierto que su raza era eslava, y su lengua y cultura eran croatas, por lo que su sentimiento de nacionalidad era indesmentible y vigoroso. La circunstancia conocida para la Dalmacia natal, tierra de origen de prácticamente la totalidad de ellos, en donde el gobierno real de Viena había impuesto el idioma italiano con carácter de oficial, carecía de toda validez y vigencia en un territorio extraño y libre como lo era, para el caso, el chileno.

La resistencia consiguiente no hubo de cesar, por ésa y otras razones, según avanzó el tiempo; y quienes en su momento la encabezaron, como fue el caso de Juan Sekul y Andrés Stambuk, fueron expulsados de la institución. Ello motivó que el 9 de octubre de 1900, 36 socios se dirigieron al directorio peticionando una asamblea general para tratar el asunto, que estimaban de la mayor seriedad y trascendencia.

La agitación interna cundió entonces, formándose bandos pro y antidirectorio, lo que a su vez condujo a la renuncia del secretario Andrés Juricic y de otros directores que compartían la opinión disidente, situación que a su tiempo acarreó la del propio presidente, Mateo Pasinovic. En vano, fue que se procurase dar satisfacción reglamentaria a los descontentos, ofreciéndose incluso la aceptación de la lengua croata para uso en las sesiones y documentos, pues la discordia interna asumió para entonces la característica de un hecho irreversible que preanunciaba la división.

En la sociedad habrían de permanecer finalmente aquellos que podían ser tenidos por súbditos leales de Su Majestad Francisco José: una masa apreciable de inmigrantes dálmatas, gente sencilla y buena, que sin haber renegado jamás de su raza, lengua, religión y cultura, tampoco llegaría

² La situación descrita molestó a Bravo Kosovic, el propulsor de la iniciativa, quien no ingresó a la nueva sociedad mutual.

³ Del total de 249 socios ingresados a la Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos entre 1896 y 1900 inclusive, sólo 13 eran presumiblemente de nacionalidad no croata, es decir, menos del 5%.

a conmovirse especialmente ante los llamados del nacionalismo exultante de la dirigencia de la otra parte considerable de la inmigración.

La Biblioteca Croata

Entre tanto así había venido ocurriendo, el nacionalismo croata había cobrado renovado vigor en Magallanes, nutrido sin duda con el arribo masivo de nuevos inmigrantes, de manera tal que acabó por encontrar apropiada expresión por intermedio de la espontánea decisión de algunos espíritus patriotas, en el sentido de dar forma a una entidad de carácter eminentemente cultural, destinada a servir de centro de propagación de ideas y de servicio social.

De ese modo el 2 de abril de 1899 nacía la *Hrvatska Citaonica* (Biblioteca o Salón Croata de Lectura), que habría de ser la primera institución en su género nacida en el seno de la inmigración croata en la América ibérica y a la que el historiador Lucas Bonacic, calificaría como "lucero del eslavismo".

Entre sus fundadores han de mencionarse a Andrés Juricic, su primer presidente, y Juan Sekul, Simón Paravic, Jerónimo Martinic y Nicolás Stambuk, quienes fueron sus compañeros en el directorio.

No obstante su breve existencia, apenas un año, esta entidad logró desarrollar alguna labor cultural, que le hizo ganar el merecimiento de ser considerada como el vocero institucional precursor del croatismo magallánico.

La Sociedad Croata de Beneficiencia

Ante la crisis que sacudía a la Sociedad Austríaca, hubo quienes definitivamente insatisfechos con su conducción optaron por retirarse de ella, llevando la intención manifiesta de dar vida a otra institución congénere, con notorio carácter eslavo. En efecto, un grupo encabezado por Francisco Tomsic, Juan Sekul, Andrés Stambuk, Bartolo Poduje, Juan Ursic, Juan Spanic y Juan Turina, entre varios más, el día 28 de noviembre de 1900 echaba las bases de la nueva entidad mutual que pasó a llamarse *Hrvatsko Dobrotvorno Društvo* (Sociedad Croata de Beneficiencia)⁴.

La condición indesmentidamente croata que la misma había de tener derivaría no sólo de su precisa identificación, como del empleo del idioma y atributos nacionales⁵, sino y especialmente porque ella, más allá de sus fines propios, habría de constituirse con los años en el núcleo aglutinante primero, y en el centro difusor después, del nacionalismo croata magallánico.

Expresión cabal del sentimiento colectivo de los asociados eran

4 Los socios fundadores fueron 34, y al final de 1900 ya se contaban 127 inscritos en el registro institucional (80 miembros con carácter de fundadores, 46 socios regulares y uno honorario).

5 Las insignias institucionales eran el estandarte tricolor croata y el escudo del trireino de Croacia, Dalmacia y Eslavonia.

las elocuentes frases contenidas en la memoria del segundo año institucional, leída por Jorge Jordan en sesión del 14 de diciembre de 1902 y que vale transcribir:

Podemos enorgullecernos de la fundación de la Sociedad Croata de Beneficencia. Fuimos los primeros iniciadores del movimiento para que no se nos llame y conozca de austríacos, sino que por nuestro legítimo nombre de croatas, por nacionalidad y por lengua. Afirmo sin equivocarme que aún somos inconscientes de la obra realizada. Croacia, queridos hermanos, nos es querida, pero esto no basta, y más que nunca tenemos que ser por Croacia y el nombre croata. No permitamos que nadie ofenda nuestra sagrada causa. Con veneración tenemos que exaltar nuestro idioma croata. Adornemos y embellezcamos nuestras casas, únicamente con nuestro querido tricolor croata. Así demostraremos a todo el mundo nuestros sentimientos croatas, y ser hijos dignos de la tierra que tantos hombres dignos dio a Europa durante los pasados siglos, y que hoy yace bajo el despotismo austro-húngaro. Procuremos con nuestras fuerzas libertar de la esclavitud a nuestra querida patria croata⁶.

La Compañía de Bomberos Eslava

Una secuela tardía de aquella disputa intestina austro-croata había de registrarse poco más de un año después de la fundación de la Sociedad Croata de Beneficencia, con la creación de una compañía de bomberos integrada únicamente por voluntarios originarios de tierras eslavas y que tuviesen además la calidad de súbditos de la monarquía dual.

La iniciativa hubo de tenerla Miguel Kacic, en noviembre de 1901, quien para ello solicitó al directorio de la Sociedad Austríaca la autorización para realizar en el local social la reunión informativa del caso. Esta, en efecto, tuvo ocurrencia el día 1º de enero de 1902, con la asistencia de 29 inmigrantes, todos dálmatas. Allí se aprobó ampliamente la iniciativa de Kacic y se acordó citar a la sesión fundacional que fue fijada para el día 6 del mismo mes.

Con tal fecha y bajo el auspicio de la Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos, se fundó la que se denominó *Cuarta Compañía de Bomberos Voluntarios Austríaca*, y cuyos primeros dirigentes fueron Miguel Kacic, Lorenzo Milos, Bartolo Poduje, David Dragicevic, Juan Marovic y Andrés Juricic.

Es evidente que el nombre elegido no debió ser de general aceptación, tanto que ya en abril, Juricic, a la sazón investido con el cargo de capitán, propuso en sesión del día 10 que el nombre institucional se mutara a *Slavjansko Dobrovolino Vatrogasno Drustvo* (Compañía Eslava de Bomberos Voluntarios). Sin embargo, como tal petición no concitó por entonces una aceptación unánime, fue desechada. Juricic, no obstante su fracaso, continuó

⁶ Lucas Bonacic D., "Historia de los Yugoslavos en Magallanes. Su vida y su cultura", tomo III, p.15.

empeñado en su propósito llevando adelante una campaña de convencimiento de carácter patriótico. En ese ambiente se realizó una nueva asamblea social el día 4 de mayo, ocasión en que y con general aceptación se adoptó la variante denominativa propuesta por el tenaz Andrés Juricic.

El adjetivo «Slavjansko», no obstante su aceptación, satisfacía a medias el espíritu nacionalista de la mayoría de los voluntarios y su aceptación por entonces debía tomarse como una concesión hacia quienes podían molestar con la denominación croata. A pesar de tal circunstancia, cabe consignar que desde un comienzo las actas sociales se llevaron en lengua croata y que el saludo adoptado era *Bog i Hrvati* (Dios y los Croatas). Con ello el espíritu nacionalista de los voluntarios pareció contentarse por entonces, y se inició sin mayores problemas internos una tranquila y firme evolución institucional.

Fuentes inspiradoras del croatismo en Magallanes

Para comprender el proceso anímico que se desarrollaba en el seno de la inmigración eslavo-meridional, en especial de la radicada en Punta Arenas, cabe recordar cuál era la situación que para la época, inicio del siglo XX, existía en las tierras madres croatas.

A partir de la cuarta década de la centuria precedente y como tardío reflejo de la Revolución Francesa, reavivado por los movimientos políticos y sociales de 1848 en Europa central, había surgido en Dalmacia el *Ilirismo*, como fuerza ideológica inspiradora de recuperación nacional entre los eslavos occidentales del sur, y del que habría de derivar el denominado Renacimiento Croata, a la manera del *Risorgimento* italiano contemporáneo.

El despertar de la adormilada conciencia nacional croata se inició con Ljudevit Gaj (1809-1872), padre del ilirismo. Bajo la inspiración de sus ideas adquirió forma un movimiento que paulatinamente fue imponiendo el uso generalizado de la lengua croata, por sobre el empleo de dialectos locales y lenguas foráneas, a partir de lo cual tuvieron un notable desenvolvimiento la literatura y la lírica croatas, como expresiones de un renacimiento espiritual que identificaba a la cultura nacional de antiquísimo arraigo. En lo político el sueño de Gaj estaba en la organización de un estado que aglutinara a todos los pueblos eslavo-meridionales a la sazón dispersos y sujetos bajo distintas soberanías (Austria, Hungría, Serbia, Imperio Otomano). Pero este ideal romántico no conseguiría prosperar ante el rechazo que obtuvo por parte de los serbios, de los eslovenos y de parte del propio pueblo croata.

Entre tanto, la revolución de 1848 en Austria hizo de las tropas croatas un factor decisivo en la afirmación de la monarquía y de la permanencia de Hungría en el imperio, participación histórica que despertó, como nunca antes había sucedido, las esperanzas en muchos patriotas en cuanto a la resurrección de la personalidad política nacional croata, mediante la unificación de todas las tierras históricas de tal origen, en el contexto de una federación en el viejo imperio de los Habsburgo. Así, el valor y la sangre

croatas sostuvieron el poder de Viena, permitiendo la derrota de la insurrección húngara. Pero aquel sueño de una Croacia rediviva hubo de verse frustrado por la ingratitud del joven monarca Francisco José.

Tal era la situación cuando comenzó a surgir la figura admirable de un gran pensador y patriota croata, Ante Starcevic, quien con claridad y entereza defendió desde el parlamento de Zagreb (Sabor) y aun en la misma Viena, los derechos inalienables del pueblo al que pertenecía. En torno a su persona y bajo su inspiración hubo de formarse *el Partido del Derecho*, en donde hallaría expresión filosófico-política cabal el nacionalismo croata o croatismo, que se fortaleció en la lucha contra el hegemonismo húngaro.

Las ideas de Starcevic, que se afirmarían y difundirían entre 1861 y su muerte, ocurrida en 1896, tenían como fundamento la recuperación de la identidad nacional croata a través de la unificación de las regiones históricas y el desarrollo renovador de la vieja cultura, para luego superar el legitimismo (lealtad a la dinastía real) una vez que se perdiera la confianza en Viena y buscar la construcción final de un estado nacional de corte democrático y liberal, a tono con la evolución política de Europa occidental.

A partir de 1870 sin embargo hubo de surgirle al nacionalismo croata una suerte de adversario ideológico, cuando el ilustre obispo de Djakovo, monseñor Josip Juraj Strossmayer, recogió la vieja bandera romántica del ilirismo de Gaj y renovando su ideario proclamó como objetivo fundamental la unión política de todos los pueblos de raigambre eslava meridional: el *Yugoslavismo*⁷.

Las ideas de Strossmayer hubieron de ganar entusiastas adeptos en Dalmacia, conquistando inclusive a dirigentes como Frano Supilo y Ante Trumbic, alcalde de Split, que había adherido con fuerza a la tesis de Starcevic. Ello explicará más tarde el vigor del ideario yugoslavista entre la juventud instruida de Dalmacia, que se desparramaría con la emigración.

No obstante la difusión que alcanzaría su filosofía, la fría acogida que a la misma dispensarían los serbios, hizo que Strossmayer recapacitara un tanto y concluyera por encontrarse con Starcevic⁸. De tal modo cobró forma concreta, en 1894, la unidad de la oposición croata al régimen gobernante en el imperio Austro-Húngaro, proclamando como aspiración inmediata la unión de las tierras históricas croatas en un estado común, pero dentro del esquema político del imperio de los Habsburgo.

En ese ambiente de vigoroso renacimiento del espíritu y la cultura nacionales, y de controversia respecto de los medios para hallar una solución práctica para la suprema aspiración de la reconstitución de la patria croata - sentimiento que anidaba por largos ocho siglos en lo recóndito del alma po-

7 De jug, sur.

8 Para entonces la dirigencia política de Serbia aceptaba la unidad eslavo-meridional únicamente bajo la concepción hegemónica del predominio de aquel estado sobre los futuros integrantes (*Granserbismo*).

pular-, se había nutrido la inteligencia y la intelectualidad, que en los sentimientos y en las voces de tantos inmigrantes tendría un lejano eco en las tierras americanas.

Así considerada la situación, con el despertar del siglo XX, podían advertirse dos tendencias o posiciones entre los inmigrantes de Magallanes. Una, la legitimista o austriacista, que aparentemente comprometía a una mayoría, teniendo en cuenta el número de adherentes dálmatas con que contaba la Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos, y que podía ser definida como una simple, y de hecho no reflexiva, aceptación por los más del estado de cosas imperante en la madre patria; y de deliberada adhesión al dominio austro-húngaro, en sólo contados individuos. La otra, la nacionalista croata, que progresivamente concitaba el respaldo patriótico de la masa inmigrante y que virtualmente monopolizaba a la "intelligentsia" de tal contingente.

La pugna por la representatividad de los inmigrantes entre las sociedades mutuales austríaca y croata.

Las disensiones políticas que agitaban a la inmigración dálmata-croata en el Territorio de Magallanes, habrían de tomar estado público durante 1903, cuando las correspondientes entidades societarias procuraron ganarse la simpatía y el reconocimiento por parte del primer representante diplomático de Austria-Hungría ante la República de Chile⁹.

Había de por medio una cuestión de prestigio ante la sociedad local, en particular ante la propia colonia residente, y ante las autoridades territoriales. De allí que la Sociedad Croata de Beneficencia consideró adelantarse a su rival en la correspondiente presentación, en cuanto a la designación de un agente consular para la atención de las variadas necesidades de los inmigrantes¹⁰.

En efecto, con fecha 1º de abril y en comunicación suscrita por Juan Sekul, presidente; Jorge Jordan, secretario, y Juan Turina, tesorero; y dirigida al conde Leonardo Starzeński, Ministro de Austria-Hungría, se expresaba en parte:

Su Excelencia, como fieles súbditos de la Monarquía austro-húngara, la cual hoy en día V.E. tiene el honor de representar en esta República, y en nombre de un mil quinientos ciudadanos nuestros, los cuales hablan el idioma croata, y radicados aquí en este extremo sur del Universo, venimos pidiendo justicia, la cual nos pertenece por Dios y por las leyes de Austro-Hungría, para que cuanto antes le sea posible a V.E. se sirva nombrar un

9 El imperio Austro-Húngaro carecía hasta el año indicado de un representante acreditado en forma permanente cerca del gobierno de Santiago. Para entonces la estabilidad política y el desarrollo económico que exhibía Chile, le habían ganado un creciente prestigio. Tal circunstancia, como la de la apreciable presencia de inmigrantes súbditos de la monarquía habsburguesa, habían movido al gobierno dual a considerar la concertación de relaciones regulares con la república del Pacífico Sur.

10 Para aquel tiempo la población croata en Magallanes podía estimarse en un millar de personas.

cónsul en esta ciudad, el cual además de representar el Estado de que somos súbditos, también defendería nuestros intereses de las contingencias del porvenir.

Han pasado veinte años desde que principiaron a pisar estas playas nuestros croatas, habiendo permanecido hasta hoy como un barco sin timón. Muchas veces nos hemos dirigido a nuestros diputados en Viena, para que se nos nombre un cónsul, pero siempre ha sido en vano. Hoy día todas nuestras esperanzas están puestas en V.E., para que nuestra solicitud sea oída, y que se nos nombre un cónsul, designación que debería recaer en la persona de un hombre justo y honorable de nuestra nacionalidad croata, haciendo honor a Austria-Hungría, y que además nos podamos entender en nuestro idioma croata¹¹.

Es de hacer notar que el espíritu patriótico que animaba a los peticionarios no estaba tanto en la respetuosa exigencia de la parte final del segundo párrafo transcrito, cuando en la advocación de saludo final: "Que Dios guarde Su Majestad, *nuestro buen Rey Croata* Francisco José 1º y a su representante Conde Leonardo Starzénski". De modo tan elegante como sutil se recordaba al diplomático la precisa vinculación de su soberano con la tierra croata.

La respuesta, como correspondía a la de un personaje ducho en el oficio, contenía el beneplácito del ministro por los saludos y votos, además de hacer suya la aspiración representada. Para ello se adelantó a solicitar el envío de los antecedentes de los posibles candidatos al consulado imperial y real en Punta Arenas.

De tal manera iban las cosas, cuando los legitimistas austríacos, que se habían mostrado lerdos en su correspondiente expresión de adhesión a Starzénski, se enteraron de aquel intercambio epistolar y determinaron manifestar con la mayor premura su fidelidad. El 27 de mayo de ese año 1903 era cursada una nota al representante imperial y real, en la que los firmantes se condolían por el apresurado reconocimiento que aquél hiciera de la entidad croata congénere.

Los que suscriben -señalaban-, miembros del directorio de la Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos, nos permitimos hacer presente a V.E. el profundo desengaño que hemos experimentado al ver que V.E. se ha dirigido al Directorio de la Sociedad Croata de Beneficencia, a fin de obtener datos sobre las personas que pudieran asumir la representación de nuestra patria en este territorio.

Esta extrañeza será justificada ante la opinión de V.E., cuando sepa que la sociedad a que pertenecen, es la única genuina representante de

11 Prvislav Weissenberger, "Relaciones entre Austria-Hungría y Chile. Parte segunda: La misión del Conde Starzénski Primer Ministro de Austria-Hungría en Chile (1903-1904)". Apartado de Anales de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación (1968), Pontificia Universidad Católica de Chile, pág. 17; y "El Comercio", Punta Arenas, 4 de junio de 1903.

la colonia austríaca, como lo dice claramente su título social.

Creemos de nuestro derecho hacer presente a V.E. que la Sociedad Austríaca fue la iniciadora de la colonia; organismo existente desde el año 1896, y siguiendo una marcha de prosperidad notable, merced a los esfuerzos de sus 280 socios, logra a la fecha poseer un capital de reserva de 10.000 pesos moneda chilena. Los beneficios que esta sociedad ha aportado a los que se han visto obligados a recurrir a su protección, están de manifiesto y son bien reconocidos, sin negar a la Sociedad Croata, de muy posterior organización, sus méritos. Creemos que no es ella la llamada a representar nuestra colectividad, pues deseamos la unidad del gran imperio a que pertenecemos, que hace una distinción hiriendo, a los fieles súbditos austríacos.

Estas razones nos obligan a protestar respetuosamente ante V.E. de cualquier dato que represente a nuestra más conveniente representación en este territorio, pudiera ser enviado por esa sociedad¹².

Esta comunicación fue seguida un par de semanas después por una solicitud dirigida a Starzénski, y que era del siguiente tenor:

Los abajo firmantes, fieles súbditos de S.M. el Emperador de Austria-Hungría, al mismo tiempo que protestan contra la aseveración hecha al digno representante de ese imperio en Chile, por la Sociedad Croata de S.M., al decir que sólo existe la colonia croata en Punta Arenas, exhortan al señor Ministro que, para el nombramiento de un representante en ésta, se atenga a la indicación de persona que considere apta el Directorio de la Sociedad Austríaca, por ser esta corporación la que más méritos reúne, por su antigüedad, personería y liberalidad de fines sociales¹³.

En su respuesta el diplomático cuidó de herir susceptibilidades, evitando pronunciarse en favor de una u otra sociedad, y, respecto del nombramiento consular, planteó la conveniencia de una proposición formulada de común acuerdo.

Conocido como era el grado de animosidad entre los grupos dirigentes de ambas entidades, tal sugerencia no habría de tener probabilidad alguna de éxito. Por el contrario, los filoaustriacos se apuraron en hacer saber al ministro la imposibilidad de acordar con la sociedad croata, pues conocido es el espíritu revolucionario y separatista que abrigan los naturales de la provincia de Croacia y que lo ponen de manifiesto siempre aún por la prensa, como lo prueba la existencia del diario "Sloboda" en este país, todo esto en contraposición del ánimo de la mayoría de súbditos de S.M. el Emperador, que afirmativamente es de 90% en ésta¹⁴.

Para entender la referencia a "Sloboda", es menester consignar que este periódico, fundado en Antofagasta en marzo de 1902 por Juan Karstulovic, y que rápidamente comenzó a circular entre los inmigrantes radi-

12 *Id.*, p. 19.

13 Bonacic, *op. cit.*, tomo III, p. 57

14 *Id.*, p. 58

cados en distintos puntos de Chile, había asumido una posición de exaltación del nacionalismo croata, propugnando directamente la independencia del antiguo reino.

El malestar evidente con que sería recibido el periódico entre los legitimistas, hubo de concitar animosidad en contra de su corresponsal en Punta Arenas, Andrés Juricic, al punto de expulsársele de la Sociedad Austríaca en la que el mismo se había mantenido.

Con tales antecedentes, era natural que el conde Starzénski se inclinara a dar el reconocimiento a dicha entidad y acogiera su proposición para la representación consular. Esta recayó en José Pasinovic, ilustrado comerciante originario de Boka Kotorska.

En una y otra materias, pues, el legitimismo austríaco en Magallanes había ganado la partida. Pero tal triunfo tendría el carácter de pírrico, pues en definitiva sus consecuencias locales, añadidas a otras circunstancias externas, habrían de contribuir a la vigorización y difusión del croatismo en la colectividad dálmata residente.

Los sucesos de 1903 a 1909 en Croacia y su repercusión en Magallanes

Pese a todo, lo ocurrido en el seno de la colonia dálmata de Magallanes parecía, a marzo de 1903, una simple disensión intestina sin mayor relevancia. Pero la misma hubo de cobrar fuerza e importancia, una vez que se difundieron entre los inmigrantes las noticias francamente inquietantes que procedían de la lejana patria y que daban cuenta del levantamiento croata antihúngaro de 1903.

La torpe y ciega política conjunta de Viena y Budapest respecto de Croacia, lejos de aplacar el legítimo malestar del grueso de la población, no había hecho más que exacerbarlo. Los reclamos autonómicos, que se hacían considerando la unidad del imperio, y la justísima aspiración por la autodeterminación de la nación croata, fueron ignorados o burlados una y otra vez, provocando un levantamiento popular en distintas partes de Croacia (Eslavonia) sometidas a la tutela magiar, y que fue brutalmente repelido.

Fue entonces que las diputaciones croatas de Dalmacia e Istria ante el Parlamento de Viena, demandaron a Francisco José su intervención como rey croata, pero infructuosamente. Como bien ha señalado Prvislav Weissenherger, tal desatino del monarca contribuiría a la larga a la radicalización del nacionalismo croata (1968:25).

La numerosa colonia croata de Magallanes fue la primera en Chile que conoció las informaciones sobre los sucesos comentados, y las reacciones de pesar y condena no se hicieron esperar en su seno. La bandera nacional fue izada a media asta en el frontis de la sede de la Sociedad Croata de Beneficencia, en expresión de duelo por las víctimas de la represión húngara. Por otra parte, una comisión *ad hoc* tuvo a su cargo la recolección de

dinero para concurrir en ayuda de los deudos de los caídos en las jornadas de protesta; y, en su oportunidad, se llamó a los inmigrantes a abstenerse de celebrar el natalicio del Emperador, el 18 de agosto, solidarizándose así con demostraciones semejantes de repudio puestas en práctica por otras comunidades distribuidas en la zona norte de Chile.

Las actitudes de reprobación de los nacionalistas croatas magallánicos, con todo no llegaron al grado de vehemencia y aún de violencia que se registraría después entre los inmigrantes de Antofagasta.

Pero la cosa no había de quedar en lo señalado, pues una nueva muestra de la reacción local ante los oprobiosos sucesos de Croacia, se tuvo en la decisión adoptada en asamblea del 25 de octubre de ese año por la Cuarta Compañía de Bomberos, en el sentido de pasar a denominarse *Hrvatsko*, sin eufemismos.

Al calor de la efervescencia patriótica, meses después germinaron nuevas organizaciones croatas en Punta Arenas.

La primera fue *Hrvatsko Tamburasko Drustvo "Tomislav"* (Sociedad Estudiantina Croata "Tomislav"), fundada el 22 de mayo de 1904 bajo la inspiración del profesor Pedro Gasic hacía poco llegado al Territorio de Magallanes. Sus fines eran los de promover el cultivo de la música, el canto y la poesía, además de fomentar los sentimientos patrióticos, todo ello para servir como órgano de expresión y difusión de la cultura croata en el medio regional, para propios y extraños¹⁵. Un propósito semejante, a más del cultivo del arte escénico, condujo a la creación durante aquel mismo año del *Hrvatsko Omladinsko Dramatsko Drustvo* (Centro Dramático Juvenil Croata). Por fin, viene al caso consignar la aparición, el 19 de marzo de 1905, del semanario *Male Novine* (Pequeño Noticiero), fundado por el ya citado Gasic, quien desde entonces y para lo futuro pasaría a ser uno de los inspiradores intelectuales del croatismo magallánico, cuya creciente consolidación era cosa manifiesta.

De tal modo marchaban las cosas al promediar la primera década del siglo. La situación, podría afirmarse, había quedado en una suerte de *status quo*. El legitimismo, concentrado en su bastión de la Sociedad Austríaca, disponiendo de la representación consular y de una cuota más bien escasa de adherentes fervorosos. El nacionalismo croata, afirmado en sus distintas organizaciones societarias emergía vigoroso, ganando progresiva popularidad en el interior de la inmigración.

Por aquel tiempo comenzaron a jugar un papel interesante en la consolidación de las posiciones conocidas, las noticias que regularmente procedían de otros dos centros importantes de concentración de inmigrantes croatas, como eran Antofagasta y Rosario, importante ciudad argentina; sin dejar de lado, por supuesto, las informaciones que se recibían de Dalmacia y Croacia.

De allí precisamente provino la noticia que daba cuenta del acuerdo

15 Esta organización musical fue la primera en su género surgida en la inmigración croata en Sudamérica.

denominado "Resolución de Rijeka", establecido por la dirigencia dalmata croata como parte de un pacto político convenido con la oposición húngara al gobierno imperial de Viena, en cuya virtud ésta aceptaba el respeto al compromiso croata-húngaro de 1868 (que había establecido el estatuto regulador de las relaciones recíprocas, sobre la base histórica del Pacta Conventa de 1102). Ello a cambio del apoyo por parte de los representantes dalmatas y croatas ante los parlamentos de Viena y Zagreb, respectivamente, a las posiciones de la oposición húngara¹⁶.

Dicho acuerdo fue seguido y complementado tiempo después por otro, conocido como "Resolución de Zadar" por la ciudad dalmata donde fue suscrito, en virtud del cual la minoría serbia residente en Croacia apoyaría, a través de su dirigencia política, a la referida oposición húngara, a cambio del compromiso de ésta en cuanto a conseguir mayor libertad para la nación croata, en cuyo seno los serbios tendrían completa igualdad de derechos como los mismos hijos de aquélla.

Esta circunstancia que se presentaba auspiciosa para el porvenir y que parecía asegurar la posibilidad de un entendimiento armonioso de mutuo provecho, se perdió lamentablemente durante las primeras semanas de 1906, cuando la oposición magiar logró entenderse con el gobierno de Viena, acuerdo del que derivó la incorporación del viejo líder liberal Ferenc Kossuth, inspirador de aquel movimiento, y, como consecuencia, la postergación *sine die* del proyecto de elecciones universales que habría de proporcionar una base apropiada para la reacomodación política de las nacionalidades en el interior del Imperio, y al que los húngaros se oponían decididamente, por cuanto implicaba una amenaza cierta a su hegemonía.

La frustración que acarreó aquella efímera esperanza, favoreció la tesis de una minoría que reclamaba la adopción de definiciones radicales, abiertamente separatistas. De tal modo pudo conseguirse el entendimiento político croata-serbio (en el interior de Croacia), que preanunciaba el futuro auge de la idea yugoslavista. Los signos del tiempo, entonces, señalaban una marcha sin retorno hacia posiciones francamente radicales.

Entre la diáspora croata en el mundo, particularmente en las dos Américas, aquellos sucesos contribuyeron a catalizar el sentimiento patriótico, de manera tal que, en distinto grado y con variantes locales, fueron afirmándose corrientes cada vez más definidas de opinión, paulatinamente favorables al reclamo nacionalista extremo.

16 Para evitar confusiones, ha de recordarse que siendo parte de una sola nación histórica, los croatas de Dalmacia eran súbditos de la corona real de Austria desde 1797 (salvo el lapso napoleónico entre 1806-1814). Por otra parte Croacia como reino asociado ya desde 1102 (Pacta Conventa) formaba parte de la corona húngara de San Esteban. Ahora bien, aunque una y otra coronas se reunían en la persona de Francisco José, los negocios internos del imperio se hacían en forma separada por los gobiernos de Viena (Cisleithania) y Budapest (Transleithania), según correspondiera, de acuerdo con el compromiso austrohúngaro de 1867, que dio origen a la doble monarquía danubiana.

Antofagasta, el importante puerto del norte chileno, y lugar de radicación de un apreciable contingente de croatas de Dalmacia, fue uno de los centros de más temprana efervescencia política y su influencia consiguiente se extendería sobre otros núcleos cercanos; también más allá de las fronteras chilenas, sobre grupos establecidos en Bolivia y Argentina y, ya por supuesto, alcanzaría hasta la remota Punta Arenas, en el estrecho de Magallanes.

Aquí encontraría eco el pensamiento de los croatas de Antofagasta, que se divulgaba principalmente por intermedio de "Sloboda". Cundía entonces el fervor patriótico en un amplio sector de la colonia residente y que se expresaba de variada manera: desde simples conversaciones de café, hasta improvisadas charlas o disertaciones en asambleas o incluso en espontáneos debates; en la difusión de oleografías conmemorativas de sucesos históricos, tales como las que representaban la coronación de Tomislav, primer rey croata y el sínodo episcopal convocado por Zvonimir; o bien una alegoría relativa al Renacimiento Croata o, por fin, retratos de personalidades como Iván Gundulic, el general José Jelacic, Starcevic y Strossmayer. También con la presentación de dramas heroicos y la difusión de canciones e himnos de contenido patriótico, entre ellos la sentida *Ljepa Nasa Domovina*¹⁷.

En este ambiente de profundo sentimiento nacional, surgió en el inicio de la primavera de 1907 la idea de constituir una entidad matriz, *Dom* (Hogar), bajo cuyo alero habrían de cobijarse todas las instituciones preexistentes, inclusive la Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos. La interesante idea provino de Pedro Hrdalo, Jorge Jordan, Juan Trutanic y Esteban Livacic.

La reunión fundacional fue celebrada el 28 de setiembre y en ella se acordó la creación del *Jugoslavenski Dom* (Hogar Yugoslavo). La denominación debe sorprender, tanto por lo prematuro del uso del adjetivo, cuya connotación política era manifiesta, cuanto porque entre los fundadores se contaban hombres como Hrdalo y José Pasinovic, conocidos como austrianistas o legitimistas. A falta de otra explicación que satisfaga, ha de tomarse la aceptación que hicieron del nombre como muestra de tolerancia para con los principios político-nacionalistas croatas.

Es del caso destacar que en la gestación y organización de esta nueva entidad social participaron varios otros destacados personeros del grupo legitimista, lo que revela que, a pesar de las diferencias, el trato armónico recíproco era posible, circunstancia que pone de relieve la voluntad fraternal superior que inspiraba a los participantes.

Naturalmente, quisierase o no, los sentimientos croatistas, yugoslavistas o legitimistas, debieron sin embargo aflorar y constituir fuente de divergencias, a las que habría de atribuirse el fracaso de la iniciativa cuando la misma estaba en germen. Con todo había sido un meritorio esfuerzo precursor, pues los tiempos no estaban maduros para un proyecto semejante.

Por la misma época aparecería un nuevo periódico en Punta

17 "Nuestra Hermosa Patria", himno nacional croata.

Arenas, ostentando el sugestivo nombre de *Domovina* (La Patria) y que debía convertirse desde un comienzo en el vocero de inquietudes nacionales.

Entre tanto las noticias procedentes de Europa eran ciertamente para preocupar, pues anticipaban una crisis en el entendimiento eslavo-austro-magiar, que habría de influir en el devenir de los acontecimientos en los Balkanes.

La tensión había comenzado en la Croacia propiamente dicha, sujeta a la férula húngara. El lamentable gobierno del ban (virrey) impuesto por Budapest acarreó el malestar de los representantes de la oposición en el Parlamento de Zagreb y que interpretaban a la mayoría abrumadora del pueblo croata. Como consecuencia de la tirantez sobreviniente, el ban había disuelto el Parlamento el 12 de diciembre de 1907. Las acusaciones de los representantes populares eran serias: violación grave y reiterada de la constitución, lo que implicaba el quebrantamiento del acuerdo húngaro-croata.

En tal caldeado ambiente se convocó a nuevas elecciones parlamentarias para febrero de 1908, consulta en la que el oficialismo pro-húngaro sufrió una derrota severísima. Ante lo ocurrido Francisco José, llamado naturalmente a servir de árbitro en la contienda política, dispuso por decreto del 13 de marzo la clausura del *Sabor*. Frente a tal actitud real los parlamentarios de la opositora coalición croata-serbia respondieron con el llamado "Manifiesto de Marzo" (20-III-08) por el que proclamaban el derecho inalienable a la autodeterminación del pueblo croata y la unidad entre los pueblos hermanos de sangre eslava y lengua común.

La respuesta de la autoridad real impuesta fue condigna de la inveterada y obstinada ceguera de la monarquía dual para enfrentar un problema que de suyo era delicado y ahora además candente: gobierno absoluto y atrabiliario, represión de las libertades públicas y atropello de la autonomía de la Universidad de Zagreb, foco de la intelectualidad nacionalista.

La juventud universitaria croata viendo atropellados los derechos fundamentales de su *alma mater*, determinó emigrar hacia otros centros de estudios superiores como Praga y Viena, llevando consigo el fermento de una disconformidad irreversible para con el régimen gobernante.

Tal era de difícil la situación cuando el gobierno austro-húngaro decidió la anexión de las históricas regiones croatas de Bosnia y Herzegovina (octubre de 1908). Una acción semejante que debía haber sido recibida con alborozo por la nación croata por cuanto significaba la liberación definitiva de aquellas seculares tierras cristiano-occidentales irredentas, que hasta 1878 habían estado bajo el vasallaje turco, se vio ensombrecida por la decisión imperial de mantener esos territorios como un condominio austro-húngaro, en vez de incorporarlos -como correspondía por derecho histórico- a Croacia. Así, innecesariamente se agravó, y en forma profunda, el sentimiento nacional croata, además de molestarse de paso al Reino de Serbia que también tenía aspiraciones sobre aquellas viejas tierras eslavas.

Para rematar tanto dislate se fraguó el discutido y fraudulento

proceso en contra de algunos personeros de la oposición croata-serbia, bajo la acusación de haberse puesto en connivencia con el gobierno extranjero de Belgrado y contra los intereses del imperio. Fue el tristemente famoso proceso de Agram (denominación austríaca para Zagreb), que lejos de conseguir sus objetivos, logró en cambio concitar el repudio internacional y contribuyó a consolidar la unión de los croatas de la diáspora migratoria, en torno al ideario que inequívocamente se orientaba al yugoslavismo.

En vano algunos escasos estadistas y políticos en Viena, entre los cuales habría estado el archiduque Francisco Fernando, heredero del trono aconsejarían moderación al gobierno dual, a fin de no extremar la tensión en Croacia, que de antihúngara se iba convirtiendo en antiaustríaca y antiimperial. Para los moderados, la única opción que quizás restaba, en el contexto de la conservación del imperio, era el reconocimiento de un status de igualdad a los eslavos, con respecto a los alemanes y magiares, y la reorganización de sus naciones integrantes en una gran federación.

Cabe imaginar cómo se fueron recibiendo en Punta Arenas una tras otra tan importantes informaciones, las que luego eran comentadas y debatidas con la característica vehemencia eslava en grupos y reuniones. Ha de suponerse también que durante tal proceso, la reflexión y el convencimiento habrían de ir imponiendo paulatinamente una visible orientación hacia la tesis yugoslavista, en desmedro de la otrora fuerte opinión croatista. Sería un cambio lento pero finalmente irreversible.

Así las cosas, a fines de 1908 arribaba a Punta Arenas, como inmigrante, el médico Mateo Bencur, eslovaco de nacimiento pero con larga práctica profesional y residencia en la isla dalmata de Brac, donde había contraído matrimonio con Petronila Didolic, hija de una respetable familia de Selca. Bencur era un hombre de inteligencia superior y vasta cultura, que pronto habría de destacarse y hacerse respetar en el seno de las entidades croatas por su gran calidad humana y por su prudencia. Como pensador, Bencur era un convencido eslavista; sus ideas lo situaban entonces en el ideario político de Starcevic. Su saber y la claridad conceptual que poseía harían del mismo un factor indudable de moderación y armonía, de manifiesta influencia sobre el núcleo intelectual croata de Magallanes y sobre la masa común de los inmigrantes. (*).

Apropiada expresión del sentimiento que entonces y a raíz de tantos acontecimientos debía conmover a buena parte de la inmigración, hubo de tenerse en la proclama distribuida en Punta Arenas el 23 de octubre de 1909 y dirigida a los croatas, serbios y demás eslavos (sic) de Magallanes¹⁸, a

* N. de la R. Mateo Bencur como escritor usaba el seudónimo Martin Kukucin. Ver *Studia Croatica*, N° 82-83 (1981), p. 168-175; Esteban Polakovich: La soledad étnica en la obra de Martin Kukucin - La suerte de los croatas en Punta Arenas.

18 En verdad no había virtualmente entonces más que croatas entre los eslavos de Magallanes; de allí que la mención de "serbios y demás eslavos" aparece únicamente como efectista.

propósito del mentado proceso de Zagreb, y de cuyo texto viene al caso transcribir algunos párrafos expresivos:

Hermanos,

A nosotros los eslavos de la monarquía de los Habsburgos, a pesar de ser desde antaño sus más fuertes pilares, se nos vislumbra un trágico porvenir, debido a la prepotencia de tudescos y magyares, que tratan de destruirnos.

El trireino de Croacia, Eslavonia y Dalmacia, y luego las recientemente anexadas provincias de Bosnia y Herzegovina, existen para nosotros solamente en el papel. Estos, antes libres restos de nuestra gloriosa y antigua patria, se han convertido realmente en lugares intencionales de procesos políticos.

En la capital de Croacia, la culta Zagreb, acaba de terminar en estos últimos días, un odioso proceso en el que fueron condenados muchos de nuestros dignos hermanos serbios, verdaderos mártires y defensores de nuestro nombre eslavo y de la libertad nacional.

¿Y por qué todo esto?

Desde algún tiempo, serbios y croatas se dan cuenta que son unos mismos y un solo pueblo con dos nombres, y que interrumpiendo su lucha fratricida, se tendieron cordialmente las manos de la reconciliación, para obrar juntamente en el campo de la cultura y la economía nacional, y para que a nuestro pueblo amanezcan días mejores.

Esta sincera y fraternal unión, llegó a alarmar a alemanes y húngaros, y como trataran de la ocupación de Bosnia y Herzegovina, comenzaron a obrar violentamente para, reducirlos por la fuerza, ya que no podían hacerlo benignamente.

[...] Desde este suelo libre de nuestra segunda patria, desde la gloriosa República de Chile, en la que gozamos de libertad y de la hospitalidad de sus hijos, desde esta tierra regada por la sangre de sus mártires, triunfantes de la tiranía, demostraremos que somos hijos dignos de nuestros inmortales antepasados, y protestemos contra este moderno vandalismo del siglo XX¹⁹.

Suscribían este encendido documento, entre otros Juan Sekul, Mateo Bencur, Pedro Hrdalo, Jerónimo Martinic, Andrés Juricic, Vladimir Perovic, Pedro Gasic, Simón Juan Paravic, Agustín Denegri y Jorge Jordan.

La proclama tenía por objeto convocar a los croatas magallánicos a una asamblea para debatir la situación. La misma se efectuó al día siguiente, con una concurrencia masiva de inmigrantes, nunca antes registrada en acto social eslavo alguno, a los cuales se dirigieron Juan Sekul, Vladimir Perovic y Jorge Jordan para explicar las motivaciones de la reunión, cargadas de sentimiento patriótico.

La asamblea culminó aprobándose por aclamación un voto público del siguiente tenor:

19 Bonacic, *op. cit.*, III: 165-166

1º Los croatas y serbios (sic) residentes en Punta Arenas Chile, reunidos hoy en gran asamblea pública, protestan solemnemente en contra de la injusta sentencia de los procedimientos en el así llamado proceso por supuesta alta traición, en Zagreb, y saludan cordialmente a los injustamente condenados hermanos serbios.

2º Convencidos que croatas y serbios son un mismo pueblo, y que solamente en su acción conjunta reside la salvación de nuestro pueblo, concuerdan con ella y aprueban la obra de la Coalición Croato-Serbia, deseando que cuanto antes le sea posible eliminar de Croacia a los sanguinarios enemigos internos y externos²⁰.

Este voto de acuerdo fue divulgado hacia el exterior a través de la agencia de noticias Havas y remitido especialmente al combativo periódico *Materinska Rijec*, de Rosario.

No obstante el fervor patriótico que estos actos y sucesos consiguieron despertar entre muchos croatas residentes, la moderación proseguía siendo la norma reguladora en la convivencia cotidiana de los inmigrantes, aunque sus sentimientos respecto de la materia de que se trata fueran encontrados. Inclusive, unos y otros concurren a recibir y festejar a personalidades austríacas que visitaron Punta Arenas hacia 1910. Tal conducta por parte de los croatas imbuidos del patriotismo era posible, por cuanto si de una parte afirmaban con decisión la personalidad y derechos de la patria lejana, y consecuentemente protestaban por la tiranía húngara, tolerada por Viena; por otra se reconocían como súbditos respetuosos de la doble monarquía.

Este espíritu de moderación y conciliación también había inspirado la redenominación del antiguo periódico "Domovina" (que había sido dirigido por Gasic, de postura francamente radical) a *Novo Doba* (Nueva Epoca), ahora bajo la dirección de Juan Trutanic, su nuevo propietario (1910). En el nuevo plan editorial este vocero había partido llamando a la unificación de las sociedades mutuales, bajo la sola denominación eslava.

A esta campaña vino a sumarse después una recomendación semejante por parte del periódico *Progonjena Materinska Rijec*, de Rosario, órgano que inclusive patrocinaba la integración bajo el nombre *Hrvatsko-Slavensko Pripomocno Drustvo* (Sociedad de Beneficencia Croata-Eslava). Pero la unificación no llegaría a producirse atendidas las opuestas posiciones ideológicas de los dirigentes.

Por aquel tiempo el objetivo central del croatismo moderado, esto es la solución del problema nacional croata en el contexto del imperio de los Habsburgo, seguía contando con el apoyo de la intelectualidad croata residente. Lo prueba el extenso artículo "Austria-Hungría y el Federalismo" firmado por Lucas Bonacic y publicado por "Domovina" en su edición del 18 de setiembre de 1910. En él su autor propugnaba al indicado sistema de gobierno interior y organización estatal, como el único posible para armonizar las

20 *Id.*, III: 176-177.

contradicciones nacionales en el interior del imperio y, de tal manera, para salvar su unidad.

Así se daban las cosas, cuando un nuevo cambio en «Novo Doba» (1911) llevó a la dirección a Bonacic, quien para entonces ya insinuaba una postura filoyugoslavista, quien hubo de contar con la colaboración de Miroslav Tartaglia, figura notable del núcleo radicalizante. Bajo la nueva dirección el periódico puntarenense sostuvo un amistoso debate con el periódico rosarino *Zajednica*, que había pasado a reemplazar al agresivo "Materinska Rijec", en el contexto de la moderación que parecía inspirar al croatismo militante.

Esta circunstancia condujo a la dirigencia de las instituciones croatas entonces existentes, a convocar a una reunión amplia, a realizarse el 12 de julio de 1911, para el efecto de considerar la fundación de un nuevo periódico que interpretara a cabalidad los sentimientos y aspiraciones de los inmigrantes radicados en Magallanes, pero que al propio tiempo fuese un vocero del croatismo en América del Sur. El doctor Bencur al dirigirse a los concurrentes a la asamblea tuvo conceptos que entendemos no sólo reflejaban su propio pensamiento, sino el de la generalidad de la intelectualidad croata.

El vocero que se quería fundar, señaló con claridad el ilustrado médico, *estaría al servicio de nuestro espíritu nacional croata y podría convertirse en órgano no solamente de la colonia croata de Punta Arenas sino de toda nuestra emigración en la América del Sur. Punta Arenas se convertiría así en centro del despertar nacional, en momentos cuando ha dejado de salir "Materinska Rijec" que tan bien nos representara, y en momentos que nos imponemos de la desconfianza que se despierta alrededor de "Zajednica", en Rosario de Santa Fe. No solamente que representaría nuestros intereses sino que congregaría a su alrededor a todos nuestros hermanos eslavos especialmente a los sueslavos, y en primer lugar a los serbios con los que aspiramos por la unión.*

Luego, precisando sus sentimientos e ideas, añadió:

El periódico defendería los mismos derechos por los que está aspirando nuestra patria y que por derecho natural le corresponde y que tiene que conquistar de sus opresores. Croacia es un reino autónomo con gobierno y parlamento propios; pero, señores, ella no es tan independiente como lo son Serbia y Rumania, sino que forma parte del imperio austro-húngaro. Por eso tenemos que estimar a nuestro rey como a nuestro legítimo soberano por ser a la vez Rey de Croacia. Tenemos que estimarle porque no podemos sustraernos a esta obligación. Esto no nos perjudica y no impide que defendamos nuestros legítimos derechos y los de nuestra patria. El periódico tendría que estar por encima de todos nuestros conflictos. Como la existencia de dos periódicos no nos reporta más que desunión, y como esto ya lo estamos experimentando, el proyecto evitaría este mal. Estas son nuestras ideas respecto al proyecto que tenemos que debatir y resolver²¹.

21 Lucas Bonacic Doric, "Cuarta parte y final de la Historia de los Yugoslavos en Magallanes", manuscrito inédito, pág. 223. Archivo Instituto de la Patagonia, Punta Arenas.

Puesta en consideración la moción y como hubo quienes estimaran que su filosofía implicaría una adhesión irrestricta hacia Austria, controvirtieron tal aspecto, recordando antiguos agravios de los Habsburgo hacia la nación croata, todo ello aunque concordaban los impugnadores con la idea general.

Jorge Jordan, otro de los portavoces indiscutidos del nacionalismo, defendió a su turno la postura de Bencur, expresando que sus palabras debían entenderse como las propias de un hombre de insospechables ideas liberales, que *exponía que era nuestro deber estimar a nuestro rey, sin que esto sirviera de motivo para renunciar a nuestros derechos*. Agregaba que nosotros *no podríamos llegar a la independencia por la revolución porque las utopías eran utopías. Solamente constitucionalmente se podría conquistar nuestros derechos y la libertad*.

*Tenemos que buscar nuestra unificación y de las tierras croatas, dentro de la monarquía austro-húngara, cuyos derechos nos pertenecen y defiendan las leyes. Es imposible concebir nuestra libertad por otros métodos. Este, nuestro periódico tendría que estar dirigido a todo lo que no sea justo y ser dirigido contra el gobierno y sus órganos. Así tendrían que ser interpretadas las palabras del doctor Mateo Bencur*²².

Aclarando finalmente sus conceptos, el médico filántropo precisaba aún más:

Dije que tendríamos que respetar a nuestro soberano como a nuestro rey croata. A esto nos obliga el deber y la moral, pero esto no es un impedimento para que no aspiremos a la liberación y unificación de nuestras tierras y de ser fieles a nuestros derechos y que los mismos se nos otorguen y respeten. Muchos no han entendido ni comprendido mis palabras. Nuestro periódico escribiría contra todo aquello que significara injusticia y contra los gobiernos que intentaron en contra de nuestros derechos. Esto sería una parte del programa de nuestro periódico.

*Si nuestros gobiernos son malos, en primer lugar sobre nosotros mismos recae la culpa. Nosotros somos los que elegimos a nuestros representantes cuya mayoría formaría gobiernos. No es nuestro rey el que forma los gobiernos sino la mayoría parlamentaria. El rey tiene tanta influencia en la formación de los gobiernos como la podría tener el Presidente de la República de Chile sobre el Congreso. Siempre estuve en oposición a los gobiernos y las ilegalidades y no he sido influenciado de ninguna parte. Les puedo declarar que por haber sido opuesto a los gobiernos me he inclinado a venir a América*²³.

La iniciativa de los dirigentes de las instituciones croatas fue finalmente aprobada por la mayoría de los reunidos. De tal modo "Novo Doba" cesó en su publicación con el término de aquel mes de julio. Pronto fue

reemplazado por un renacido "Domovina", cuyo tono estuvo acorde con la moderación ambiente.

Quienes postulaban una posición más extrema, disconformes a su vez con la línea de "Novo Dobal", a la que tenían por semejante a la de "Zajednica", determinaron crear a su turno otro periódico que fuera el reflejo de sus ideas radicales. Este fue *Dom*, que fundado y dirigido por Pedro Gasic, apareció por ese tiempo atribuyéndose la condición de portavoz de una rara *Hrvatska Pucka Narodna Omladina u Magallanes* (Juventud Nacional Popular Croata en Magallanes), nacido, así lo afirmaba, para combatir las tendencias austrianistas en Sudamérica (léase "Zajednica"). Su vida periodística con todo habría de ser efímera, pues dejó de publicarse en 1912.

La transición: Del croatismo al yugoslavismo

La actividad societaria en el interior de la inmigración croata en Punta Arenas en tanto, mostraba por aquellos años iniciales de la década de 1910 un renovado dinamismo.

De tal modo, en abril de 1911 había revivido la *Hrvatska Citaonica*, por iniciativa del incansable Andrés Juricic, antiguo animador intelectual y cultural. Al año siguiente, el 27 de setiembre surgía el *Hrvatski Sportski Klub "Sokol"*, inspirado en los objetivos deportivos, espirituales y principios eslavistas del movimiento Sokol, común a los pueblos occidentales de tal procedencia. De allí su pronta afiliación al *Hrvatski Sokolski Savez* (Unión del Sokol Croata) de Zagreb. En contemporaneidad con esa iniciativa tan loable como necesaria para la juventud croata, se registró un nuevo intento por dar vida al *Hrvatski Dom*, como entidad superior aglutinadora de las instituciones nacidas de la fecundidad societaria de la inmigración local, pero que tampoco entonces llegó a prosperar. Recién año y medio más tarde, el 13 de marzo de 1914, la voluntad común daría vigencia al sostenido anhelo del Hogar Croata, teniendo a Jorge Jordan como presidente fundador.

Así las cosas, la tensión que existía entre los estados balcánicos cristianos y el decadente imperio otomano, desembocó en un conflicto armado (noviembre de 1912). La guerra consiguió despertar un vivísimo espíritu de solidaridad sueslava en favor de los reinos de Serbia y Montenegro entre los croatas dispersos por el mundo.

Este sentimiento fraternal se expresó de partida en el ánimo de colaboración con la Cruz Roja Serbio-Montenegrina, con el propósito de contribuir a su humanitaria misión en el teatro de la guerra. Pero especialmente el conflicto sirvió para reavivar el adormilado vigor del croatismo local magallánico, pues dándose por descontado -como en efecto ocurrió- una victoria cristiana sobre los turcos, se esperaba la emergencia de una Serbia fortalecida y prestigiada, que tanto pudiese asumir el movimiento de la esperada unificación sueslava, cuanto contribuir a consolidar *la situación de los eslavos meridionales y el cambio de faz de los eslavos del imperio de los Habsburgo*,

según lo había manifestado Mateo Bencur en reunión de las entidades croatas realizada por aquellos días²⁴.

Pero la obstinación ciega del hegemonismo magiar en Croacia, con la tolerancia del gobierno de Viena, proseguía por entonces con su política de presión, sin advertir que el tiempo para enmendarla se reducía angustiosamente.

Sin embargo, en Magallanes, todavía hasta los patriotas radicales parecían esperar el milagro a través de la desfalleciente idea federalista.

En una conferencia pública pronunciada el 5 de abril de 1914 por inquieto intelectual que era Lucas Bonacic, bajo el título de "La Cuestión Austro-Húngara", expresaría un sentimiento que todavía era general.

La monarquía austro-húngara, había afirmado, no es una nación de población compacta, sino un núcleo heterogéneo y centrífugo de muchas razas yuxtapuestas, cuyas tendencias de oposición han sido puestas bajo un sistema centralizador e imperialista, que no corresponde ni satisface los principios nacionales. Por lo mismo Austria-Hungría está condenada a ser única y exclusivamente una confederación. El federalismo, aseguraría todas las aspiraciones, satisfaría todos los derechos y contribuiría a la solución de todos los problemas de la cuestión austro-húngara.

En el federalismo hallaría también solución la cuestión croata, que tan hondamente perturbaba el funcionamiento regular del sistema reinante. Para los croatas, les sería indiferente que dentro del cuadro de la monarquía de los Habsburgos, se hallen dentro del trialismo o del federalismo; lo esencial es que lleguen hasta la unificación de la Patria Croata. El federalismo satisface todos los deseos y asegura eficazmente todos los derechos.

La política antieslava que hoy caracteriza el sistema del dualismo, cesaría como por encanto en el federalismo, en su política interior y exterior, porque habría desaparecido también su causa inmediata, es decir la preponderancia y la hegemonía de dos razas. Austria-Hungría dejaría de ser una nación avasalladora e imperialista, porque para ello hay que poseer la unidad de la conciencia nacional. Lo que es hoy posible en Alemania, es imposible en la monarquía habsburguesa.

El federalismo debería por consiguiente ser saludado como una combinación feliz y principio de grandes resultados, y que traería la pacificación y correspondería plenamente a las tendencias históricas y la democracia. Se habría resuelto un gran problema, el problema político y social de la Europa Central, haciéndose honor y justicia a la justicia²⁵.

No obstante lo aseverado, Bonacic advertía que al fin el federalismo sería una etapa, importantísima de suyo, mas no la meta. Por ello, era indispensable precisar que, *Si se llegara en la Monarquía hasta la expresión com-*

24 Ibid., pág. 381.

25 Ibid., pág. 348

pleta de un federalismo, éste sería solamente un período de transición, en la ley de la evolución y la cristalización de las sociedades y de los pueblos. El principio democrático impone que la idea nacional alcance su mayor desarrollo, mientras que el proceso natural de las cosas vaya alcanzando la meta del perfeccionamiento humano.

Austria-Hungría tarde o temprano está condenada a la desaparición. Esa tendencia que lleva a los pueblos hacia su unidad nacional con sus respectivas agrupaciones étnicas; elementos a que los liga el parentesco de la raza, tiene que ir cumpliéndose como ley universal que gobierna el mundo, mientras haya organización social basada en el Estado.

Esto no es solamente una aspiración política; es una inclinación de la naturaleza, en oposición al principio de conquista y predominio. Y así, por inclinación de esta ley, los diversos grupos de la monarquía se unirán a los suyos. Los croatas, correspondiendo al llamado de esta ley, celebrarán su unidad nacional con los serbios, como celebran hoy su comunión del espíritu y la cultura, para formar la agrupación eslavomeridional y los anhelos, del renacimiento del ilirismo, y así veríamos resucitada la Yugo eslavía que un siglo fuera la esperanza más viva de los ilirios. Este proceso se produce en los Balcanes, después de siglos de cautiverio²⁶.

Pero los disparos homicidas de Sarajevo aventarían para siempre toda esperanza de reacción en Viena y Budapest, y conducirían, a muy poco andar, al croatismo magallánico, como a toda la migración eslava, hacia un abierto yugoslavismo.

Si la serie de acontecimientos que siguieron al atentado y que originarían la Gran Guerra, conmoverían a Europa y a la humanidad entera, cuanto más debieron influir en el sentimiento de la diáspora croata.

Hubo de ser aquel aciago período un tiempo de definiciones, pues el estallido del conflicto austro-serbio hubo de obligar a tomar partido por uno de los dos bandos, y en general a expresar simpatías por los imperios centrales o por la Entente. La abrumadora mayoría de los croatas desperdigados por el mundo, tanto en Magallanes como en otras partes, hubo de ver entonces -desde su propia óptica- a la guerra que se iniciaba como un enfrentamiento entre el germano-magiarismo y el eslavismo.

Pero la definición en el caso de los croatas magallánicos no fue por cierto inmediata, ya que entre el 28 de junio de 1914, fecha del atentado que costara la vida al heredero del trono imperial de Austria-Hungría, y la proclamación pública de su adhesión a la causa serbia, debió mediar un lapso de indecisión a modo de espera sobre el desarrollo de los acontecimientos europeos.

Tienen explicación de esa manera las palabras de Bencur, presidente del *Hrvatski Dom* y *Hrvatski Savez*, pronunciadas durante el curso de

26 Ibid., pág. 349.

una importante reunión realizada el 27 de agosto, a la que concurrieron todos los dirigentes de las instituciones croatas, y que fuera convocada por la Sociedad Croata de Beneficencia para considerar la creación de un comité de apoyo humanitario a los combatientes serbio-montenegrinos.

El prudente Bencur aconsejó entonces moderación, en espera del curso de los sucesos en el Viejo Mundo, recordando que por Austria-Hungría habrían de luchar obligadamente muchos croatas, a los que por cierto no podía considerárseles como enemigos. Pero sus palabras fueron entonces replicadas con vehemencia por Miroslav Tartaglia, quien de esa manera interpretó a la mayoría de los concurrentes. En verdad no había de resultar fácil en aquellos días moderar el entusiasmo de cuantos propugnaban la fraternidad sureslava y que con su verbo inflamado lograban tocar la fibra más recóndita del corazón croata.

Así nació el *Odbor Srbskog-Crnogorskog Crvenog Krst i Sirocadi Domovini* (Comité de la Cruz Roja Serbio-montenegrina y Huérfanos de la Patria), primera organización surgida del seno de la inmigración croata de Punta Arenas, con carácter de fruto inicial del yugoslavismo militante.

Es necesario consignar también que el legitimismo, agrupado en la Sociedad Austríaca, había adoptado con anticipación (6 de agosto) la determinación de abrir una suscripción voluntaria entre los asociados, en favor de la Cruz Roja Austro-Húngara. Fue entonces manifiesta la separación de las simpatías hacia los beligerantes entre hermanos de la misma nación croata. Con ello sólo pudo ahondarse la divergencia, ya irreconciliable, entre los bandos croatas de Magallanes. Sin embargo, a la larga, tal actitud habría de ocasionar el retiro voluntario, o incluso la expulsión de algunos socios, por razón de su íntima disconformidad con el estado de cosas internas en dicha entidad mutua.

La eclosión del yugoslavismo

Las semanas que siguieron fueron de expectación para todos, pues se aguardaba conocer la actitud de los dirigentes nacionales en Croacia y Dalmacia, y la orientación que por consecuencia habría de darse al movimiento croata. Así se supo de la emigración de los respetados líderes Frano Supilo, Ante Trumbic y otros más, y sobre su actuación ulterior referida a la concertación de un planteamiento político común para toda la emigración sureslava repartida por el mundo, especialmente para los croatas. Tal planteamiento resumía el propósito fundamental de conseguir la separación de las tierras y pueblos de origen croata, y su integración en un nuevo estado conjuntamente con serbios, montenegrinos y eslovenos. Para luchar por tal trascendente objetivo se organizó en París el Comité Yugoslavo, en el que se incorporaron los máximos dirigentes del nacionalismo croata y representantes de la minoría serbia que habitaba en Croacia. Su primera actividad, por consecuencia, hubo de ser la de propaganda en los centros de principal

nucleamiento de la diáspora migratoria, Estados Unidos y América del Sur,

Al calor del entusiasmo que despertaría ese propósito, comenzó a producirse la franca definición por parte de los nacionalistas croatas de Magallanes en favor del yugoslavismo, y la vigorización de este movimiento. De ese modo, el 27 de diciembre de aquel aciago año de 1914 se creaba la *Gospojinsko Drustvo "Hrvatska Zena"* (Sociedad de Damas "La Mujer Croata"), que más tarde habría de transformarse en el *Odbor Jugoslavenske Narodne Obrane "Katarina Zrinski"* (Comité de la Defensa Nacional Yugoslava "Catalina Zrinski").

El año 1915 fue, como cabía esperarlo, un período de intensa propaganda yugoslavista entre los inmigrantes de Punta Arenas, los que, si falta hacía, recibían una fuerte influencia de los grupos de Antofagasta y Valparaíso. Sus principales portavoces, Tartaglia, Slavko Brncic y Pedro Gasic realizaban una intensa y constante labor de difusión y convencimiento mediante charlas y conferencias. El incansable Gasic había fundado mucho tiempo antes la *Jugoslavenska Skola*, en cuya denominación ha de verse una muestra más de su inquebrantable posición unionista eslava.

A fines de ese año, los yugoslavistas más fervorosos (Jordan, Bonacic, Antonio Jovanovic y Pedro Marangunic, entre otros) consiguieron la creación del Comité "Dalmacia" de la Defensa Nacional Yugoslava (*Jugoslavenska Narodna Obrana Ogranak "Dalmacija"*). Una de sus primeras actividades fue la de nominar a los delegados al Congreso Yugoslavo de Sudamérica, convocado por la dirigencia croata de Antofagasta, y que habría de realizarse en el próximo enero de 1916. Fueron elegidos para llevar la representación de Magallanes, Jorge Jordan, presidente provisional del Comité, y el periodista Lucas Bonacic.

El Congreso de Antofagasta (21-24 de enero), como cabía esperarlo habría de tener una influencia decisiva en la evolución del movimiento yugoslavista sudamericano y mundial, al concitar la adhesión de la mayoría de la inmigración a la idea de la unidad sureslava en la postguerra. Bajo la inspiración de sus acuerdos se fortaleció la actividad de propaganda patriótica y apoyo solidario del Comité "Dalmacia", que a contar de mayo pasó a ser presidido por el respetado Mateo Bencur. La labor de difusión entre otros núcleos de inmigrantes desperdigados en el territorio austral, significó a poco andar la creación de filiales o subcomités en Puerto Santa Cruz y San Julián (Patagonia argentina) y en Porvenir (Tierra del Fuego). Otra consecuencia de esta renovada actividad fue la transformación, una vez más, del periódico "Domovina", en vocero oficial del Comité "Dalmacia", -ahora, bajo la denominación *Jugoslavenska Domovina*.

Los legitimistas entre tanto daban localmente el deplorable espectáculo para los nacionalistas, de colaborar con el enemigo austro-germano. De ese modo se les veía contribuir con erogaciones para la Cruz Roja Austro-Alemana; o participar en *kermesses* y bazares para reunir fondos destinados a la misma; o suscribirse sus organizaciones (Sociedad y Centro austríacos) a

periódicos comprometidos con la causa de los imperios centrales. Así era natural que se produjeran, como en verdad ocurrió, continuas deserciones en sus filas; y que la odiosidad entre los bandos condujera a un suceso lamentable, como fuera el atentado en contra de Juan Lica, que le produjera la muerte (1917), y que se atribuyó a elementos exaltados del legitimismo.

Cuando concluía aquel año 1916 el Comité "Dalmacia" de la Defensa Nacional Yugoslava convocó a una reunión general que tuvo ocurrencia el 30 de diciembre, con el exclusivo objeto de protestar por la coronación de Carlos de Habsburgo, sucesor de Francisco José, como rey húngaro y croata acto que precisamente sucedía en la misma fecha en Budapest.

En el discurso más importante de la asamblea, a cargo de Bencur, éste hizo énfasis en que los soberanos croatas sólo podían ser reyes pertenecientes a la dinastía nacional Karageorgevic, coronados en Zagreb. Como conclusión de la reunión contestataria, la asamblea acordó desconocer al monarca Habsburgo y proclamó su fidelidad a Pedro Karageorgevic, soberano de Serbia, a quien se tenía por futuro rey de todos los eslavos meridionales. Transcurrieron los meses y entre tanto la situación parecía irse desmejorando en general para los beligerantes imperios alemán y austrohúngaro, no obstante el derrumbe del frente ruso a comienzos de 1917. En tales circunstancias y cuando el mundo conoció las razones por las cuales Estados Unidos había decidido entrar a la guerra por el lado de los países de la Entente, una de las cuales estaba en el reconocimiento a las autodeterminaciones nacionales una vez que llegara la paz, los diputados croatas, eslovenos y serbios que representaban a sus respectivas regiones en el Parlamento de Viena, reclamaron del gobierno imperial la constitución de un estado que agrupara a las nacionalidades eslavomeridionales, aunque comprendido en los términos políticos del imperio habsburgués (Declaración de Mayo).

Semejante aspiración, una vez que se hizo pública, sirvió para vencer la resistencia de Serbia a la idea yugoslava y la llevó a dar su reconocimiento al Comité Yugoslavo, establecido en Londres. Realizadas las negociaciones de rigor y establecidas las concordancias políticas, Ante Trumbic, por el Comité, y Nikola Pasic, primer ministro de Serbia, suscribieron el 2 de julio de 1917 la denominada "Declaración de Corfú", por la isla griega donde tuvo lugar el encuentro de ambos líderes, que habría de sentar la base político-jurídica sobre la que se fundamentaría el futuro estado nacional de los Serbios, Croatas y Eslovenos.

Antes todavía de dicho acontecimiento, pero ya en el espíritu que materializaría el acuerdo Trumbic-Pasic, las federaciones sokolistas de América del Norte y Sudamérica habían conseguido de la abrumadora mayoría de sus entidades integrantes, la suscripción de sendas declaraciones de apoyo en favor de la liberación de los pueblos eslavos del sur y su ulterior unificación en un estado nacional soberano. La declaración correspondiente a Sudamérica, fue firmada simultáneamente por los Sokoles croatas de Punta Arenas y Antofagasta el día 5 de julio.

Eran esas jornadas de triunfo para el yugoslavismo, que los croatas dispersos por el mundo había convertido en su razón suprema de lucha para la concreción de las más acariciadas ideas de renacimiento nacional.

Los acontecimientos que siguieron durante el resto del año 1917 y en 1918 son por demás conocidos: el derrumbe estrepitoso del imperio austrohúngaro, más por las insuperables contradicciones internas que por la fuerza de las armas aliadas, circunstancia histórica que, en lo que concernía a los eslavos del sur, condujo el 29 de setiembre de 1918 a la proclamación en Zagreb, la capital croata, del Estado Yugoslavo, cuyo Consejo Nacional de Gobierno acordaría dos meses después la unión con Serbia, proclamándose oficialmente el día 1° de diciembre la institución del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos.

Consecuencias regionales

Teniendo en consideración el objeto de este estudio, no corresponde hacer referencia a las circunstancias en que se produjo históricamente la integración de los pueblos sureslavos y sus consecuencias hasta nuestros días. Sí, en cambio, procede exponer y analizar, siquiera de modo somero, las consecuencias que regionalmente derivarían de la unión eslava-meridional.

Desde luego, en lo humano, y salvo situaciones personales de carácter excepcional en que la malquerencia persistiría, las manos hermanas se tendieron generosas para la reconciliación, con pronto olvido de antiguas diferencias. Únicamente se mantendría hasta el presente la separación de las instituciones mutuales, por razón de porfiada independencia en el caso de la Sociedad Dálmata, renominación que adoptó la antigua austríaca en 1919.

Pero, cosa singular, la aceptación ardorosa que de la idea yugoslavista se hiciera por parte de los inmigrantes croatas de Magallanes, condujo después de 1918 a una adhesión ciega al nuevo gentilicio nacional, como referencia de procedencia, con abandono total de aquel del propio origen. De tal manera, los inmigrantes de Magallanes pasaron a ser, para sí y para los extraños, no más croatas o dálmatas, sino simple y exclusivamente "yugoslavos". Se ha dado de ese modo un caso rarísimo, pues en la propia Dalmacia de la que eran originarios prácticamente la totalidad de los inmigrantes arribados al sur de Chile, la población desde 1918 hasta el presente ha seguido sintiéndose e identificándose como croata.

Procurando encontrar una explicación para tan extraña metamorfosis, que hubo de conllevar una renuncia a su identidad nacional (croata) difícil de entender, sólo atinamos a conjeturar que ello pudo arrancar del sentido peyorativo con que los inmigrantes tomaron la denominación "austríacos", con que por muchos años se les identificara.

En efecto, el rechazo que íntimamente expresaron los inmigrantes por tal calificación, que recién llegaron a conocer cuando se radicaron en América, pues en sus tierras natales eran sola y sencillamente dálmatas o

croatas, aunque políticamente fueran súbditos de Austria, se expresó después públicamente. El adjetivo gentilicio "austríaco", de tal manera, pudo ser tomado -y en el hecho ciertamente lo fue- como una identificación ofensiva y rebajante para su condición racial eslava. De allí que el triunfo del yugoslavismo y la consiguiente creación del estado nacional sureslavo, les entregaron a los inmigrantes croatas la oportunidad feliz para sacudirse de una vez y para siempre aquel odioso y molesto calificativo. Y así pasaron a ser simplemente yugoslavos.

Pero más allá de la metamorfosis gentilicia, los antiguos fervientes nacionalistas croatas se fueron desentendiendo de las ingratas y conflictivas situaciones que se fueron dando en toda Croacia, una vez que Serbia, olvidando el compromiso histórico de Corfú, buscó imponer su hegemonía política sobre aquélla y otras naciones sureslavas incluidas en el nuevo reino.

Esta prescindencia o indiferencia, explicable tal vez en el caso de los hijos chilenos, para quienes aquellos sucesos podían aparecer como extraños, podría entenderse en los viejos migrantes como consecuencia de la tenaz prédica porfiadamente yugoslavista que habrían de mantener entre las dos guerras mundiales hombres como Lucas Bonacic, Mateo Domic y Pedro Marangunic, por señalar sólo a los principales voceros²⁷. Ellos, con tenacidad, a través de charlas, conferencias, artículos de prensa y en la fecunda vida societaria, acabaron por imponer la denominación yugoslava como identificatoria para el apreciable contingente originalmente croata radicado en el sur de Chile.

27 Inclusive los antiguos símbolos nacionales croatas, otrora tan queridos y defendidos, fueron quitados y olvidados durante la euforia yugoslavista de los años siguientes a 1918-20. De esta suerte de iconoclastia ni siquiera se libró el escudo histórico del antiguo reino de Croacia, Dalmacia y Eslavonia que coronaba como mojinete el edificio del Hogar Croata de Punta Arenas.

Fuentes de consulta

a) *Inédita*

Bonacic Doric, Lucas: "Cuarta parte y final de la Historia de los Yugoslavos en Magallanes" (Manuscrito mecanografiado). Archivo Instituto de la Patagonia, Punta Arenas.

Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos de Punta Arenas: *Libro de Actas* (20 setiembre 1904-12 de mayo 1918). Archivo Instituto de la Patagonia, Punta Arenas.

b) *Impresa*

Libros y artículos en revistas

BONACIC DORIC, LUCAS: 1939-1948. "Historia de los Yugoslavos en Magallanes". Imprenta La Nacional, Punta Arenas.

GOETZ, WALTER y otros: 1953. "HISTORIA UNIVERSAL". Tomo IX "El sistema de los estados mundiales" y tomo X "La época del imperialismo". Espasa-Calpe, Madrid.

INSTITUTO CROATA-LATINOAMERICANO DE CULTURA: 1977. "Croacia y su destino". Buenos Aires.

KORSKY, IVO: 1985. "El mito yugoslavo, fundamento de Yugoslavia". *Studia Croatica*, Vol. XXVI:20-39. Buenos Aires.

MARTINIC B., MATEO: 1978. "La inmigración yugoslava en Magallanes". Imprenta Hersaprint. Punta Arenas.

-1981. "Sociedad y Cultura en Magallanes" (1890-1920). *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol. 14:45-94. Punta Arenas.

SFORZA, CARLO: 1939. "Pasic o la unión de los Yugoslavos", Ediciones Ercilla, Santiago de Chile.

WEISSENBERGER R., PRVISLAV: 1965. "El destino de los pueblos de la cuenca del Danubio". *Anales de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

-1967. "Relaciones entre Austria-Hungría y Chile". Parte Primera: Año 1900 Id. id.

- 1968. "Relaciones entre Austria-Hungría y Chile". Parte Segunda: La Misión del Conde Starzénski, primer ministro de Austria-Hungría en Chile (1903-1904)». Id. id.

Diarios y periódicos

"EL COMERCIO", Punta Arenas, año 1903; "JADRAN", Organó de la Defensa Nacional Yugoslava, Buenos Aires, número extraordinario 2 de diciembre de 1918; "JUGOSLAVENSKI GLASNIK", Chile, enero de 1960.

Los inmigrantes en Magallanes (Chile) y la cuestión croata (1919-1939)*

Al concluir el año 1918, los inmigrantes dálmata-croatas de Magallanes y en particular quienes ejercían el liderazgo intelectual sobre la comunidad, tenían motivos sobrados para sentirse satisfechos. La conclusión del sangriento conflicto bélico europeo había acarreado el fin del principal obstáculo histórico del nacionalismo croata, la monarquía de los Habsburgo, y con ello el desmoronamiento del imperio austrohúngaro, que por siglos había sojuzgado a los pueblos eslavos del centro y del sur de Europa. Luego, la proclamación de la efímera restauración del antiguo estado nacional (29 de octubre) y por fin la unión con Serbia, que hizo posible el surgimiento del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, cara aspiración original del ilirismo romántico (1° de diciembre).

La satisfacción era justificada, por cierto, pues durante dos décadas los inmigrantes arribados a la Patagonia chilena se habían esforzado hasta conseguir regionalmente la afirmación del hondo sentimiento de individualidad nacional, contribuyendo además, como tantos otros grupos de la diáspora croata, a la lucha por la liberación de los pueblos sojuzgados y por la unificación política de los territorios dominados por Austria-Hungría¹.

Todo permitía suponer entonces que la comunidad formada por los inmigrantes, o, a lo menos sus conductores intelectuales que tan destacado papel habían cumplido en el reciente pasado en la formación y orientación de la opinión mayoritaria, pasarían a seguir con no menor interés y preocupación los sucesos que habrían de darse en el nuevo estado multinacional en el que

* Artículo publicado por el autor en la revista *STUDIA CROATICA* de Buenos Aires, volumen XXVII, N° 4(103), 1986, pp. 320-334.

¹ Véase nuestro trabajo "La controversia político-nacional entre los inmigrantes croatas de Magallanes (1896-1918)" *Studia Croatica* XXXVI (4): 303-330.

-es menester destacarlo- habrían de verse realizados en su totalidad los viejos ideales y aspiraciones croatas sobre la base del cumplimiento honorable de lo pactado en Corfú en 1917².

Sin embargo, nada de ello ocurrió. Por el contrario, un progresivo sopor cognoscitivo respecto de los acontecimientos que habrían de sobrevenir en la antigua patria, o, si se prefiere, un indiferentismo cómplice, haría que pasaran ignorados virtualmente, si no desfigurados, sucesos trascendentes que agitarían a la Croacia de la postguerra y que tendrían su origen en el desconocimiento factual del solemne compromiso mencionado, en cuanto decía con el status de igualdad de los croatas en el nuevo estado -cláusula esencial- y que pasaría a ser genéricamente conocido como la «Cuestión Croata».

Este artículo busca explicar el por qué de semejante sinrazón, como fuera la del olvido de la vieja causa por parte del liderazgo croata magallánico, y la consiguiente indiferencia de la gran masa inmigrante.

En primer término está el hecho determinante de ser el nuevo estado yugoslavo la continuación virtual del Reino de Serba, que había estado en el bando de los vencedores de la Gran Guerra Europea, sin olvidar que ante el mundo el mismo había aparecido como la primera víctima del atropello que daría origen al conflicto. Las simpatías internacionales, partiendo por aquellas de los países que habían integrado el pacto de la Entente, estaban pues por el nuevo estado cuya personificación exclusiva para el exterior estaba dada por la dinastía Karageorgevic y los políticos serbios.

Estas simpatías pudieron llevar a ignorar o a subvalorar los acontecimientos derivados de la acomodación inicial de las distintas nacionalidades en el seno del nuevo estado (máxime si, como en el caso de los croatas, éstos habían estado forzados a combatir por las potencias centrales); y aún a excusar con indulgencia las acciones de progresivo ordenamiento desarrolladas por el gobierno real de Belgrado, que pasaron a entenderse como legítimas y de su exclusiva incumbencia.

Esto hubo de significar que la resistencia croata a las medidas discriminatorias y hegemónicas granserbias de Belgrado, que se hizo sentir ya durante 1919, fuera tratada con sordina por las agencias internacionales de noticias y, por consecuencia, llegaran retaceadas y desleídas a los distintos diarios locales, única fuente de información popular de la época.

Así, en Chile -en Magallanes en especial- no se supo en profundidad sobre la emergencia del partido Campesino Croata, cuyo carismático líder Esteban Radic, enarbolaba la bandera de los derechos históricos y de las aspiraciones justicieras de su pueblo, atropellados por el granserbismo en acción. Menos todavía se supo sobre la declaración del 2 de febrero de 1919 producida en una asamblea nacional partidaria, por la que se proclamó el

2 Referencia al célebre pacto convenido entre el líder croata Ante Trumbic, a nombre del Comité Yugoslavo de Londres, representativo de la diáspora croata en el mundo, y Nikola Pasic, primer ministro de Serbia, por el que se establecieron los fundamentos político-jurídicos del futuro estado yugoslavo.

derecho a la creación de una futura república de Croacia y la consiguiente incorporación de esta aspiración en la plataforma política del movimiento. Tampoco se supo sobre el desconocimiento que se hiciera de la legitimidad dinástica de los Karageorgevic, lo que llevó a Radic a la cárcel. Estos acontecimientos y otros sucesos sobrevinientes internos con los que culminaría una agitada década fueron desconocidos o simplemente ignorados por la gran masa de los inmigrantes croatas en el mundo.

En segundo lugar, ha de consignarse la habilidad con que se manejó desde un comienzo la diplomacia del nuevo estado yugoslavo, al conseguir la afirmación de la adhesión de personalidades de la migración mediante homenajes publicitarios y la distribución generosa de distinciones. Los casos abundan y para el chileno es suficientemente ejemplarizador el de Pascual Baburizza, riquísimo inmigrante croata que recibiera especial reconocimiento del gobierno real por su contribución a la causa yugoslavista durante el período de la Gran Guerra. En el caso de Magallanes tuvo lugar la designación de Cónsul del gobierno de Belgrado, amén de ulteriores honores, en la persona de Vicente Kusanovic, acaudalado empresario ganadero. A su tiempo, en 1920, Jorge Jordan y el doctor Mateo Bencur, principales dirigentes del croatismo local, recibieron la condecoración de San Sava, que les hiciera llegar el Príncipe Regente Alejandro.

Estos personajes, así doblemente comprometidos, contribuyeron de variada manera a difundir una imagen apropiada y conveniente de un nuevo estado democrático y justo, que buscaba la felicidad de sus pueblos bajo la conducción de su soberano Karageorgevic, Pedro I, cuya figura merced a la propaganda había adquirido ribetes de heroicidad legendaria.

En tercer término y en grado de especial importancia estuvo la sensibilizadora cuestión de las pretensiones italianas sobre las tierras croatas de Istria y Dalmacia, asunto que tocó hondamente en el sentimiento patriótico de los inmigrantes. Esta cuestión fue asimismo manejada con habilidad por los agentes del gobierno real, consiguiéndose concentrar la preocupación externa sobre ese aspecto, con olvido de otros que agitaban a la nación croata dentro de los límites del nuevo estado yugoslavo. Así el absurdo irredentismo italiano favoreció sin quererlo, a lo menos en el exterior, el proceso consolidador del granserbismo de Belgrado.

En efecto, la delicada situación que pasó a vivirse entre Italia y el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos a raíz de las *pretensiones expansionistas de aquella sobre históricas tierras croatas y eslovenas*, tanto sirvió al gobierno real internamente, como y más todavía le aprovechó externamente para concitar el apoyo patriótico de los súbditos y de la migración en favor de su justa postura de defensa territorial. Es en este contexto que debe entenderse la organización de la entidad *Jugoslavenska Matica i Jadranska Straza* (Madre Patria Yugoslava y Guardia del Adriático) nacida al promediar los años 20.

Tan oportuna circunstancia sirvió para ocultar otros sucesos de signo no menos ominoso para la convivencia interna que se daban en el seno

del nuevo estado. Tales, la proclamación de la Constitución del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (1923), de cuyo articulado habían quedado excluidos toda disposición de carácter federalista y otros principios que debían garantizar el autogobierno y la igualdad entre las nacionalidades, según lo acordado en Corfú; y la creciente oposición de croatas y eslovenos, principalmente, al indisimulado hegemonismo serbio, que llevó a un elevado grado de inestabilidad y aún de ingobernabilidad a la precaria mancomunidad plurinacional.

Pero más allá de estas razones que pueden estimarse como circunstanciales, es preciso considerar otra, de evidente mayor fuerza: un yugoslavismo integral de la dirigencia croata de Punta Arenas, en todo semejante al profesado por la del resto de Chile y aún de otros países. Ello explicaría para la posteridad el fervor casi fanático con que se asumió la nueva identidad nacional (multinacional) yugoslava.

Para procurar entenderlo, es preciso tener presente una situación histórica que hubo de afectar originalmente el sentimiento de unidad nacional de los croatas en Dalmacia. Esta antigua provincia, cuna del estado medieval croata y sede de sus gobernantes, se vio separada de las otras componentes del viejo reino (Croacia propiamente dicha, Eslavonia y Bosnia) por causa de los avatares que se sucedieron en los Balkanes y centro-sur de Europa durante los siglos XII al XVIII. De tal manera, setecientos años después de la extinción de la dinastía real nacional, las tierras dálmatas pasaban del poder secular de Venecia al transitorio de la Francia napoleónica y luego del imperio austríaco, en tanto que las antiguas tierras de Croacia interior y Eslavonia permanecían bajo el dominio húngaro, y Bosnia sufría aún el yugo otomano.

Los dálmatas pudieron así perder o sentir disminuida su antigua identidad nacional croata y pasaron a sentirse únicamente como tales.

La hábil política del gobierno real de Viena se empeñó durante el largo siglo de dominio austríaco en mantener y profundizar esa división histórica, no sin provocar como reacción el surgimiento del viejo nacionalismo bajo la forma romántica del ilirismo, primero, y del croatismo después. Así las cosas, qué podía extrañar al fin que la gran masa de los inmigrantes, cuyos miembros habían nacido bajo tales circunstancias históricas, se sintiera poco o nada vinculada con el pueblo hermano croata que vivía bajo la férula húngara pugnando por recuperar su autonomía.

En la nueva realidad política de 1918 pues, hubo de parecer más lógico que se asumiera, por algunos conscientemente y por muchos de manera inconsciente, la recién creada identidad nacional yugoslava.

Es en este contexto de consideraciones que se procura encontrar explicación para la contradictoria actitud que asumieron después de 1918 los líderes croatas de Magallanes, en particular de quienes como conductores intelectuales habían expresado con claridad su pensamiento a través de escritos y discursos.

Uno de éstos, Lucas Bonacic Doric, pensador y escritor infatiga-

ble, que en 1914 había defendido como posible el régimen federal para la nación croata en el seno de un *núcleo heterogéneo* como era el imperio austrohúngaro, mantuvo un incomprensible silencio durante los años en que el legítimo autonomismo croata propugnaba el federalismo como alternativa viable y constructiva de convivencia entre pueblos de común raíz étnica, y de mantenimiento de la unidad pactada sobre bases de justicia, equidad y democracia.

Nada en efecto hemos podido registrar en cuidadoso rastreo en los diarios de buena parte de los años 20. Sorprende en verdad comprobar cómo mentes y plumas tan activas y prolíficas otrora en la defensa del nacionalismo croata avasallado por el poder austro-magiar, se mantuvieron quietas ante las nuevas circunstancias políticas internas del estado yugoslavo, que configuraban una nueva y más amarga forma de opresión para la patria croata. Más que silencio de estupor, aquella quietud tenía sesgos de complacencia.

Podría conjeturarse ante lo que ocurría entre croatas y serbios, que si el liderazgo intelectual de la diáspora croata hubiese reaccionado con firmeza ante el gobierno real de Belgrado, tal vez las circunstancias se habrían dado en distinta forma de lo que históricamente se ha conocido.

Ese prolongado silencio de la conducción intelectual croata de Punta Arenas, recién vino a romperse en 1928. No podía ser de otro modo, dados los dolorosos acontecimientos que culminaron el 8 de agosto con la muerte del gran líder Esteban Radic, a consecuencia de las heridas sufridas en el atentado en su contra, producido en la Dieta (Parlamento) de Belgrado el aciago 20 de junio, circunstancia trágica que agravó la crisis política llevándola a un punto de no retorno.

El 10 de agosto de ese año el prestigiado diario "El Magallanes", propiedad de los hermanos Pedro y Mateo Hrdalo, publicaba un artículo sin firma en homenaje a Radic, en el que en parte se expresaba:

La muerte del jefe del partido de los campesinos croatas, Esteban Radic, pondrá sobre el tapete de las cuestiones de más o menos trascendencia internacional que apasionan al mundo, nuevamente de actualidad la tragedia del Parlamento yugoslavo, de la cual viene a ser una de las víctimas.

No es de extrañar que las cuestiones que motivaron la ostensible oposición entre croatas y serbios en el parlamento de Belgrado fueran motivo por parte de los primeros de una tenacidad e insistencia tales, que en muchos casos llegarán al punto de provocar situaciones de violencia.

La causa que ellos defendían era de tal vitalidad para el entendimiento de la unidad propia de la región, que a partir de la terminación de la guerra vino a incorporarse a un reino antes menguado, como el de Serbia, y a robustecer de manera considerable su nacionalidad, que forzosamente debían provocar en el parlamento del nuevo reino situaciones críticas puesto que de no insistir en el reconocimiento de su valor como región que asumía todos los caracteres de una verdadera nacionalidad habrían contribuido a prolongar

un estado de cosas que colocaba a los croatas en una situación inferior a la que tuvieron que soportar, y contra la cual lucharon con un tesón admirable durante la dominación de Hungría.

El abanderado, el leader de ese movimiento que puede con toda propiedad llamarse de reivindicación era el señor Esteban Radic, persona que unía a su vastísima ilustración las cualidades de un político cuya actitud en el escenario de los acontecimientos lo hacía aparecer antes que como político, como a un verdadero apóstol.

Porque Radic personificaba a los croatas que, si bien se proclamaban hermanos de los serbios cuando se encontraban bajo la dominación de Hungría y eran entonces los partidarios más decididos de la unión de todos los pueblos yugoslavos (eslavos meridionales), eran y son adversarios del gobierno de Belgrado y de los serbios en general, desde que fue realizado su ideal, su unión política con sus hermanos de raza. Es que los croatas poseían cierta autonomía bajo la dominación húngara, aunque sostenían que el gobierno de Budapest no respetaba suficientemente sus derechos, y desde que se organizó el nuevo centro se empeñaban los gobernantes de Belgrado en establecer un régimen centralizado. Los croatas se resistían, por otra parte, a su incorporación lisa y llana a un país balcánico, más adelantado que los serbios, que hasta hace poco más de medio siglo eran vasallos del sultán de Turquía³.

Lo transcrito conforma una síntesis cabal ajustada al sentido nacional, a la historia y a la realidad política que a la sazón vivía el pueblo croata, Ello lleva a pensar que si en la redacción del artículo no intervino una mano auténticamente croata, hubo cuando menos una inspiración iluminadora que hizo posible ilustrar a los lectores de ese origen sobre la verdad de lo que venía aconteciendo en el interior del estado yugoslavo.

El 19 de diciembre de 1928 se enteraba el primer decenio del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, de tan agitada vida. Fue en tal oportunidad que Lucas Bonacic abandonó su silencio, para referirse a la efemérides.

Lo hizo en un extenso artículo, que inició recordando que la unión yugoslava había tenido principio en la Asamblea Nacional y en el Sabor Croata. Luego de evocar aspectos de la patriótica lucha anterior a 1918, Bonacic pasaba a ocuparse del punto más candente, como era la divergencia croata-serbia, y lo hacía poniéndose claramente del lado croata:

Hoy el pueblo yugoeslavo atraviesa por una aguda crisis interna, por sus trascendentales consecuencias, cuyo estandarte se halla precisamente por los que más contribuyeron contra la tiranía que contra ellos se había ensañado, los croatas, los serbios y los eslovenos de la fenecida monarquía dual; la parte occidental del pueblo yugoeslavo, encabezada por Zagreb, centro intelectual y moral de las actividades literarias, artísticas y de cultura del yugoeslavismo, que aboga por la reforma constitucional, en la descentralización

3 "Estefan Radic".

legislativa y administrativa y sostiene una razonable política en la conducción de las relaciones internacionales, **en contra de la absorbente centralizadora hegemonía serbia** (destacado por el autor).

El pueblo y la prensa occidentalista yugoeslava, con una unanimidad jamás vista, exenta de todo particularismo o interés egoísta y en favor de una comunidad patriótica, sostiene esta campaña de salvación pública, llegando hasta retirar a sus representantes ante la Skupstina, hasta que no se llegue a la coordinación de los intereses nacionales, en cuyo fragor de las pasiones, pues no hay lucha sin pasión, tuvimos que lamentar los acontecimientos de 20 de junio en el Parlamento Yugoslavo, donde se sostenía una nutrida campaña opositora en pro de la reforma constitucional y una política defensiva internacional en defensa de las costas yugoeslavas y la frontera occidental y en contra de penetraciones extrañas, mediante tratados internacionales privilegiados.

*La política sostenida por los occidentalistas yugoeslavos **contra el centralismo oriental** (destacado por el autor), es tradicional y clásica en la vida histórica de los croatas.*

[...] *La lucha, empeñada, si conmueve y halaga nuestros sentimientos, no nos alarma, porque la misma es saludable y se asomaba desde los primeros días de la restauración de la independencia. Un pueblo que durante siglos ha sido tiranizado y que gemía bajo el más negro despotismo, tenía necesariamente que extraviarse parcialmente en sus sentimientos nacionales, subyugado como se hallaba bajo tantas administraciones, sostenido únicamente por la añoranza en la libertad.*

Luego de tan expresiva defensa, el articulista buscaba explicar la causa de tan seria disconformidad y justificada resistencia, y lo hacía estimando que las bases constitucionales del nuevo estado eran frágiles y *deleznables*, elaboradas al calor del *entusiasmo y la sorpresa de la libertad*, cuyos fulgores habían confundido a los administradores y legisladores.

Es esta una curiosa explicación por parte de quien, líneas atrás, reconocía paladinamente la existencia de una hegemonía serbia absorbente y centralizadora, y del centralismo oriental, únicos responsables en verdad del estado de cosas que tanto se lamentaba.

Tras nuevas disquisiciones sobre la imperfección de la organización constitucional yugoslava y sobre la acción política consecuente, discurría Bonacic esperanzado en la reacción del alma nacional que *concentrada y reflejada en sí misma busca el concordante equilibrio de sus instituciones políticas*, para concluir:

El lento y edificante proceso que se está verificando en el seno del pueblo yugoeslavo, será de saludables efectos; proceso por el que han pasado otras nacionalidades, en el que el pueblo yugoeslavo no ha podido hacer excepción a la fatalidad de la regla⁴.

4 "El día de la restauración de la libertad yugoslava", "El Magallanes", Punta Arenas, 1º de diciembre de 1928.

Sería, con todas las reservas que nos merece parte del contenido, una defensa final y efímera del autonomismo croata, cual una concesión a sus antiguos postulados, porque dos años después -golpe de estado del Rey Alejandro de por medio-, Bonacic se rendiría definitivamente al integralismo yugoslavo.

En efecto, así escribió el 1º de diciembre de 1930, en un artículo laudatorio que justificaba el proceder real:

En un lapso de tiempo relativamente corto en la vida de las naciones, los yugoeslavos han alcanzado el más alto exponente de perfectibilidad en su constitución nacional. Este sentimiento profundamente arraigado en las costumbres y fusionado en el alma yugoeslava, fue consagrado y sancionado por el Rey Alejandro, príncipe de dinastía nacional, quien abrogándose poderes excepcionales, aconsejado por el espíritu de los tiempos y los movimientos sociales disolventes del continente europeo, proclamó la unidad nacional, bajo la denominación de Reino de Yugoslavia. Con este sabio gesto de rey y soberano, fueron abolidos todos los nombres regionalistas, idea acariciada por los grandes pensadores o idealistas yugoeslavos de todos los siglos. Fue un sueño hecho realidad, en que la nacionalidad tornó a la fuente de sus primeros orígenes.

Con este acto patriótico **quedaron anuladas todas las mezquindades y parcialismos provincialistas** (destacado por el autor), sublimizándose el nombre yugoeslavo, fuente originaria de la nacionalidad, principio que fuera corrompido por tiranías seculares y por dominaciones extrañas bajo cuyo yugo el cuerpo nacional se hallaba fragmentado y humillado en sus sentimientos.

Bajo el régimen de la desnacionalización y la descentralización de los Habsburgos -para no hablar más que de la época moderna- los yugoeslavos se hallaban divididos en siete u ocho administraciones distintas, con el fin de mantener, la división y fomentar el distanciamiento entre los eslavos del sur⁵.

Duele, ciertamente, leer de quien antaño defendiera con calor y elocuencia el particularismo nacional croata y el derecho inalienable a su autogobierno, la novedosa y peyorativa descripción de tan caro concepto, ahora "mezquino y parcial provincialismo". Y ello apenas a dos años de haberse pronunciado abiertamente contra el *centralismo* oriental y la *absorbente centralizadora hegemonía serbia*⁶.

Curiosa, amén de contradictoria la actitud de este intelectual que, como otros contemporáneos, parecía haber sacrificado en el altar del yugoslavismo

5 "El Aniversario de Yugoslavia", "El Magallanes", Punta Arenas, 1º de diciembre de 1930.

6 Años después en nueva voltereta, Bonacic hará una vibrante defensa del federalismo, calificándolo como tendencia histórica natural del pueblo yugoslavo, y celebrando la proclamación de Yugoslavia Democrática y Federal por el Movimiento de Liberación Nacional (...) como un acontecimiento que hará eco en la vida de los eslavos meridionales... ("Federalización de Yugoslavia", "El Magallanes", Punta Arenas, 29 de setiembre de 1945).

el milenarismo anhelo de autoafirmación nacional de su patria croata.

Otro articulista de aquellos días, Vicente Palaric, calificaría a su turno el afán autonomista croata como propio de *políticos envenenados* [...] en *desenfrenado capricho* de mantener el antagonismo entre los serbios, croatas y eslovenos, apreciando como prudentes y atinadas las medidas puestas en práctica por el *inteligente y patriota rey Alejandro* para dar fin al caos interno⁷.

En medio de ese confusionismo yugoslavista deliberadamente creado, se iban abandonando lentamente las antiguas y queridas conmemoraciones; con las que la inmigración croata magallánica se había preciado de expresar su patriotismo, para celebrar las más recientes de ajeno origen, según instrucciones de los agentes del gobierno real⁸.

A estas alturas del tiempo interesa conocer cuál era el pensamiento, si lo había en verdad, sobre tan trascendente materia en el seno de la comunidad de los inmigrantes dálmatas de Punta Arenas.

De partida, es menester señalar que para entonces la principal forma de informarse que aquella tenía era la prensa, pues la radiotelefonía - no habría de alcanzar una difusión masiva sino hasta entrados los años 30. Pero la prensa en esa época era leída en muy pocos hogares de inmigrantes, bien porque no se leía el español o porque simplemente no existía la costumbre de comprar diarios o periódicos. De allí que la eficacia informativa de los mismos, en cuanto a extensión en el ambiente social medio y popular fuera más bien escasa.

Quedaba así, como otra fuente de noticias, la sociabilidad, entendida como concurrencia habitual al *Jugoslavenski Dom* (el antiguo Hogar Croata), que en 1923 había cambiado su denominación original; o al Club Dálmata (antiguo Club Austríaco), Allí podían obtenerse noticias de variada data sobre lo que acontecía en la patria lejana y comentarse además los diferentes sucesos. Pero quienes concurrían regular u ocasionalmente eran, asimismo, escasos, teniendo en cuenta el gran número de inmigrantes radicados. De tal manera, descontando a una gran mayoría que no se interesaba más que, por sus asuntos cotidianos, familiares, personales o laborales, y además si tenía alguna preocupación por materias de interés local o regional, únicamente una proporción exigua de la inmigración dálmata hacia 1930 podía tenerse como informada sobre los acontecimientos de Yugoslavia.

Todavía más, de esta reducida cantidad, un sector afín o partícipe de las actividades del Club Dálmata, era de netas simpatías croatistas, por su antiserbismo anterior a 1918, con lo que de tal modo veía cumplirse sus aprensiones. Con lo que venía a quedar una porción ínfima de informados,

7 "Aniversario de la Constitución de Yugoslavia", "El Magallanes", Punta Arenas, 1º de diciembre de 1930.

8 En información publicada por "El Magallanes" en su edición del 5 de abril de 1932, se daba cuenta de que la colonia yugoslava se aprestaba para conmemorar el 261º aniversario de la muerte de los héroes croatas Zrinski y Frankopan. Sería ésta la última vez que la prensa de Punta Arenas registraría una noticia semejante.

quienes en su mayoría eran yugoslavistas declarados, tanto por convicción como por influjo del liderazgo intelectual que tenía vigencia en las entidades societarias.

Entre éstos, se aceptaba y cultivaba la imagen de Alejandro Karageorgjevic como la de un monarca bueno y justo, que sólo quería la concordia en el seno de su país, empeñado, además, en afianzar la unidad nacional y en fomentar el proceso del reino amenazados, así se afirmaba, por algunos políticos localistas de viejo cuño. Esta imagen, de cualquier modo, se difundiría pasivamente y ayudaría más tarde a comprender el sentimiento de simpatía y de dolor con que se recibió el asesinato del rey en octubre de 1934.

Mayor posibilidad de información habría podido darse naturalmente con la aparición en junio de 1932 del periódico *Jugosloven u Cile* (El Yugoslavo en Chile), pero no ocurrió así. Este órgano de difusión fundado por Bonacic, no se ocupó de tan trascendente materia como era la situación de los derechos nacionales croatas en el estado yugoslavo, sino en forma indirecta, al referirse de manera dura y despectiva a cuantos en la Argentina principalmente, y también en Chile, aunque sólo de modo ocasional, propugnaban el separatismo de Croacia como consecuencia de la amarga experiencia vivida a contar de 1919⁹.

De lo expuesto cabe concluir que la reducida información que pudo divulgarse localmente en Punta Arenas, estuvo destinada a reafirmar el sentimiento devotamente yugoslavista que paulatinamente iba e iría asumiendo la masa inmigrante.

Intérprete cabal de ese sentimiento fue Mirko J. Jordan, hijo del antiguo y prestigioso dirigente croata, al afirmar, justificando como buena la por otros censurada política real, a propósito, de la cuestión croata:

Debían hacerse desaparecer por todos los medios posibles las diferencias relativamente pequeñas, pero hondamente arraigadas, que los siglos de vida separada habían producido en los pueblos de sangre hermana recién unidos, enrielar el desarrollo de la cultura nacional por un solo sendero, esclarecer [sic] la visión torpe de los elementos inconscientes del interés supremo de la nación, cuyos prejuicios -nefasta consecuencia de la separación secular- podían llevarlos a servir el egoísmo de algunos grupos disolventes, obstaculizando así el progreso de la obra unificadora, en breve, había que nivelar, no sólo social y económicamente, tarea de por sí tan difícil en los tiempos que corren, sino también y principalmente del punto de vista político. A estas grandes

9 En 1931 el Dr. Branimir Jelic, ferviente patriota que se había distinguido como uno de los más influyentes líderes del nacionalismo croata, y a la sazón autoexiliado por razón del golpe autocrático del Rey Alejandro, fundó en Buenos Aires la organización Hrvatski Domobran (La defensa del Hogar Croata).

Esta institución inició y desarrolló una labor intensa de propaganda reclamando la independencia croata, concitando la adhesión de muchos emigrados radicados en el país y en el exterior. Para ellos y sus ideas fueron las denostaciones de Bonacic, defensor intransigente del unionismo sureslavo por sobre toda otra consideración.

El autor agradece al estimado amigo y colega Sergio Mimica, de Santiago de Chile, el antecedente referido, del mismo modo como su apreciada lectura comentada del presente trabajo.

finalidades tendieron todos los esfuerzos que el malogrado Rey Alejandro desplegara con admirable tino y coraje, apoyado en la lealtad y cooperación que le brindaron todos sus súbditos de valer, sin distinción de origen, ideología política, clase, cultura ni religión¹⁰.

Por entonces y yendo más lejos todavía, en asombroso esfuerzo dialéctico, Lucas Bonacic agregaría:

Mientras que unos ansiaban asentar la constitución del estado, sobre la base de un centralismo sólido, unitario y homogéneo, con el fin de neutralizar tendencias de determinadas políticas internacionales, en contra de la integridad del estado yugoeslavo, otros tienden a contrariar este principio. Perdiéndose en cohesión y unidad del Estado, en obsequio de la democracia, opinan por un sistema de descentralización gubernativa y legislativa, de base federalista, con una dilatada autonomía de las diversas regiones o provincias del país. Esta política se deriva de cierta autonomía restringida que poseían dichas regiones antes de la unificación, que, además de poseer sus representantes en los parlamentos de Viena y Budapest, poseían sus dietas provinciales, mientras que Croacia y Eslavonia, tenían en Zagreb, un parlamento propio, con una amplia y completa autonomía. No debe olvidarse que estas autonomías aparentes, y que sólo existían sobre el papel sufrían continuos atentados de parte del poder central. Las dietas provinciales no eran instrumentos del poder y en las que se fomentaban y anidaban luchas nacionalistas, que con tanto acierto se manejaban en tiempo de los Habsburgo¹¹.

Esta acomodaticia argumentación, que no resiste el menor análisis, pone de manifiesto el esfuerzo del articulista para hallar bondad en lo que no tenía justificación alguna. Pero aunque inconsistente y falso, el discurso no dejaba de influir de alguna manera en el seno de la comunidad croata de Punta Arenas.

Tiempo después, convertido ya en un corifeo incansable del yugoslavismo integral, Bonacic añadiría:

Hoy Yugoslavia se halla empezada en un proceso histórico de formación interna, que bien podríamos llamar de movimiento constitucional, en cuya solución hallará seguramente el equilibrio de sus instituciones de régimen y de gobierno. Mientras que la mayoría occidentalista del pueblo, que en los tiempos anteriores a la unificación, gozaba de una dilatada autonomía, no siempre bien aplicada y violada por los pueblos opresores, aboga por la federalización del país, la mayoría orientalista, de tradiciones unitarias, preconiza este último sistema de gobierno. En la solución de esta crisis constitucional e institucional, ambas tendencias poseen fuertes adeptos en todos los sectores del país y de la opinión pública.

La solución justa y razonable se halla en el centro de gravitación

10 "Alejandro I, el unificador, Rey mártir de Yugoslavia", "El Magallanes", Punta Arenas, 29 de octubre de 1934.

11 "Primero de Diciembre y la política yugoeslava interna", "El Magallanes", Punta Arenas, 1º de diciembre de 1934.

de ambas tendencias extremistas y de ambas ideologías que, con el proceso lento del tiempo, hallará su equilibrio completo, ya bastante avanzado¹².

Entre tanto, los acontecimientos en Yugoslavia no cedían en intensidad. De tal modo se habían venido sucediendo, a contar de 1932, el manifiesto de todos los grupos políticos opositores al gobierno de Belgrado, por el que se condenaba a la dictadura y al unitarismo forzado; luego, la subsecuente prisión del moderado Vladimir Macek, sucesor de Radic en el liderazgo del Partido Campesino Croata, el atentado que costara la vida del rey Alejandro; las represiones contra estudiantes, obreros y campesinos croatas; y las reiteradas victorias electorales del croatismo.

Estos y otros aspectos (salvo el caso de regicidio) ningún comentario merecieron del liderazgo intelectual yugoslavo de Punta Arenas. En cambio sí lo hubo de merecer el último punto, para el diario "El Magallanes" al comentar breve y significativamente, en artículo de redacción, el resultado de las elecciones del 11 de diciembre de 1938, en que el poderoso bloque opositor al gobierno de Belgrado (Bloque de Compromiso del Pueblo) había obtenido un triunfo arrollador:

A la opinión pública no se le ha escapado la observación de que estas elecciones tuvieron por objetivo determinado, romper el frente unido de los croatas que luchaban por su autonomía. La victoria aplastante del doctor Macek, en Croacia y Dalmacia (provincia de Croacia), tomando en cuenta la ley electoral vigente, significa la reafirmación de la voluntad inquebrantable del pueblo croata de reivindicar su autonomía; y, por consiguiente, el fracaso de la política gubernativa¹³.

De lo que a partir de aquel suceso pasó a acontecer en Yugoslavia, la comunidad dalmata croata de Punta Arenas hubo de informarse bien y oportunamente, gracias a la cobertura que al tema dieron las agencias de noticias, en medio del tráforo informativo de aquel aciago tiempo.

En efecto, amén de las noticias ocasionales, los lectores del decano de la prensa puntarenense pudieron conocer interesantes artículos referidos a la personalidad de Macek, a su ideario e inteligente conducción política, y a los objetivos de la tenaz lucha croata¹⁴.

Del mismo modo pudo conocerse la importante noticia del trascendente acuerdo político, suscrito en Bled el 26 de agosto de 1939, entre Macek y el dirigente serbio Dragisa Cvetkovic, primer ministro del reino sud eslavo, en cuya virtud se creó la *Banovina Hrvatska* (Banato de Croacia), con lo que en principio se dio satisfacción a las insistentes reclamaciones croatas¹⁵.

Fue aquel, sin duda, un acontecimiento histórico, no obstante las imperfecciones y limitaciones del acuerdo, que bien merecía un comentario de

12 "Día de Yugo eslavía unida", id. id., 1º de diciembre de 1935.

13 "Croacia quiere su autonomía", edición del 6 de enero de 1939.

14 "¿Qué quiere Macek?", por Luciano Carosi, 7 de julio de 1939; y "Y triunfó Macek..." por Ladislav Szabo, 26 de junio de 1940.

la dirigencia croata de Punta Arenas, y que esta vez por cierto lo hubo y muy oportuno, a través de la pluma de Lucas Bonacic.

La política interna yugoeslava, manifestó el conocido escritor, posee aspectos y características ignorados y mal apreciados y definidos por los mal informados y legos en la materia. Sentada la premisa que, el movimiento autonomista croata, llegado a la altura de su más notable expresión, en su forma integral, afirmemos que la crisis croata no poseía ningún carácter separatista, ni desintegrante de la unidad yugoslava y de la dinastía Karagjorgevic; ni fue tampoco una doctrina y una creación espontánea (sic) de Vladimiro Macek, el actual leader del movimiento reformista, que recibiera en sucesión.

El movimiento autonomista croata poseía una larga trayectoria, cuyas raíces profundas y originarias están en el prestigio histórico del pueblo yugoslavo, y fue de carácter esencialmente económico, administrativo y constitucional. Este agudo problema neurálgico que obraba psicológicamente sobre el sector croata del pueblo yugoeslavo no era tampoco un movimiento esporádico totalitario [...]. El croatismo es un problema interno, es un asunto íntimo de familia, igualmente comprensible a la parte serbia como a la parte croata del pueblo yugoeslavo, por encima del que está la unidad nacional.

Basta afirmar paladinamente que en cada campaña electoral los partidos de coalición de ambas fracciones políticas, llevaban en su programa el estandarte de la solución del problema croata, conducido a feliz solución, dentro de la integridad absoluta de la unidad nacional, cuestión dominante en la política internacional, pues se consideraba que el centralismo se imponía frente a graves acontecimientos exteriores.

Destacaba entonces a continuación Bonacic la legitimidad histórica de la personalidad nacional croata y la subsecuente aspiración a su afirmación autonómica en materia de gobierno en el seno del conglomerado estatal yugoslavo, señalando de paso cómo la idea yugoslavista era de origen croata, para concluir conciliador, en alarde de equilibrio:

El problema croata, conducido a su completa solución, figuraba en los programas de todos los gobiernos yugoeslavos, que se han sucedido en los últimos tiempos, y se hallaba también en el espíritu de Alejandro, el Rey Mártir. Los autonomistas croatas pedían la reforma constitucional, administrativa y del sistema electoral, bajo la base del sufragio universal, y otras regalías, problemas solucionados mediante la intervención directa del Príncipe Regente Pablo, el Gobierno de Dragisa Cujetkovic, y de Vladimiro Macek, el leader del cristianismo [sic] (¿croatismo?).

No era por consiguiente, el problema croata, un problema de sentido ideológico, sino meramente de carácter político e institucional, con cuya solución se consolida la nacionalidad yugoeslava dentro del más estrecho respeto

15 Insistimos en lo de "sólo en principio", pues el desacuerdo se mantuvo en aspectos de importancia. Sin embargo, la breve experiencia de vigencia del Banato registró algunos hechos positivos que contribuyeron a aflojar la tensión acumulada entre croatas y serbios.

de su unidad nacional, puesta por encima de toda consideración^{16 17}.

Se conoció por aquel mismo tiempo otra opinión, surgida del seno de la descendencia croata chilena. Fue la de Juan Jelincic Katunaric, periodista y hombre de ideas socialistas, quien obviamente apreció la situación considerándola desde su punto de vista ideológico, no obstante lo cual lo hizo con ecuanimidad y objetividad.

Así, haciendo referencia al vigor y raigambre popular del partido liderado por Macek, afirmó:

[...] *el movimiento del campesinado croata así como el de otras provincias, se ha robustecido por el ingreso de importantes sectores de la clase media e intelectuales de prestigio, transformándose este movimiento en un auténtico Frente Popular Yugoslavo, con un contenido político y social de vastas proyecciones históricas. Las últimas resoluciones del Gobierno yugoeslavo en orden a reconocer los derechos reclamados por Macek, constituyen una prueba evidente de la solidez de su política, así como la fuerza que la apoya.*

Han resultado estériles los esfuerzos gastados por los agentes de Belgrado para hacer aparecer tanto a Macek como al movimiento que dirige, como el resultado de una influencia directriz venida de las capitales totalitarias.

Si hubiese sido posible comprobar fehacientemente tales contactos, este movimiento hubiera sufrido serios quebrantos, cayendo finalmente en el desprestigio, lo cual no ha sucedido hasta ahora, a pesar de los empeños gastados por la oligarquía serbia y sus propagandistas.

Y en una referencia al republicanismo croata, agregaba Jelincic a modo de conclusión:

No hay razón tampoco para escandalizarse si los súbditos de una monarquía, sea esta constitucional o hereditaria quieren darse otra forma de Gobierno, porque no está escrito en ninguna parte que un régimen jurídico debe ser eternamente igual, y que quienes propician un cambio como el que nos ocupa, tengan que sufrir persecuciones y vejámenes, como le ha sucedido tantas veces a Vladimiro Macek, hombre íntegro en todo el sentido de la palabra.

Si las necesidades legales, económicas, políticas y culturales exigen este cambio, él debe llevarse a cabo porque así lo desea la voluntad soberana de un pueblo, árbitro supremo de sus destinos. Chile ha dado ya un ejemplo^{18 19}.

16 "Aspectos de la política yugoeslava ante el momento internacional", "El Magallanes", Punta Arenas, 6 de setiembre de 1939.

17 Lo incómodo que hubo de serle el tema a Bonacic, hizo que omitiera toda mención al mismo en el cuarto volumen (inédito) de su obra "Historia de los Yugoeslavos en Magallanes" (Punta Arenas 1941 a 1946), no obstante que a la materia (la cuestión croata bajo la monarquía austrohúngara) le destinó considerable espacio en los tomos segundo y tercero.

18 "Significado político del movimiento croata en Yúgoeslavia", "El Magallanes", Punta Arenas, 29 de setiembre de 1939.

19 Esta frase final es una referencia al reciente triunfo electoral (octubre de 1938) del Frente Popular, cuyo abanderado, el ilustre hombre público Pedro Aguirre Cerda, de filiación política radical, fue elegido Presidente de Chile.

Nada más recogerían las columnas de la prensa puntarenense sobre la cuestión croata. La trágica secuela de acontecimientos que por entonces sacudían a Europa y al mundo relegarían a un plano secundario esa materia en el alud informativo.

Sintetizando lo que fueron aquellos dos decenios para la inmigración croata en Magallanes y su descendencia con respecto al problema, queda a la vista una actitud deliberada o involuntaria de prescindencia por parte de la gran mayoría de la comunidad.

En segundo lugar aparece evidente la inconsecuencia de antiguos dirigentes que habían adherido de buena fe a los postulados yugoslavistas, manifestada en la falta de un compromiso visible con la causa nacional croata cuando ésta pasó a ser avasallada por la prepotencia serbia a contar de 1919. Es más, algunos de ellos se propusieron, en engañoso manejo dialéctico, privilegiar como valores sacrosantos la unidad nacional y la legitimidad dinástica de los monarcas serbios.

De tal manera la realidad agobiante del hegemonismo granserbio opresor de los derechos del pueblo croata pudo ser escamoteada y presentada en cambio la imagen ficticia de una Yugoslavia fraternal, igualitaria, democrática y progresista que logró concitar la simpatía, siquiera pasiva, de la mayoría de los inmigrantes radicados, quienes nunca llegaron a conocer la realidad cabal de lo que acontecía en los históricos lares croatas.

Reconocimiento de la independencia de Croacia

Los acontecimientos que comenzaron a darse en la antigua Yugoslavia tras la muerte del Presidente Tito y la mayor información que pasó a tenerse en Magallanes respecto de la realidad y situación de Croacia en la federación, fueron predisponiendo los ánimos de cuantos -ya debidamente enterados de lo acontecido entre 1918 y 1990- estuvieron decididos a darle su respaldo al legítimo anhelo de la nación croata por un cambio justiciero en el curso de su historia y destino.

Fue así como en Punta Arenas al amparo de la antigua Sociedad Dálmata de Socorros Mutuos, en agosto de 1991 su directorio se autoconstituyó en un comité ad hoc para apoyar el movimiento de la independencia croata. Se buscaba generar un movimiento de opinión destinado a ilustrar a cuantos, dentro de la comunidad formada por los inmigrantes croatas y sus descendientes chilenos ignoraban o se encontraban insuficiente, o equivocadamente informados acerca de los fundamentos históricos y jurídicos que sustentaban las aspiraciones nacionales croatas para permitir, por consecuencia, la comprensión correcta de los acontecimientos que a la sazón se vivían en la antigua Yugoslavia. De esa manera se quería expresar el compromiso con la independencia de Croacia y brindar a su sufrido pueblo la adhesión y la solidaridad para ayudarle a sobrellevar los agobios de aquellos momentos trascendentes y mirar con esperanza la pronta realización de sus aspiraciones por un destino mejor y más justo¹.

De tal modo, con fecha 9 de agosto de 1991 se dio a conocer la siguiente declaración pública que fue divulgada por todos los medios de prensa de Punta Arenas:

1 El directorio de la Sociedad Dálmata de Socorros Mutuos estaba constituido entonces por Jorge Mihovilovic Kovacic, como Presidente, por Luis Mayorga Vladilo, como Vice Presidente, por Boris Mihovilovic, como Secretario, y por Mateo Martinic Beros, Mladen Vrsalovic y Jorge Buvinic Fernández, como Directores.

La SOCIEDAD DALMATA DE SOCORROS MUTUOS de Punta Arenas, consciente "de su primacía histórica entre las organizaciones creadas por los inmigrantes croatas en Magallanes y reivindicando asimismo su permanente identificación con los sentimientos y valores del croatismo pone en conocimiento de la opinión pública lo siguiente:

"1° Su congoja por los acontecimientos dolorosos que se vienen sucediendo en Croacia y que tienen su origen en la agresión reiterada del gobierno federal y el ejército yugoslavos como expresiones inequívocas del totalitarismo y hegemonismo serbios".

"2° Su anhelo de que la situación pueda encontrar una pronta solución pacífica, en términos políticos que satisfagan los intereses y aspiraciones de los pueblos que integran la federación yugoslava".

"3° Sin embargo de lo anterior, expresa su reconocimiento y su adhesión al legítimo derecho del pueblo croata a su libre determinación y, por consecuencia, su respaldo a las acciones soberana y democráticamente adoptadas por sus ciudadanos, el parlamento y el gobierno de la República de Croacia para asegurar un futuro de tranquilidad y desarrollo a esa noble y antigua nación occidental y cristiana."

Siguió a ello una activa campaña de propaganda por todos los medios de prensa, así como al interior de las instituciones de la colectividad croata y que contribuyó paulatinamente a predisponer el ánimo favorable de la comunidad por las aspiraciones croatas.

En setiembre de 1991 el diario *La Prensa Austral* de Punta Arenas publicaba una nueva declaración suscrita por dos centenares de personas, todos descendientes de croatas, en su mayoría profesionales universitarios, técnicos, empresarios e intelectuales, que en lo medular expresaba: "El Movimiento Croata de Magallanes solidariza con el pueblo croata en su decisión de autodeterminación y reconoce firmemente su derecho a la creación de la República de Croacia, soberana e independiente. Rechaza enérgicamente la violencia ciega y bárbara con que se la está presionando y que obedece a un plan cuidadosamente trazado y dirigido por el hegemonismo de la dirigencia serbia".

"Felicitamos a los parlamentarios de la Cámara de Diputados por su resolución unánime de apoyo a las repúblicas de Croacia y Eslovenia."

Posteriormente entre otras varias acciones cabe destacar la publicación del número 3 (1992) de la revista *Useljivanje u Magallanesu. Inmigración Croata en Magallanes*, con abundantísima información de carácter histórico y actual sobre la materias, que tuvo amplia circulación dentro y fuera de la colectividad croata en Magallanes.

Interesa transcribir el editorial de este número especial que lleva por título "La eclosión del sentimiento croata":

"Los acontecimientos de signo opuesto que desde hace algunos meses se vienen sucediendo en Yugoslavia, de modo principal en Croacia, han concitado y concitan el interés de la opinión mundial, haciendo despertar sentimientos variados por lo común favorables para con esta antigua y noble

nación occidental y cristiana que ha decidido proclamar y hacer realidad su independencia nacional, cansada de soportar una situación de avasallamiento, injusticia y opresión que se prolonga por más de siete décadas.

"Así, por una parte, los espíritus libres han seguido con complacencia las sucesivas etapas y decisiones que han dado forma a la recuperación progresiva de la autonomía por la vía de la restauración de las libertades públicas y los derechos individuales, la afirmación vigorosa de la tradición histórica y de las expresiones culturales y el consiguiente pronunciamiento democrático abrumador por parte del pueblo croata en el ejercicio legítimo de su autodeterminación camino de la independencia plena de Croacia y su constitución como un estado soberano.

"Por otra parte, se ha visto y seguido con doloroso estupor la brutalidad e impudicia del atropello de las fuerzas que expresan de manera inocultable el propósito hegemónico de Serbia, a través de la intervención militar del denominado "Ejército Federal Yugoslavo" y de las acciones terroristas de los chetniks, todo ello en un afán por sofocar los anhelos de libertad, dignidad e independencia de la nación croata.

"Ante esta situación, en la mayoría de los croatas originarios que aún viven en Magallanes (como en el resto de Chile y en otros partes de América y el mundo), y de sus descendientes han revivido con inusitado vigor los sentimientos de hondo afecto por la patria de los antepasados, y de admiración ante los valerosos esfuerzos que se realizan para restaurar en plenitud el antiguo estado nacional de Croacia e incorporarlo al concierto de las naciones libres y civilizadas.

"Pero no bastan esos sentimientos de simpatía afecto y admiración. Es necesario además, impulsar un movimiento de opinión destinado a ilustrar a cuantos ignoran o se encuentran insuficiente o equivocadamente informados acerca de los fundamentos históricos y jurídicos que sustentan las aspiraciones nacionales croatas, para permitir, por consecuencia, la comprensión correcta de los acontecimientos actuales. De esta manera, también podremos expresar nuestro compromiso con la independencia de Croacia y brindar a su sufrido pueblo nuestra adhesión y solidaridad para ayudarle a sobrellevar sus agobios del presente y mirar con esperanza la pronta realización de sus anhelos por un destino mejor y más justo.

"Una forma concreta de hacer pública y permanente estos sentimientos será la de conseguir que las organizaciones creadas por los antiguos inmigrantes retornen a sus denominaciones croatas originales, relegándose al oprobioso olvido el ilegítimo gentilicio yugoslavo, símbolo de opresión e injusticia, que en equivocada decisión pasara a red denominarlas después de 1918.

"iBOG I HRVATI - DIOS Y LOS CROATAS ! "

De tal modo la descendencia chileno croata hizo al fin un sustancial y determinante aporte cultural y propagandístico en pro del conocimiento de la realidad histórica de Croacia y de los derechos que de la misma derivan y que justifican la autodeterminación de su pueblo y finalmente la obtención de

la anhelada independencia y el reconocimiento internacional.

En el ámbito local magallánico la errada determinación que en su hora adoptara la dirigencia intelectual de la generación inmigrante fue rectificada definitivamente por la decisión de la descendencia chilena.

ESTE LIBRO
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN EL MES DE MARZO DE 1999
EN LOS TALLERES GRAFICOS
DE IMPRESOS VANIC LTDA.
ZONA FRANCA, PUNTA ARENAS
CHILE

